

Mundo Argentino

"En el cielo de estaño, alto y limpio, las estrellas de fulgor bailarín desfallecían en las medias tintas del amanecer. Frente a ellos, como una larga cinta oscura poblada de rumores, ¡la selva! ¡La selva chaqueña! La selva dominadora y tremenda; toda una voluntad con poder aniquilante; todo un mundo en lucha permanente, agotando los recursos orgánicos de animales y plantas que alientan en su seno."

De la novela corta de ambiente nacional

EL HECHIZO VERDE

De

JACINTO A. FIGUERERO

En este número:

Desde su lecho de enfermo, el último guerrillero uruguayo siembra todavía el terror.

Año XXIII — N° 1159

ABRIL 5 DE 1933

20 centavos
en toda la
República



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

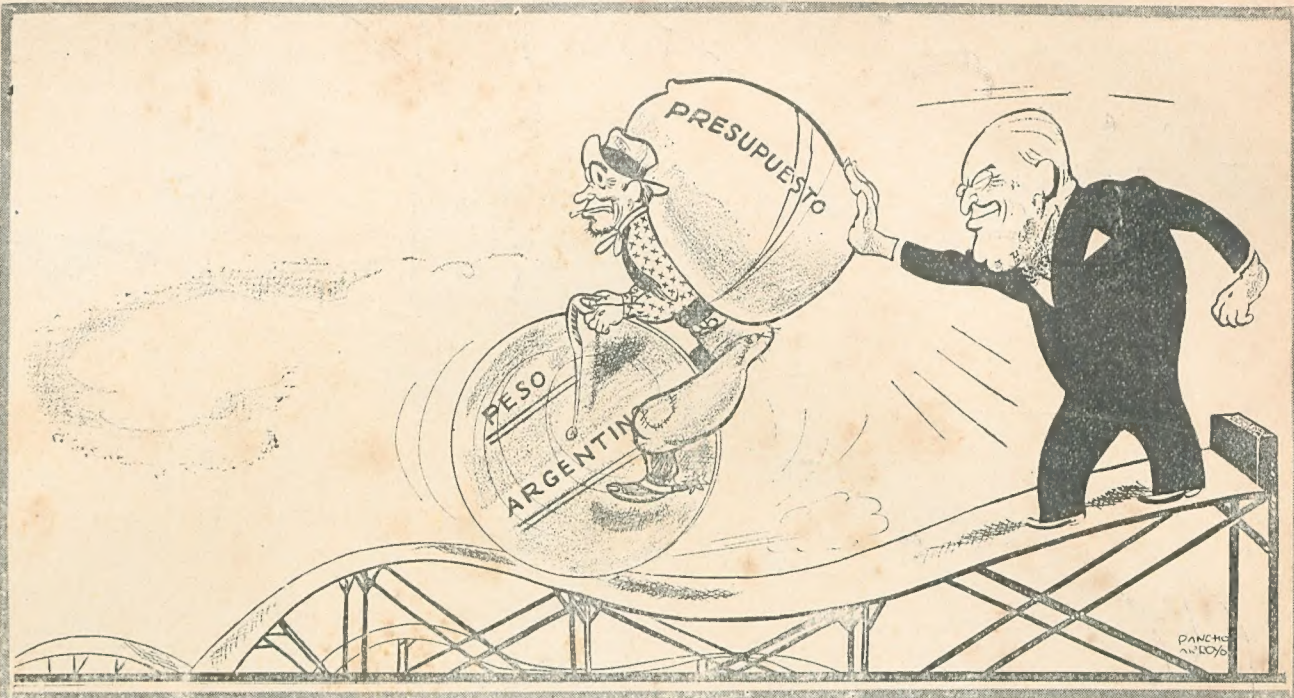
El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) El pueblo ha comenzado a andar con el nuevo presupuesto. En éste se han hecho algunas podas imprescindibles en esta hora difícil para la economía de la nación, que debe limitar sus gastos si quiere defenderse mejor de la depresión económica que la abruma.

(2) Todavía hay esperanza de que la condenación de todo el mundo, expresada a través del comité de los 19 de la Liga de las Naciones, induzca al Japón a volver a la cordura, no provocando más derramamientos de sangre en el territorio chino que ha invadido.

(3) Franklin D. Roosevelt, el flamante presidente de los Estados Unidos, no ignora que ha asumido la primera magistratura de su país en un momento crítico, acaso el más difícil en la historia de la república del Norte. Y quienes lo han llevado al sitio que ocupa le exigen que haga un buen gobierno, mirando por el bienestar del país y procediendo con energía.

(4) A pesar de la crisis económica mundial, todas las naciones parece que no tienen más miras que grabar con impuestos para poder adquirir nuevos y poderosos armamentos. El dios de la Guerra debe sonreír satisfecho de ver cómo todos se afanan por que su reino nefasto no desaparezca de la tierra.



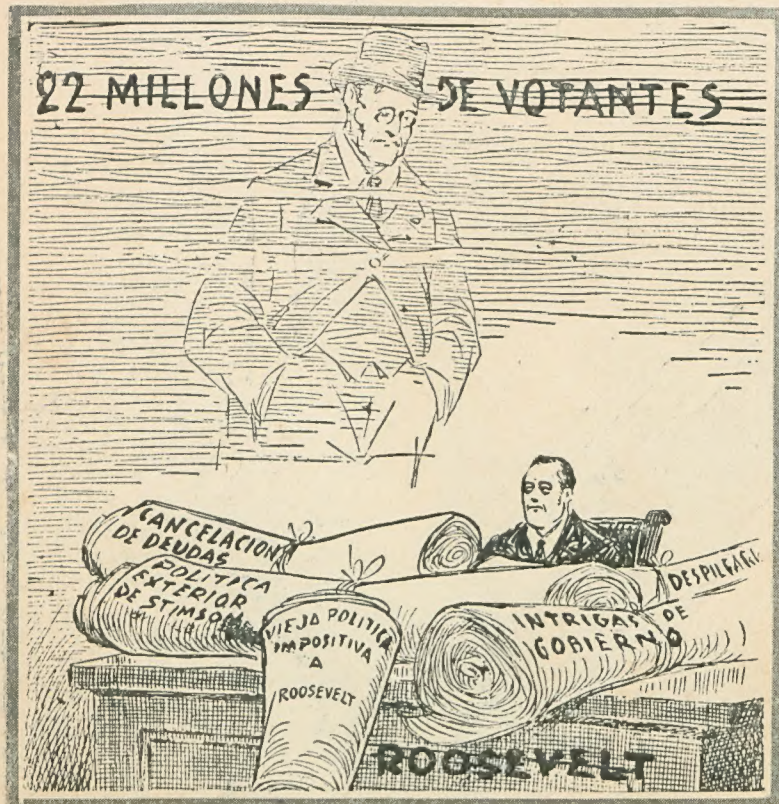
1 REPUBLICA ARGENTINA

Justo. — ¡Bueno, ahora que Dios te ayude!

2 EL CONFLICTO CHINOJAPONES

La Paz.—En vano empleo esta regadera, porque los frutos son muy distintos de los que yo deseo.

(De "News of the World")



ESTADOS UNIDOS

3 El votante. — Recuerda que he votado para que hagas un buen gobierno.

(De "Tribune", Chicago)



LA MANO QUE APRIETA

4 Lágrimas y sangre cuesta a todas las naciones llenar esta fuente.

(De "Manchester Dispatch")





EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Año XXIII

BUENOS AIRES, ABRIL 5 DE 1933

Nº 1159

Sobre las dictaduras y otros problemas actuales habla Jorge Bernard Shaw

SIENTO haberlo hecho esperar — dijo mister Shaw, — pero un periodista acaba de bombardearme con preguntas sobre mis convicciones religiosas. Y ese es un tema que me posee y me obliga a hacer largas exposiciones. Aunque, a decir verdad, no habría por qué. ¿Qué desea usted saber?

— Mr. Shaw — le pregunté, — ¿qué piensa usted de la Europa Central y Oriental?

— ¡Nada! — me contestó. — No me explico cómo usted se imagina que yo pueda tener una opinión sobre esas cosas. En esa parte de Europa siempre se imaginan que estamos recordándolos. Bueno, no es así. Si es que en algo pensamos, es en nosotros mismos. Usted lo debió adivinar. Me supongo que usted es de por allá. Sí, recuerdo, en la Europa Central se sienten ofendidos conmigo ahora, porque dije el año pasado, por ejemplo, que no me lamentaba de ver a los húngaros bajo el dominio de los checos, pues éstos poseen una mayor libertad política que la de los húngaros. No quise expresar con eso ni que estimo ni que dejo de estimar a Hungría. Expuse un hecho. Como ya dije, el asunto no me interesa.

— Pero, ¿cree usted, Mr. Shaw, que el voto secreto, mediante el cual los miembros del parlamento son electos en Checoslovaquia, hará más feliz al pueblo que el voto a puertas abiertas practicado en Hungría?

— No, no — dijo Mr. Shaw con energía. — La manera de elegir los miembros del parlamento no tiene mayor importancia, ya que los parlamentos como tales hace ya largo rato que no se justifican. Hace unos cien años tenían un papel que cumplir: servían para contener a los señores feudales y otros ladrones que trataban de imponerse a los reyes y a las autoridades centrales. En este sentido fueron útiles: es decir, llenaron su cometido en aquel momento. Pero la obra de hoy es la de dominar a los capitanes de la industria, y para esto los parlamentos son un completo fracaso. Sus miembros no comprenden los complejos problemas económicos que tienen por delante, ni las maquinaciones financieras de los banqueros y los industriales. Además, los parlamentos de hoy en día son creaciones de las clases medias, que fueron libertadas por la Revolución Francesa, después de lo cual se enriquecieron. Desde los principios del siglo diez y nueve ellos cargaron a los parlamentos con sus propios elementos; y estas instituciones, naturalmente, procedieron a defender los intereses de la clase media hasta nuestros días. Los miembros de los parlamentos jamás derogarían los privilegios de su propia clase. La época de los parlamentos ha terminado; su día ya pasó.

DERECHOS EXCLUSIVOS ADQUIRIDOS POR "MUNDO ARGENTINO"

El eterno ironista y gran escritor encara esta vez, ante nuestro corresponsal en Londres, el problema de la tierra, del bolchevismo y del fascismo, y lo hace en forma llena de agudeza y de penetración. Por momentos, el lector, desconcertado, no sabe si asiste a una comedia o a un drama. Pero, a poco, la gracia que campea en toda la obra del gran Shaw, asoma la hebra de su sonrisa, y entonces tiene uno que llegar a la conclusión de que estas opiniones sólo pueden ser de él.

Leámoslas, pues, sin tomarlas muy en serio; pero reconozcamos que en ellas palpita el buen humor genial de uno de los más ilustres pensadores contemporáneos

— Lo que implica — osé interrumpir — que los estadistas también han pasado...

— Así es — afirmó el gran escritor. — Pero no creo que sea necesario señalar el hecho. Observe cuáles son los resultados de sus esfuerzos desde la guerra. En lugar de aprender

algo, o por lo menos hacer algún caso a los razonamientos economistas, aplicaron la política a la economía. En vez de abolir las barreras aduaneras, se pusieron todos a reforzar las viejas, a agregar nuevas aun más mortales. Si los políticos de Europa me preguntasen lo que debieran hacer, lo primero que les diría es que se retiren ellos ante todo.

— ¿Cómo se les reemplazaría?

— Hay sólo dos sistemas que tienen posibilidades de éxito en el futuro: el bolshevismo y el fascismo. Ambos son sistemas basados en el estado patrono, en las cuales, en lugar de los sordidos, avarientos y míopes industriales particulares se coloca el Estado, convirtiendo a los políticos en verdaderos obreros que trabajan para el bien de su país, y no meramente para el bien de su clase. En el bolshevismo se calcula la producción en vista de las necesidades y no del provecho privado. Todos y cada cual, en un estado bolshevista, saben que al final de cuentas están trabajando para su propio beneficio. Todos están obligados a aportar su mejor esfuerzo para provecho de la comunidad. Tanto el bolshevismo como el fascismo han alumbrado a sus adictos con una nueva fe y confianza en sí mismos; representan un nuevo credo cuando el viejo sistema capitalista se derrumba en todas sus partes.

— ¿Cree usted, entonces, que el bolshevismo podrá sobrevivir a las gigantescas dificultades que lo rodean?

— Naturalmente que sí. Los bolshevistas son políticos inteligentísimos. Mire cuán duchos han sido al resolver el problema de la tierra. Si no hubiesen entregado la tierra a los campesinos en el principio de su reinado, si Lenin, al afirmarse en el poder, no hubiera iniciado sus actividades con un decreto autorizando a los campesinos a retener la tierra que habían tomado, desposeyendo a los antiguos propietarios, el bolshevismo no existiría hoy en Rusia. Puede usted confiar en que ellos hallarán nuevamente la ruta que los llevará a sus fines. Además, las dificultades con que luchan son gigantescas, debido a la escala tan enorme de sus operaciones, pero en comparación no son mayores a las de cualquier estado capitalista. Al parecer, se tiene la impresión de que sufren en mayor grado los efectos de la crisis mundial. Pero ¡observe los resultados del Plan Quinquenal!

"Los bolshevistas predicaban un credo nuevo y una nueva moral, y admiten el derecho a la vida sólo para aquellos que estén dispuestos a dar su esfuerzo por la comunidad, sin ningún incentivo de ganancia personal. Esto, muy lógicamente, no es del agrado de las "damas y caballeros."

(Continúa en la pág. 51)



Europa está enferma, y el médico de las instituciones parlamentarias no desespera de salvarla; pero he aquí que se presentan estos graves señores ofreciendo la espada de la dictadura, a manera de bisturí, para operar a la enferma. ¿Se salvará o acabarán de matarla?

Desde su LECHO de ENFERMO, SIEMBRA

Para muchos será una revelación saber que Nepomuceno Saravia, el renombrado caudillo uruguayo, se halla enfermo y viviendo a fuerza de inyecciones. A pesar de esta circunstancia, el hombre ejerce un extraordinario ascendiente sobre muchos hombres de la vecina orilla, que ven en él al jefe que solía hacer justicia a punta de lanza, arriesgando su propia vida en los entreveros en donde hay que poner el pecho frente al enemigo.

LAS recientes agitaciones políticas en el Uruguay han vuelto a poner sobre el tapete la figura caudillesca de Nepomuceno Saravia, el último montonero, que hoy ve extinguir su vida frente a la realidad de la hora luchando con la leyenda que se aleja y lo arrastra para guardarlo definitivamente en sus dominios.

—¿Montoneros en 1933? ¡Imposible!

Sin embargo, como verá el lector, la montonera, la clásica montonera criolla, subsiste todavía. Y su caudillo, que sigue aún manteniendo su prestigio, siembra el revuelo en la población. Unos — los escépticos — sonríen con indulgencia ante las alarmas de los otros timoratos, y más de una niña romántica sueña con esa marcha sobre Montevideo para ver colmados sus deseos de enamorarse de un apuesto oficial montonero... Nosotros no sabemos qué creer. Pero nos tienta la recia figura del caudillo del Norte. A nuestra vista el campo, monótonamente ondulado, imponente en su soledad, nos hace pensar las veces que habrá presenciado la marcha de las montoneras sobre la capital.

Reconstruimos mentalmente lo que habrá sido la noticia de tal avance montonero. Poblaciones enteras que huyen y se repliegan, largas filas de carretas que transponen distancias increíbles, espoleadas por el miedo.

Se nos antoja que esta tapera y aquella crucecita que se yergue a la vera del camino, son otras tantas etapas de la marcha triunfal. El mismo viento que ahora nos trae el ambiguo rumor de mugidos, habrá llevado antaño el piafar de caballos y el chasquido de las banderolas blancas de las lanzas, flotando al viento de las cuchillas...

El auto lentamente va sorteando las lomas, escabrosas; erizadas de piedras. El polvo ocre del camino nos ahoga. A nuestra vista — hemos recorrido más de 140 kilómetros — se extiende Illescas, cuya población, presa de pánico, duerme la mayoría de las noches en los montes vecinos.

Por todas partes se oye hablar de revolución. "¡Saravia!" es la palabra que corre de boca en boca y siembra el terror por todas partes. Almorzamos en una estancia vecina, donde su dueño nos explica que, como medida de precaución, deja

Los montoneros casi no usan armas de fuego. En cambio, son temibles con la lanza en la mano, que enarbolan montados en sus briosos caballos y haciendo gala de un coraje a toda prueba.



Una nota de
FACUNDO LAS HERAS

ensillado todas las noches su caballo para poder huir en caso de un avance de la montonera. Un viejo paisano se dispone a contarnos una historia cuyo protagonista es el caudillo Aparicio Saravia, padre de Nepomuceno.

— ¡La montonera! — Y los ojos del viejo se empañan de lágrimas de odio mai contenido.

LAS LEONAS DE LA CUCHILLA

En cierta ocasión — Nepomuceno no tendría más de veinte años — tuvo éste oportunidad de presenciar un hecho muy común en aquel entonces,

que lo inició definitivamente en la ruda vida de la montonera. La columna mandada por su padre había llegado en su marcha hasta una vieja estancia, perdida en medio de la enorme extensión. Edificada en piedra, tenía las características de las casas de campo de aquella época: las habitaciones construidas en dos alas, que formaban un ángulo recto; en el centro, un jardín, con sus tapias de gruesa piedra, coronadas con verjas que completaban el cuadrado.

A través de la verja se veían las puertas y las ventanas herméticamente cerradas, que no denotaban, aparentemente, habitante alguno. Varios paisanos habían desmontado, dejando apoyadas sus lanzas sobre los cansados caballos. El eco del caserón fué el único que respondió a los gritos de la soldadesca. Los más audaces escalaron las paredes que circundaban el jardín, porque las puertas del mismo estaban fuertemente atrancadas. Sin embargo, nada vieron ni oyeron al asomarse cautelosos al patio. De inmediato otro grupo de a pie y de a caballo, una vez libre la entrada, hizo irrupción en el jardín, muriendo así bajo la planta de la turba los alegres malvones y las margaritas criollas que orlaban en tiempo de paz el marco suave y acogedor del pequeño jardín, envuelto ahora en presentimientos de desgracia y turbado por el ruido de botas guerreras.

— No debe haber naides

el ULTIMO guerrillero URUGUAYO TODAVIA el TERROR

—dijo un viejo barbudo que lucía una tercera rola.

—Vamos a tirar abajo las puertas.

En el preciso instante en que varios se dirigían a cumplir la orden, un grito de mujer, agudo y prolongado, quebró el silencio del jardín, sobrecogiéndolo a la soldadesca.

—¡Hay mujeres!—dijo uno.

Todos comentaron en tono risueño lo ocurrido y se aprestaron a violar las entradas. Pero en vano. El grueso ñandubay resistía los golpes, y las rejas de las ventanas, fuertemente empujadas, no cedían ni siquiera a los tirones de los lazos con que de a caballo las pretendían sacar de cuajo. El paisanaje empezaba a impacientarse. Todos ardían en deseos de entrar. Uno que rompía a hachazos una ventana, recibió del interior un certero balazo; otro, un brasileño bravo como un león, que había intentado penetrar cavando un túnel por debajo de la pared, había vuelto con la cabeza abierta de un golpe. Sin embargo logró transmitir un detalle interesante: no había hombres. A lo menos, alcanzó a ver que había sido una mujer quien lo había herido con un asador.

Esta nueva exasperó a la tropa.

—¡Hijas 'e perra!—murmuró el caudillo.

Dió una orden, y un instante después empezaba a arder el techo de paja. Al cabo, quemados los tirantes de madera, derrumbóse con estrépito parte de una pared.

—¡Un momento!—ordenó Saravia. Y seguido de sus ayudantes, penetró por la brecha que dejaban las piedras de la pared caída.

En el centro de la habitación, una mujer bonita, serena, los esperaba, resuelta, con un asador ensangrentado en la mano. Junto a una mesa, una anciana estrechaba con fuerza entre sus brazos dos pequeños. Saravia contemplaba a la más joven. Era la madre de los niños; la vieja era su suegra. El marido y el abuelo estaban en otro contingente "colorado", enganchados por la fuerza.

Dábale lastima a Saravia fusilar a la joven o entregarla a la soldadesca.

Mientras buscaba una solución, porque le había impresionado el heroísmo de las mujeres, la vieja, de un certero balazo, mataba a un sargento que en primera fila contemplaba la escena. En él la an-

Aparicio Saravia, padre de Nepomuceno, fue un caudillo de actuación tan resonante, que puede decirse que nadie ha olvidado su nombre, a pesar de hacer cerca de veinte años que murió.

Una vista del patio de la estancia de Saravia y parte de la casa tomada desde arriba de un galpón lindero.



Nepomuceno Saravia, que parece haber heredado el valor y la intrepidez de su padre, continúa siendo el jefe de muchos hombres que le responden ciegamente.

ciencia había reconocido al matador de su hermano. La horda, enfurecida, se precipitó sobre ambas. La vieja cayó fulminada de una puñalada, mientras la joven salió arrastrada por nervudos brazos. Sabía lo que le esperaba. Al pasar junto a Saravia, lo miró en los ojos. Él rehuyó la mirada. Al fin y al cabo, ¿para qué iba él a comprometer su fama de hombre cruel e inexorable?

Salió, y, montando a caballo, se alejó de aquella casa ensangrentada por la horrible tragedia.

EL CA- CHORRO

Nepomuceno, adelantándose a la tropa, contempló desde la cima de una cuchilla la columna montonera que avanzaba sin orden. Tras de ella, en el fondo del campo, una humareda marcaba otra etapa de sangre, de odio, de enconos políticos. Nepomuceno sintió a la vez la poesía de la noche arrullada por las canciones de guerra. Su vocación estaba decidida. Sería caudillo como su padre. Él también sería temido, pero más que don Aparicio.

El opinaba, como los oficiales brasileños, que hubiera sido mejor fusilar a la "meninha". El tiempo demostró que este propósito se iba a cumplir. Nepomuceno Saravia, con menos prestigio y talento que su antecesor, tiene hoy día una fama tan triste como cruel.

EL DOMINIO DE LA MONTONERA

Tres departamentos del Norte del Uruguay: Tacuarembó, Cerro Largo y Rivera son el foco continuo de las actividades revolucionarias. Santa Clara — un pueblo de Far-West por su

(Continúa en la página 9)

ENTRE dos PASIONES

L EONORA estaba sumamente preocupada. El kerosene que contenía la lámpara no sería suficiente para mantener la luz encendida toda la noche. No eran sino las cinco de la tarde, pero la espesa niebla que lo cubría toda hacía indispensable el tener la luz encendida desde temprano.

— Es verdaderamente extraordinario — reflexionaba — cómo la historia se repite con todos los detalles al cabo de un año. — Hacía exactamente ese tiempo que ella se había encontrado, una tarde oscura y deprimente, sentada en la habitación de una casa de inquilinato, con el temor de que la luz se apagase de un momento a otro, y reflexionando cuánto tiempo tardaría en sentir de nuevo el mordisco del hambre, luego de haber comido un huevo pasado por agua y tres tazas de té sin leche. Hacía un año exactamente que Leonora había conocido el mismo estado de impotencia desesperante que produce la miseria, cuando no se tiene un camino abierto por delante. No se sentía amargada, sin embargo, pues tales situaciones se cuentan ya de antemano como posibles cuando se ha elegido voluntariamente la carrera de las tablas como profesión y también como recurso de vida. Pero aquella misma tarde había recibido la famosa carta que dió un giro inesperado a su vida. Un empresario de teatros le escribía para ofrecerle un contrato como segunda actriz en su compañía.

Aquello significaba de nuevo el trabajo descansado, los vestidos alcanzados sin mayor esfuerzo y el viaje en tourné artística por varias poblaciones importantes. Aquella carta llegada en circunstancias tan especiales había significado la salvación de Leonora, en momentos en que ella se consideraba ya con un pie en el abandono más completo; pero también había tenido su lado fatal, porque le había hecho conocer a Roy. El lapso de un año había transcurrido en medio de sensaciones intensas que no le habían dejado tiempo para la reflexión: unos cuantos meses de felicidad delirante, una verdadera emoción de paraíso sobre la tierra; y la traición luego, epilogada por la terminación del contrato de Leonora y la vuelta a aquel pobre cuarto de inquilinato, del cual había salido dejando la miseria para conocer el amor doloroso ofrecido por Roy.

Esta noche Leonora había comido unas cuantas sardinas en calidad de cena. Esa era la única diferencia con su situación del año anterior.

Al día siguiente esperaba la visita de Donald.

— Iré a buscarte a las doce — le había telefoneando él, con su manera característica. — Si a esa hora no tienes ningún otro compromiso, almorzaremos juntos.

Donald no conocía, por supuesto, la situación por que atravesaba Leonora. Vendría al día siguiente porque la quería de verdad y estaba dispuesto a pedirle una vez más que se casara con él.

Leonora sabía que él la miraría con sus ojos llenos de firmeza y le rogaría con su modo enérgico:

— Esta vez tienes que decirme que sí, Leonora. Ya no puedo seguir soportando esta situación. Te amo demasiado para que no sufras con esta incertidumbre de todos los instantes... Tienes que decirme que sí, Leonora.

Y ella comprendía que no era justo dilatar un día tras otro la contestación definitiva con evasivas tan propias de las mujeres. Donald era un hombre merecedor del cariño entero de una mujer. Tenía muchas ventajas a su favor, era rico y buen mozo, y, sobre todo, una ternura instintiva, la que no se adquiere

como resultado del amor mismo y la consideración. Era completamente distinto a Roy, a quien ella había amado con pasión irracional. Donald no le inspiraba, en cambio, este sentimiento. Roy parecía haberse adueñado por completo de su capacidad de querer, dejándola incapacitada para emocionarse ante el amor de otro. No podía corresponder a Donald con otra cosa que con un afecto tibio y la tristeza de no poder ofrecerle nada más.

Estaba segura, sin embargo, de haber dejado de querer a Roy; a pesar de lo cual, al sólo recuerdo de su nombre experimentaba una revolución interior tan intensa que la arrastraba a la complacencia mental de sus recuerdos. En estos momentos dudaba de sus propias emociones, incapaz de clasificarlas. Roy ya no formaba parte de su vida... y, sin embargo... — Roy era la vitalidad misma de mi ser — musitaba Leonora en esos momentos de lucha. — Él ha matado esa parte viva



Roy, el engañoso enamorado de la señora Stylo.

Existen muchos géneros de venganza, y sobre todo de venganzas de mujer; pero la que se le ocurre a la protagonista de este delicioso cuento, no puede ser más original. Burlada en sus sentimientos por un hombre mediocre, interesado, egoísta, su mismo abandono le inspira una sutil venganza, que la fatalidad deja sin cumplir

en mí con su comportamiento, y me ha dejado imposibilitada para la emoción. Nada puede importarme ya. Lo único que debo evitar es herir a Donald con mis procedimientos.

Una idea se iba abriendo paso en su cerebro: la de escribir a Roy antes de entrevistarse con Donald al día siguiente. La idea se había convertido ya en obsesión. Con violencia deseaba que Roy, que la había herido tan cruelmente, recibiera a la mañana siguiente esa carta que haría el efecto de una gota de amargura en medio de las crónicas de los periódicos matutinos.

— Un pequeño castigo — musitó ella, mientras llenaba su estilográfica y se preparaba a escribir frente a la luz de la lámpara. La posibilidad de herirlo, aunque más no fuese durante unos minutos, le daba una sensación de triunfo. Él la había herido profundamente y de modo definitivo. Su venganza también la recompensaría un tanto de su incapacidad de amar a Donald con todos sus merecimientos. No podía ofrecer a Donald un sentimiento compartido con otro, por lealtad pura hacia su persona.

“Tú no fuiste leal conmigo — empezó a es-

cribir. — No fui yo quien busqué tu amor. No, tal vez me equivoqué al afirmar esto. Simplemente, jamás se me ocurrió que tú adivinarías el sentimiento que habías logrado despertar en mí, y, ciertamente, jamás tuve la esperanza de que me correspondieras. Sin embargo, lo presentiste y gozaste de él sólo el tiempo que duró la novedad. Esto es tal vez lo que más me ofende y lo que hace que el recuerdo sea para mí tan doloroso...”

Se detuvo luego para encender un cigarrillo. Era el último que tenía. Había pensado en conservarlo hasta la mañana, pero tenía necesidad de aplacar sus nervios en alguna forma. Los ojos le ardían y en sus labios vagaba una sonrisa burlona y dolorosa a un tiempo. Era indispensable decirle a Roy toda la verdad ahora. Aquel hombre tan querido por ella debía también recibir heridas de sus manos. Pensó luego en Donald, y su expresión se dulcificó. — Dios mío — se dijo mentalmente. — Permite que quiera a Donald; enséñame a ser buena con él; déjame hacerle feliz.

¡Qué doloroso era aquello de escribir a Roy pensando en Donald! ¡Qué extraño y qué paradójico!

“Siempre fué una tragedia amar a los superiores en la profesión — continuó escribiendo

UN CUENTO SENTIMENTAL



De Bárbara Headworth

ansiosa. — Debí comprender desde un principio que un joven primer actor no podría llevar a un fin honrado una relación amorosa con una pobre actriz que había empezado su carrera en un teatro de provincia. Lo comprendí en realidad y consideré mi amor para ti una quimera irrealizable, pero no encontré nada de dañoso en gozar de ese sueño. Te aseguro que tú fuiste para mí nada más que un sueño. En cambio, tú estuviste siempre tan seguro del poder que sobre mí ejercías, que nunca me preguntaste si tenía alguna duda sobre el sentimiento que me inspirabas. Debías haber conocido intuitivamente que eras mi primer amor.

— ¿Recuerdas la primera vez que cenamos juntos? Jamás se me hubiera ocurrido pensar entonces que tú habías elegido aquel rincón olvidado, porque te hubiera disgustado que un miembro de la compañía descubriese tu intimidad conmigo. El amor impide la visión clara de las cosas muchas veces.

— Tú debiste, por el contrario, admirarte de mi corta visión; pero yo me asombro menos aún ahora, por la simple razón de que yo no podía sospechar entonces la existencia de Fay. Es por esto que tu acción es tan culpable. Tan despiadada. Me hubieras enterado de ello desde un principio. Tal vez yo te hubiera seguido queriendo. Pero tu actitud fué muy distinta, tu acción encerró tal cobardía y tal traición, que no creo que jamás pueda perdonarte.

— Fué una cena un poco extraña aquella primera cena nuestra. ¿Recuerdas? No sé si tú experimentarías la misma sensación que se apoderaba de mí. Yo estaba segura de que nuestra comprensión mutua iba a ser tan perfecta, de que la vida me había deparado un amor al mismo tiempo que un amigo. Y, naturalmente, me sentía muy feliz. Sin embargo, había entre ambos algo intangible, que no nos permitió hablar con serenidad hasta mucho tiempo después que hubimos empezado a comer. Recuerdo que nuestro tema de conversación fué la niebla. Hoy también hay niebla, no puedo ver la vereda de enfrente, y ¡si tú supieras, Roy! ¡El gas del mechero está por extinguirse! No sé siquiera si podré llegar al final de esta carta.

— Ahora quisiera saber la verdad acerca de todo lo que me dijiste aquella misma noche,

algo más tarde. Me hablaste de tu infancia, de la pobreza que había en tu casa y de la rabia que te daba ser el menor de los hermanos, porque siempre debías usar las ropas que a los demás les quedaban chicas. Aún ahora te puedo imaginar como protagonista de aquel cuadro patético que me describiste, con tu pobre trajecito de niño y las narices heladas pegadas a la vidriera de una confitería.

— Algún día escribirás tus memorias. Todos los grandes actores lo hacen a su debido tiempo. Entonces yo leeré en el libro, que servirá para darte más renombre, los hechos de tu infancia, que yo sólo conozco. Porque no creo que Fay esté enterada de ellos. Con Fay tú no podrás ser tan expansivo y tan natural como conmigo. Con ella te sentirás forzosamente snob.

— Y no puedo dudar de que llegarás a conocer el éxito algún día. Tú recordarás que so-

bre este punto nunca disenti- mos. Dejarías en breve el género de la comedia musical para el cual no tenías disposiciones reales. Dime: ¿has confesado jamás a nadie, aparte de mí, que tú sabías lo malo que eras para el canto y que no se te escapaba que jamás llegarías a bailar a tiempo? ¿Le has enterado a Fay de tus desencantos? No lo creo. Es cierto que no sirves gran cosa para actor de comedia musical, pero no es posible dudar de tus méritos de actor. Espero poder asistir algún día a la representación de "Hamlet", interpretada por ti. Eres un tipo estilo Hamlet,

(Continúa en la pág. 11)



Impulsados por el amor febril que brilla en sus corazones, se fundieron en un largo beso.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Julia Weyland, cuyo enlace con el doctor Raúl Pastoriza acaba de realizarse recientemente.

Foto Pérez.

SOY DE SU MISMA OPINION; es verdaderamente desolador comprobar la triste realidad, pero cuando se llega al convencimiento de la traición, es necesario estrujar el corazón y poner a tiempo remedio al mal. Comuníquese a los padres de ella su resolución de terminar; es lo mejor que puede hacer. Fué usted noble al perdonar la primera vez; no merece que vuelva a hacerlo. Busque quien lo quiera sin engaños.

Contestando a "J. E. A. 132", de capital.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"J. E. J.", de Rosario.
"R. O. C.", de La Plata.
"B. X. O.", de General Pico.
"J. F. C.", de B. Vista (Tucumán).
"A. M. P.", de Balnearia.
"Minguito", de Rosario.
"M. R. J. M.", de Rosario.
"H. V. M.", de La Chispa (S. Fe).
"El", de San Genaro Norte.
"A. B.", de La Rioja.
"M. H. M.", de Aguilares (Tucumán).
"M. P.", de Santa Fe.

NO VEO EL MOTIVO de su posimismo, desconfianza e impaciencia. Se joven, no puede dudarlo, siente por usted algo más que amistad; lo revelan ese conjunto de deferencias que me cita.

No se torture inútilmente. Ese joven, como persona reflexiva, seguramente que para llevar el asunto adelante espera conocerla otro poco. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Alice", de capital.

PARA ESA CEREMONIA puede hacerse un traje de terciopelo, que será una tela que estará muy en boga este invierno.

Contestando a "Carmen", de capital.

SI ELLA HA MANIFESTADO que ya su corazón tiene dueño, no la importune con sus requerimientos. Busque otra chica que sea libre.

Contestando a "Alma doliente y con ilusiones", de Colonia Elisa (Chaco).

NO DEBE atenderlo ni mirarlo más.

Contestando a "Rubia triste", de Zelava.

CASESE, AMIGO, ya que ese es su ferviente deseo. ¿Si se arrepentirá después? ¿Quién puede adivinarlo? Piense: ¿está en condiciones, a su edad, de formar un hogar? Mire que son muchas las obligaciones que contrae un casado. No se aflija en esa forma, porque los padres cuiden tanto a su noviecita; ya la tendrá siempre con usted cuando se case. Trate de conquistar más la confianza de sus futuros suegros.

Contestando a "Loco de amor", de Chaco.

SERIA CONVENIENTE que dejara pasar un tiempo, ya que ella le dijo que por el momento no insistiera. Además me parece que el proceder de ella para con usted no fué del todo correcto, dada la forma caballeresca en que usted la trató. Observe otro poco antes de volver a hablarla.

Contestando a "Angustioso", de La Plata.

FELICITELO si tal es su agrado y nada le importa del otro pretendiente. Lo lamentable ha sido que por intrigas de un tercero haya quedado trunco ese dulce idilio. Ya que lo ama tan ardientemente y vislumbra en sus ojos una luz de esperanza, espere. Creo, amiguita mía, que su constancia bien merece ser recompensada. Así lo deseo.

Contestando a "Sonrisa que oculta un amor eterno", "Rulito" de Villa María.

PROCEDIO ACERTADAMENTE al dar fin a ese noviazgo. Esa mujer no lo ama, lo único que busca es asegurarse un candidato por si los otros le fallan. Trate de buscar otra novia que no le dé esas bromas tan pesadas.

Contestando a "Alma de poeta", de Helvecia.

ENVIELE un canasto de flores o una linda bombonera.

Contestando a "Amor ardiente", de V. Mitre (Bahía Blanca).

AMOR IMPOSIBLE

(Colaboración)

A. ROMERO MORENO

Te amo, señora, sin ver
ni atender otra razón
que la que pueda tener
la fuerza de mi querer
y el fuego de mi pasión.

No sé si será pecado
el amar de esta manera,
sin más derecho legado
que el que tus ojos me han dado
al verte por vez primera...

Mas si acaso mi pasión
tu amor llegare a ofender,
perdona a este corazón,
que inocente y sin razón
sólo te supo querer...

OLVIDE A ESE JOVEN interesado, si no cumple su palabra. Hablan muy poco en favor de los sentimientos que él abriga, las reiteradas amenazas de retirarse, lo que se ha dado cuenta del revés de fortuna sufrido por ustedes. No viva bajo esos continuos temores. Termine. Su juventud y otro cariño más sólido la consolarán de esta decepción.

Contestando a "Amor en peligro", de Guñazán.

CUALQUIER OBJETO de uso personal puede regalarle a su amigo; ejemplo: una billetera y cartera, una cigarrera, un cortapapel, un termómetro y lápiz o lapicera, una carpeta de escritorio, un apretalibros. Si esto no fuera de su agrado, obséquiele con alguna obra de arte para el escritorio.

Contestando a "N. W.", de Rosario.

LA DUEÑA de ese secreto es sólo usted; proceda por lo tanto como ha pensado.

Contestando a "Contenta y triste", de Alta mar.

DIGALE clara y sencillamente que la quiere.

Contestando a "Un enamorado tímido".

CORRE EL RIESGO de sufrir otro fracaso. Recuerde que cuando usted se declaró a la hermana, lo hizo animado por las muestras de simpatía que de ella recibió. ¿No se equivocará también esta vez? Siendo hermanas, los prejuicios son los mismos en ambos casos. Yo no quiero desilusionarlo completamente, pero me parece más prudente esperar o "rumbear" para otro lado.

Contestando a "Amores gauchos", de Chaco.

1º ESE JOVEN le demuestra claramente que no desea seguir las relaciones; dele a entender usted también que nada le importa de él. Cambie de táctica. No cometa la baja de humillarse.

2º Si su novio no se ha dado cuenta de ese defecto, no tiene por qué decirselo.

3º Si; la chica puede decirle al candidato lo que me pregunta.

Contestando a "Dos ignorantes".

PIDA HABLAR con el padre de esa señorita y aclare el malentendido. Así conseguirá borrar la mala impresión y podrá visitar sin oír reproches a la dueña de sus pensamientos.

Contestando a "Nostálgico", de Córdoba.

(Continúa en la página 61)



Señorita Ermelinda Margarita Gaubert, que acaba de contraer enlace con el señor Luis José Neumüller.

Foto Ferrandis

EL AMOR ES LO MEJOR DE LA VIDA

Desde su lecho de enfermo, Nepomuceno Saravia siembra todavía el terror

(Continuación de la página 5)

característica de haberse extendido a lo largo de una calle principal — está en las inmediaciones de la enorme estancia de los Saravia.

A dos leguas, aproximadamente, del pueblo de Santa Clara nos llama la atención una hilera de árboles aislados, plantados en la cima de un cerro. Cada uno de ellos ha crecido sobre la fosa donde están enterrados los muertos de una de las tantas guerras civiles. Árboles de la cuchilla, que han tomado su savia en la tierra regada por sangre montonera. Y así, con excepciones de leguas, se extienden hasta la frontera brasileña los "campos de Saravia".

La población está constituida casi exclusivamente por gente mestiza de brasileño "preto" y criollo de tez blanca, vestidos a la usanza antigua. La mayoría habla un brasileño fronterizo, aprendido en el intenso intercambio limítrofe o en excursiones montoneras realizadas con Saravia, que ha intervenido siempre en las revoluciones de Río Grande del Sur. El paisano del lugar vive desparramado en las estancias y se concentra a la noticia de un movimiento. Pocos manejan las armas de fuego; en cambio, todos son diestros en el uso de la lanza. Saravia es para ellos el caudillo máximo, el apóstol de sus vidas ignorantes y miserables. Servir en la montonera es un imperativo racial que se cumple con la mira de un botín o porque se sienten hevir en la sangre los bríos del gauchaje de antaño.

EL CAMPAMENTO MONTONERO

Aunque se nos ha prevenido que no lograríamos entrevistar al caudillo, nos acercamos a su estancia. Junto a las casas vemos grupos de paisanos abraileados que nos observan con mirada dura y gesto hosco. Es la gente de la montonera frente a los hombres de la ciudad. Se nota gran actividad. Muchos de ellos confeccionan arreos, mientras en el corral un domador lidia un bagual que desesperado levanta nubes de polvo. Varias chinas nos traen agua. Saravia, que ha debido vernos arribar desde el alero de su casa, nos manda, sin duda, afrecérsola, lo que lleva implícitamente la orden de retirarnos. Uno de los que nos acompañan reconoce un peón que viene arreando una tropilla de potros para ser domados. Nos promete ir por la noche a la pulpería. Por fin tendremos oportunidad de enterarnos cómo vive y pasa sus últimos años Nepomuceno Saravia.

LA TRAGEDIA DEL CAUDILLO

Sábado por la noche. La pulpería, repleta de paisanos, es una verdadera colmena. Todos lucen revólver y cruzado en la cintura un ancho machete de monte. Los "elegantes" hacen gala de pañuelos y camisas de colores chillones. Al rato de estar, vemos aparecer un jinete en el camino. No es el paisano que esperamos. El recién llegado — teniente de la montonera — da un "buenas noches" seco, como quien está acostumbrado a mandar. En un movimiento del poncho de verano nos deja ver una modernísima pistola Colt 48. Detrás nuestro un militar brasileño explica a un paisano viejo la excelente condición de la estancia para ser fortificada:

— Sou uzeiro em guerrilhas dês que nasci, mas inda, ñau encontrei melhor

situação que esta para un fortín...

Se nos informa que es el "capitao Mor, Paschoal da Freire", que comanda en la actualidad las tropas recientemente licenciadas — en número de 20.000 — del Estado de Río Grande del Sur, incorporadas en número reducido a la montonera saravista con un grupo ametrallador.

A todo esto llega nuestro informante. Nepomuceno Saravia — según nos cuenta — vive gran parte de sus días en cama, por una enfermedad que lo consume. Dos médicos le prestan continua asistencia. Sus dos hijos administran, bajo su consejo, las estancias, mientras otros montoneros vigilan y adiestran el gauchaje. Su gran tragedia es no poder volver a las andadas. El guerrillero siente las atávicas belicosidades que antaño hicieron famoso el apellido Saravia. Sin embargo, Saravia no pasa los cincuenta y cinco años, al decir de la gente. Lo que, sin duda, no se imagina es que aún despierta temores la noticia de que avanza. Y mientras en cama lucha, a fuerza de inyecciones, con su enfermedad, la gente que le teme huye a los montes, esconde las caballadas y contempla el movimiento del ejército que realiza inofensivas manio-

bras, que son para ella preparativos de guerra.

UN EPISODIO MACABRO

Entre los hechos auténticos que se refieren del caudillo que nos ocupa, citaremos este que, a nuestro juicio, define mejor su psicología y demuestra el enorme ascendiente que tiene sobre sus tropas. En cierta ocasión — durante una de las revoluciones habidas en Río Grande del Sur — se había puesto a precio la toma inmediata de una ciudad. Saravia y otro general estaban empeñados en ella, y aunque militaban en el mismo bando, rivalizaban en ganar la recompensa. Saravia advirtió que el otro contingente daba un gran rodeo para evitar pasar por el cementerio vecino a la ciudad. El paisanaje — con ese terror que tiene a todo lo que se relacione con la muerte — se hubiera resistido a atravesarlo. Empero, el único medio de adelantarse era ése. La tropa se resistió, como lo preveía el mismo Saravia, profundamente conocedor de la mentalidad gaucha.

Viendo que ni ante su arenga ni sus promesas se decidían, optó por voltear el alambrado. En el camposanto des-

cansaban los restos de los padres de Saravia, muertos en una de las estancias linderas. La gente que había echado pie a tierra, miraba incrédula lo que se ofrecía a sus ojos. El propio jefe, seguido de sus ayudantes, hollaba con su caballo la tierra en que descansaban sus padres. Esto bastó. Media hora después, Saravia entraba en la ciudad y obtenía por derecho de prioridad la suma ofrecida.

LEYENDA Y REALIDAD

Cuando Saravia desaparece, ¿qué será de la montonera? Sus hombres, obligados a trabajar para vivir, colgarán sus lanzas en un rincón de los ranchos miserables.

De tanto en tanto, en los relatos del fogón se recordará esta última tentativa definitivamente incorporada a la leyenda de las edades recias...

Y quién sabe todavía si el viejo guerrillero, haciendo un postrer esfuerzo, no lleve al frente de sus gauchos, él, personalmente, para no levantarse nunca más, la carga final de los últimos montoneros de América...

FIN



El mal humor de los niños

Hay temporadas en que los niños están malhumorados, con mal carácter, irritables, se enojan amenudo.

Casi siempre esto se debe a que su intestino no funciona bien, es perezoso y no desaloja diariamente lo necesario.

No haga sufrir a sus niños con purgantes de feo gusto, deles

Santeina

Ricas pastillas de chocolate, que pueden comerlas a cualquier hora. Una es suficiente para purgarlos.

Es el purgante ideal.

Santeina no irrita, es suave y segura, siempre causa efecto y regulariza el funcionamiento del intestino.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO
31 — Retiro — 5251

Buenos Aires

Los JAPONESES, con una lluvia de BOMBAS, interrumpieron la BODA de un BANDIDO CHINO

Una nota de Luis Raymonde



La bella hija del campesino de Koolimen, cuya boda con un bandido tuvo tan trágico final.

A través del humo y la sombría confusión de la guerra que ahora ensombrece las heladas planicies de la Manchuria, donde los chinos defienden su territorio de la invasión de los japoneses, se han empezado a filtrar los detalles de una rara tragedia. Comenzó con los celos de los jefes de dos gavillas de bandoleros chinos y con los preparativos de una boda. Terminó con una granizada de

lo ajeno. Este otro personaje era Teng Tieh-mei.

Li-Fu-tien, sin embargo, tenía una ventaja sobre Teng Tieh-mei. Li-Fu-tien tenía un hermano más joven que él. Parecía que el mozalbete era una figura im-



Cabeza de un bandido manchuriano, clavada en una arazón de madera para escarmiento de los otros. Este malhechor fue ejecutado por los japoneses.

bombas que aviadores del ejército japonés dejaron caer sobre cuatrocientos facinerosos que se habían reunido cerca de Koolimen, sobre la línea del ferrocarril Mukden-Antung. Se habían reunido allí a petición de Si-Fu-tien, el notorio bandido cuyo hermano menor iba a desposarse con la hermosa hija de un campesino de Koolimen.

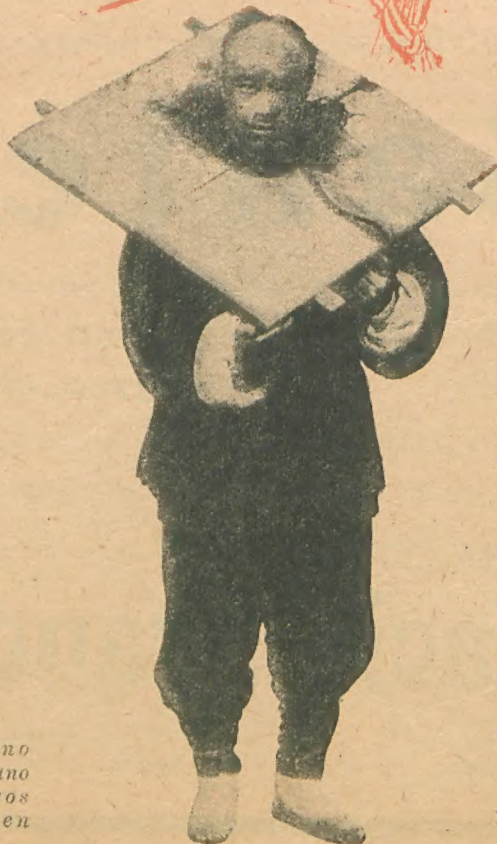
La boda se postergó indefinidamente.

LOS BANDIDOS CHINOS SAQUEAN LAS CASAS DE COMERCIO

Como tres días antes de que yo llegara a Koolimen, una horda de bandidos chinos, en ausencia de la guarnición, habían saqueado las casas comerciales y prendido fuego a otras muchas. Cuando llegué, la guarnición nipona estaba ávida de venganza, la única dificultad parecía ser que no podía hacer nada con su ira.

El ataque, tuve oportunidad de saber, había sido encabezado por Li-Fu-tien, un conocido forajido. Este malhechor, con extraordinarias aptitudes para obtener resultados en sus incursiones, pronto se convirtió en jefe de la banda de bandidos más grande del distrito de Koolimen; casi todas las bandas rivales reconocían su poderío. Dije casi porque todavía otro bandido ocupaba un lugar importante en la estimación de los amigos de

Bandido chino sometido a uno de los castigos más usuales en su patria.



hija del rico campesino. Después de varias conferencias se convino en que la boda debería celebrarse en una llanura, cerca de una colina cubierta de pinos. Los bandoleros declararon una tregua en sus siniestras actividades, y la graciosa doncella oriental empezó a preparar sus vestidos para el fausto acontecimiento.

Aunque el hecho es extraño, la mayoría de los chinos en el distrito de que hablo consideran, tanto sus personas como sus intereses, más seguros bajo las fuerzas expedicionarias japonesas que bajo los bandidos chinos.

Así es que la víspera de la fecha concertada para la boda varios chinos de Koolimen comunicaron la noticia a los guardas japoneses del ferrocarril.

UNA OPORTUNIDAD PARA CASTIGAR A LOS BANDOLEROS

Como huésped de ellos, los guardas habían sido conmigo sumamente atentos y deferentes, casi delicados, pero la noticia de la próxima ceremonia nupcial que les brindaría una soberbia oportunidad de arrestar a Li-Fu-tien y de hacer un blanco en masa de todos sus satélites, había cambiado a cada hombre.

Muchos de sus amigos y compañeros, o de sus hermanos, habían perdido la vida a manos de Li-Fu-tien y sus hombres. La oportunidad para una venganza colectiva no podía ser ni más brillante ni más providencial.

Mientras tanto, en el cuartel general de Li-Fu-tien y en la casa del rico campesino cuya hija iba a ser la esposa del hermano menor del cabecilla, se llevaban a cabo los tradicionales

(Continúa en la página 60)

portante en el mundo social y había causado muy favorable impresión en un rico campesino, padre de una hermosa joven.

SE CONCIERTA EL MATRIMONIO

No tardó en concertarse un matrimonio entre el joven hermano de Li-Fu-tien y la hermosa

Entre dos pasiones

(Continuación de la página 7)

Roy: lleno de melodramas mentales y parco de acciones.

"Debió costarte un gran esfuerzo la despedida que te viste obligado a hacerme. Estabas muy pálido cuando me dijiste: — Leonora, debemos concluir.

"Me pareció que estabas a punto de desmayarte. Nos habíamos querido mucho durante aquellos seis meses, ¿verdad?, y con un amor verdaderamente genuino. A pesar de él, aquí estoy yo, sola, sin empleo y temiendo casarme con otro hombre. Hace apenas seis semanas que me anunciaste: "Debemos acabar".

"Yo no me puse pálida entonces; pero te aseguro que sentí una debilidad aplastante apoderarse de mí, a pesar de que no podía dar crédito a tus palabras. Apenas puedo hacerlo ahora, que los hechos me las han confirmado. Aquello fué súbito, odiosa y brutalmente rápido. Tú trataste de disculparte echando mano al famoso recurso de la vida: —Es la vida la que nos obliga a separarnos, Leonora. La fuerza de circunstancias que nosotros no podemos combatir.

"No; no puedo creer que en ese momento te dieras cuenta del inmenso dolor que me causabas. No te creo tan inhumano.

"Pero a pesar de ello he decidido escribirte esta carta, que será mi venganza. Te escribo con el solo propósito de herirte y creo que lo conseguiré. Estoy segura de hacerte daño con mis palabras, porque en lo profundo de tu ser tú me quieres todavía. Dime, ¿no te hiere en mi nombre el recuerdo de la primera noche que pasamos en Cardiff? ¡Estabas tan cansado, tan pálido, tan nervioso!... Me rogaste que fuera contigo a tu hotel, como si de aquel hecho dependiera tu vida: —Leonora, ven conmigo. Es tu obligación de mujer buena. Necesito de tu ayuda y tu consuelo. Estoy abandonado hasta de mi propia confianza.

"Y reclinaste tu cabeza cansada en mi regazo: —Leonora, toda esa gente no comprende mi tragedia. Ellos creen que no pienso sino en el dinero. Lo que me tortura es pensar en mí, en mi carrera. Tengo que alcanzar de alguna manera el triunfo.

"Probablemente, entonces, no te pareció una crueldad de mi parte el que te reanimara hasta conseguir que bailaras conmigo el valse del segundo acto. ¡Qué bien lo bailaste entonces! Tan bien como mal lo habías bailado unas cuantas horas antes en el escenario. Mereciste ser silbado y arrojado de la escena.

"Después actuamos en Leeds. Allí te desempeñaste algo mejor, pero ninguno de nosotros quedó satisfecho. Tu canto fué tan desprovisto de emoción como de costumbre. ¿Te has olvidado, acaso, de cómo te desesperaste cuando leíste la crónica de los periódicos al día siguiente? Nosotros sabíamos que aquello no era sino lo que merecía tu actuación, pero habíamos confiado en que los críticos no poseyesen conocimientos para desenmascararte ante el público. Uno de ellos llegó a decir que no comprendía de dónde había sacado "aquel joven la idea de que era capaz de cantar en público". Aquello no era justo tampoco. No tenías méritos como tenor, pero tampoco cantabas tan mal como para merecer esas palabras. Te lo recuerdo todo porque quiero, en programa vengativo, traer a tu memoria todas las humillaciones que sufriste en tu carrera, y de las cuales sólo yo fui testigo.

"Fué en Leeds que me dijiste que me querías. Me dijiste que podía significar

la ruina de tu carrera el que se sospechara que tenías relaciones amorosas con un miembro del coro. Y yo te creí, por supuesto. No hubiera estado tan enamorada como lo estaba si hubiera dudado de lo que me decías. Sólo yo tomé en serio tu carrera en aquella época en que eras un pequeño actor de una compañía insignificante. También estaba orgullosa de haber sido discreta en todo para tu beneficio; hoy me admira mi falta de criterio. Tenía que salir a escondidas de tu hotel, luego de nuestros pequeños ensayos privados, a altas horas de la noche. Comíamos juntos a veces, pero, naturalmente, en restaurantes situados en callejuelas poco frecuentadas.

"Debemos evitar el escándalo en la compañía, Leonora querida. Sería algo horrible para mí, pues sabes que considero a la propia carrera como lo más preciado que uno pueda tener en la vida."

"No sé cómo te atreviste a decirme cosas semejantes, puesto que sabías que yo conocía el teatro tan bien como tú. Aquella explicación efectista no podía hacerme mayor impresión. Te aseguro que estuve siempre de acuerdo contigo sólo porque te quería demasiado. Y además porque no sospechaba la existencia de Fay. ¡Dios santo! ¿Por qué no tuviste la franqueza de decírmelo desde un principio? Tal vez yo me hubiera conformado con mi situación, pues te quería demasiado para escatimar sacrificios que me ayudasen a conservarte. Es precisamente por esa falta de lealtad que cometías a conciencia que estoy segura de que esta carta tendrá el poder de hacerte sufrir. Si hubieras procedido cándidamente, yo no me sentiría triunfante ahora.

"¡Pobre Roy! Eres un cobarde. Al leer esta carta te preocupará, sin duda, la venganza que imaginaré después. Pensarás, tal vez, que iré a amargarle la vida a Fay contándole todo. Te imagino protestando contra mí. "¿Qué puede pedir Leonora a la vida que ya no le haya sido conferido? ¿Acaso no tiene a sus plantas uno de los hombres más ricos deseoso de casarse con ella en cualquier momento? ¿Tengo yo acaso la culpa de que ella esté pasando las noches en la obscuridad por falta de dinero, cuando un hombre rico se sentiría feliz de poder ayudarla? No puede atribuirme a mí sus vacilaciones para aceptar a Donald sólo por una serie de escrúpulos idiotas. Y, aunque así fué, es a la vida a quien hay que pedir cuentas, y no a mí."

Leonora se detuvo a esta altura de su carta. Había escrito en ella el nombre de Donald, de aquel muchacho de atractivo sereno de suavidad tierna en sus manifestaciones de amor. Un hombre como él merecía ser muy querido. Era mucho mejor hacerle sufrir aunque fuera intensamente en un principio, antes que correr el riesgo de arruinarle la vida casándose con él, sin otra cosa que ofrecerle que el corazón vacío.

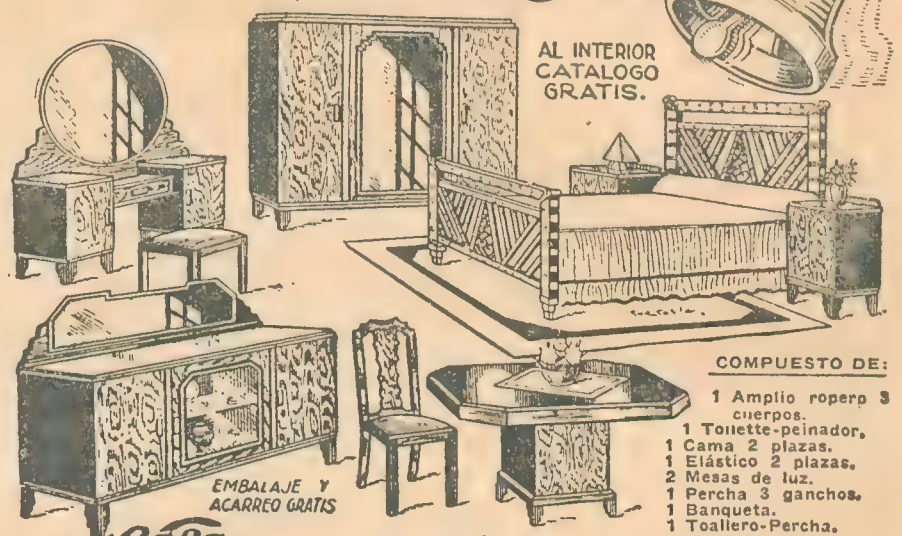
—Si pudiera solamente librarme de esta fidelidad emocional que me liga a Roy! ¡Si pudiera gozar de los besos de Donald sin pensar automáticamente en Roy! ¡Si pudiera olvidar a Roy!

Recordar a Donald en esos momentos le producía un dolor verdaderamente atroz! Le causaba una pena profunda el reconocimiento de aquella devoción incondicional que él sabía ofrecer.

—Leonora querida. Yo quiero ha-

(Continúa en la pág. 13)

Con Cama de Bronce... Conjunto de 19 Piezas \$ 325-



AL INTERIOR
CATALOGO
GRATIS.

COMPUESTO DE:

- 1 Amplio ropero 3 cuerpos.
- 1 Toilete-peinador,
- 1 Cama 2 plazas.
- 1 Elástico 2 plazas.
- 2 Mesas de luz.
- 1 Percha 3 ganchos.
- 1 Banqueta.
- 1 Toallero-Percha.
- 1 Cenicero de pie.
- 6 Perchas ropero.
- 1 Gran aparador.
- 1 Mesa octogonal con una tabla repuesto.
- 6 Sillas tapizadas en cuero.

Casa Gicovate
LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

CASA CENTRAL 482 TALCAHUANO 490 (NO CONFUNDIR)

HAGA QUE BRASSO
EFECTUE
EL TRABAJO

Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.



Brasso

LUSTRA
PORQUE
LIMPIA

PROFESIONES LUCRATIVAS

Al alcance de todos los que sepan leer y escribir, y estén dispuestos a aprovechar sus horas libres para labrarse un porvenir.

Sin examen de ingreso: Sin preparación previa

Las ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence School's)

le ofrecen la oportunidad de estudiar en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones, donde quiera que viva. Ingeniería Civil, Mecánica, Eléctrica, de Ferrocarriles, de Obras Hidráulicas, de Obras Urbanas. Topografía, Agrimensura, Matemáticas, Dibujo Lineal, Geométrico, Mecánico, Teneduría de Libros, Preparación Bancaria, Contador Mercantil, Motores a Explosión, Forja, Fundición, Manejo de Locomotoras y Cien cursos más en Mecánica, Electricidad, Comercio, etc.

Si quiere ganar más prepárese para poder producir más.

Pida hoy mismo informes por medio del cupón al pie.

Señor Director ESCUELAS INTERNACIONALES

AVENIDA DE MAYO 1396 — Buenos Aires.

Sírvanse enviarme informes gratis a:

Nombre

Dirección

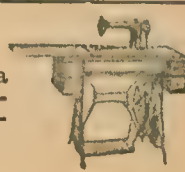
M. A. 7378



CASA MISSE

Máquina de coser y escribir de \$ 30, 40, 50 hasta \$ 180, garantidas Singer, Naumann, Cabrio, Underwood, Remington, Royal, Smith y otras. Efectuamos cambios. Catálogos gratis.

SALTA 92 — Buenos Aires



¿SABE USTED CON QUIEN DEBE CASARSE?

Un artículo de SARA REYLES

EL año bisesto ya se ha ido!..., y las jóvenes que no han elegido al hombre ideal cuando era la oportunidad, deben pensar ahora en la respuesta que le darán al hombre que se les declare.

No dé el sí a un hombre simplemente porque su voz la hace estremecer; no diga tampoco que lo amará y que será su buena compañera porque le agrade el color de sus ojos o las corbatas que use.

Escrute bien el pasado del hombre en que se fijó y tenga en cuenta cuál fué su comportamiento para con otras mujeres.

Si cada día de su vida ha sido un nuevo romance, despídalo afectuosamente, y ponga toda su atención en el próximo, porque usted debe saber que los juramentos de su "Don Juan", cuyo amor dice ser tan profundo como el mar y tan alto como las estrellas, aun teniendo el anillo de compromiso en su dedo, pueden ser falsos.

Si el hombre ha amado una o dos veces seriamente en la vida, su experiencia es más amplia y su amor puede durar más.

Estas son las conclusiones a que ha llegado el profesor Erdman Harris, profesor de educación religiosa psicológica de la Unión Teológica Seminaria.

De acuerdo con el examen hecho en doscientas ocasiones por el doctor Gilbert V. Hamilton y en las cuales los interrogados han contestado con suma honestidad, se ha llegado a la conclusión de que los hombres que eran

castos al casarse, demostraron tener muchas más aptitudes para la felicidad que aquellos que no lo eran.

Lo mismo sucede con las mujeres; las que han sido castas hasta casarse demuestran muchas más condiciones para la monogamia.

Para un hombre que ha tenido antes de su matrimonio una serie de asuntos sentimentales, el matrimonio es sólo una interrupción temporaria. Puede llegar a ser fiel durante años, pero luego vuelve a sus andanzas de soltero. Claro que hay excepciones en cada regla, pero en general el aventurero amoroso no tiene capacidad para cultivar la monogamia.

Sin embargo, los hombres que no han teni-

do ninguna clase de amistad con mujeres, no son recomendables. Los mejor preparados para el matrimonio son los hombres y las mujeres que han tenido intensa amistad con el sexo opuesto, mientras que los que no han tenido experiencia amorosa, teniendo más probabilidades para ser felices, chocan con la dificultad del desconocimiento casi absoluto del sexo opuesto.

El profesor Harris no deja de lado la atracción del sexo, sino que, al contrario, dice que el matrimonio moderno está basado en la mutua atracción.

El amor es un elemento necesario; cuando la atracción no existe, la vida de las dos personas se torna nerviosa y se hace insostenible.

Hay a veces casos en que el amor juega un papel inferior. Para que un matrimonio sea todo un éxito debe tener una base social, intelectual y espiritual.

Un hombre puede tener una amiga cuya conversación no le agrade; pero cuando se trata

de una esposa el asunto es enteramente distinto.

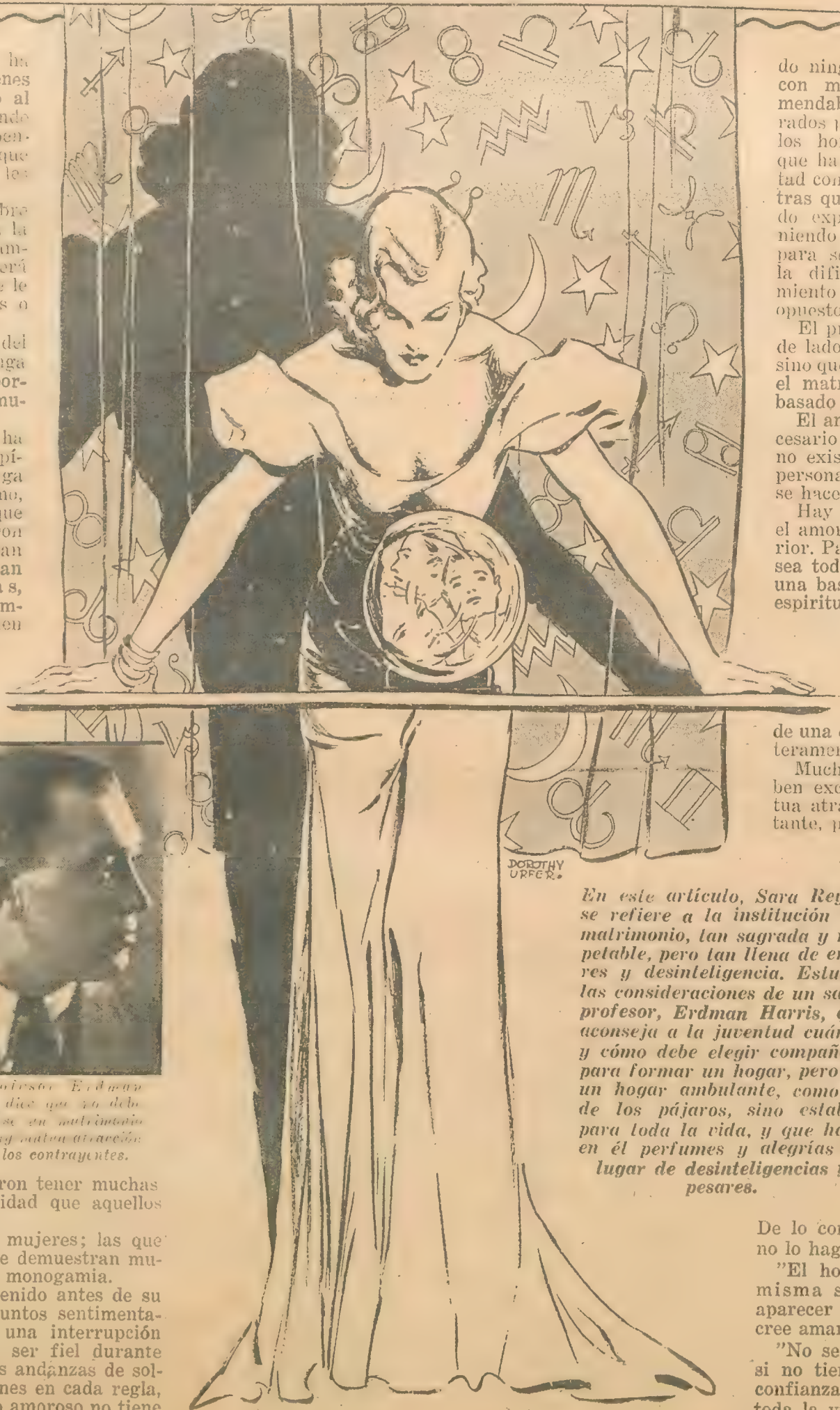
Muchos matrimonios se deben exclusivamente a la mutua atracción. Ella es importante, pero no lo es tanto como la comida o el aire.

El profesor Harris cree en el amor; en esa clase de amor que hace palpitante el corazón de una joven cuando siente los pasos de su enamorado. "Esta es una gran experiencia — dice el profesor — y toda joven debería experimentarla. Una joven que sienta esa sensación puede casarse.

De lo contrario es mejor que no lo haga.

"El hombre debe sentir la misma sensación cuando ve aparecer a la joven a quien él cree amar.

"No se case con una mujer si no tiene la sensación o la confianza de que podrá pasar toda la vida a su lado. No se case hasta que no se haya hecho a la idea de que la vida sin



El profesor Erdman Harris dice que no debe realizarse un matrimonio si no hay mutua atracción entre los contrayentes.

En este artículo, Sara Reyles se refiere a la institución del matrimonio, tan sagrada y respetable, pero tan llena de errores y desinteligencia. Estudia las consideraciones de un sabio profesor, Erdman Harris, que aconseja a la juventud cuándo y cómo debe elegir compañero para formar un hogar, pero no un hogar ambulante, como el de los pájaros, sino estable, para toda la vida, y que haya en él perfumes y alegrías en lugar de desinteligencias y pesares.

ella no vale nada." Y lo mismo aconseja a las mujeres.

"A veces se toma por amor lo que sólo es una sensación agradable. No debe nadie dejar que sus emociones lo dominen. La cabeza, como el corazón, deben jugar su parte al elegir esposo o esposa."

"Si usted tiene dudas acerca del hombre a quien cree querer, búsquele los defectos, y sabrá así qué sentimientos le animan hacia él."

Además, aconseja y cree que un compromiso debe romperse si el uno o el otro encuentra algo desagradable en el carácter del elegido.

La base del matrimonio es la equilibrada actitud de ambos sexos. Si una joven o un hombre han sido contrarios en sus ideas surge una compatibilidad.

Los que forman mejores esposas y esposos son los que han comprendido lo contrario.

La actitud con la cual se va al matrimonio tiene suma importancia; de ambos tener la convicción, durante la ceremonia, de que quieren vivir juntos para siempre.

Claro que un matrimonio puede tener sus dificultades, pero las puede resolver de tal manera que el matrimonio se perfeccione en lugar de debilitarse.

He aquí algunas reglas que pueden ser útiles para tomar su resolución, reglas que el profesor Harris ha enseñado en muchos colegios:

Primero: Un ser hará un buen cónyuge, si otros han encontrado que el vivir junto con él es agradable.

Segundo: Fijese en sus gustos sobre la conversación; recuerde que tendrá que oírlo por mucho tiempo, y si no tienen comunidad en los gustos dejarán de hablar, y el silencio no es, precisamente, oro.

Tercero: Fijese si sus bases filosóficas son similares. La sociabilidad y el compañerismo son importantes; dos seres que viven juntos deben tener la misma base filosófica de la vida.

El acuerdo sobre la religión es también importante. Jamás se pueden llevar bien un devoto con un ateo, porque tendrán continuamente choques. Si el uno es socialista y el otro conservador, habrá siempre rivalidades; y si uno quiere muchos hijos y el otro no, esto también será motivo de disgustos.

La edad es el cuarto factor. La edad, según el profesor Harris, no es tan importante como parece. Los años que tiene una persona no son cosa importante, pero sí lo son los años que median entre los cónyuges.

Como regla, es mejor que los contrayentes sean de la misma edad, porque así recibirán los golpes de la vida con la misma valentía.

Si un hombre se casa con una viuda con hijos, las experiencias serán nuevas para él, mientras que para ella será una vieja historia.

La madurez emocional, como ser los intereses y el entusiasmo, deben ser considerados antes del matrimonio. Si ella es aún chiquilina y él un hombre envejecido antes de tiempo, no podrán ser felices.

He aquí la quinta regla, para las jóvenes: No se casen con un hombre para reformarlo; si no pueden conseguirlo antes del matrimonio, déjenlo o tómennlo como es. Después de todo, usted se enamoró de él con todos sus defectos.

La sexta regla es dedicada a las mujeres. Estas deben cultivar continuamente sus dotes. Una mujer desea un esposo que sea respetado por los demás: al hombre, a su vez, le gusta una esposa con personalidad propia. Si tiene dotes personales la apreciará más.

En una palabra: no sea la sombra de su esposo; camine a la par de él, y verá que serán más dichosos.

Muchos de los matrimonios felices de

hoy día están instituidos sobre estas bases o reglas. El hogar se hace un paraíso, ¡un lugar de refugio para el esposo y la esposa!

FIN

Entre dos pasiones

(Continuación de la página 11)

cerme digno de ti.

Donald decía cosas así con frecuencia, aumentando el infierno en que ella vivía. Había algo tan sincero en las palabras de Donald que hacía imposible el no apreciarlas. Algo adorable en un hombre de cerca de cuarenta años. Pero por lo mismo que Leonora presentía ser la única mujer que había significado realmente algo en la vida de él, sentía profundamente su responsabilidad delante suyo. Ocurriese lo que ocurriese ella no lo había sufrir. Donald inspiraba un poco de lástima a pesar de sus riquezas y de todas las cualidades de que estaba adornado. Era Donald, por todos los conceptos, una persona de mucho más méritos que aquel mediocre actor Roy Stylo.

Leonora repasó con la vista la última frase de la carta. Aquel miserable de Roy se interponía en todas partes. Era casi un sacrilegio el haberlo comparado con Donald. Leonora debía agradecer a la vida que la hubiese librado de Roy para ponerla cerca de Donald. Si se analizaran las cualidades de Roy tal vez no se hallara una sola buena. No era posible dudar entre él y Donald.

Tomando de nuevo la pluma prosiguió con su escritura. El gesto torturado de sus labios se pronunciaba a medida que escribía.

"No sé si te quiero aún o si es odio lo que me haces experimentar. Las dos sensaciones son tan parecidas que no sé cuál de ellas es la que me domina."

"Sin embargo, sé que te necesito. A pesar de que no desconozco tu personalidad, tal como es. Te quiero, a pesar de Fay, y tal vez porque abrigo la plena seguridad de que tú también me quieres. Eres tan egoísta que me necesitarás siempre porque yo he sido para ti lo que ninguna otra mujer jamás fué. Había entre nosotros un acercamiento muy grande y muy necesario. No necesitabas fingir en mi presencia. ¡Era para ti un alivio tan grande admitir antes de entrar al escenario que te hallabas horriblemente nervioso!...

"—Dame la mano, Leonora. Así me transmites un poco de esa magnífica fortaleza tuya."

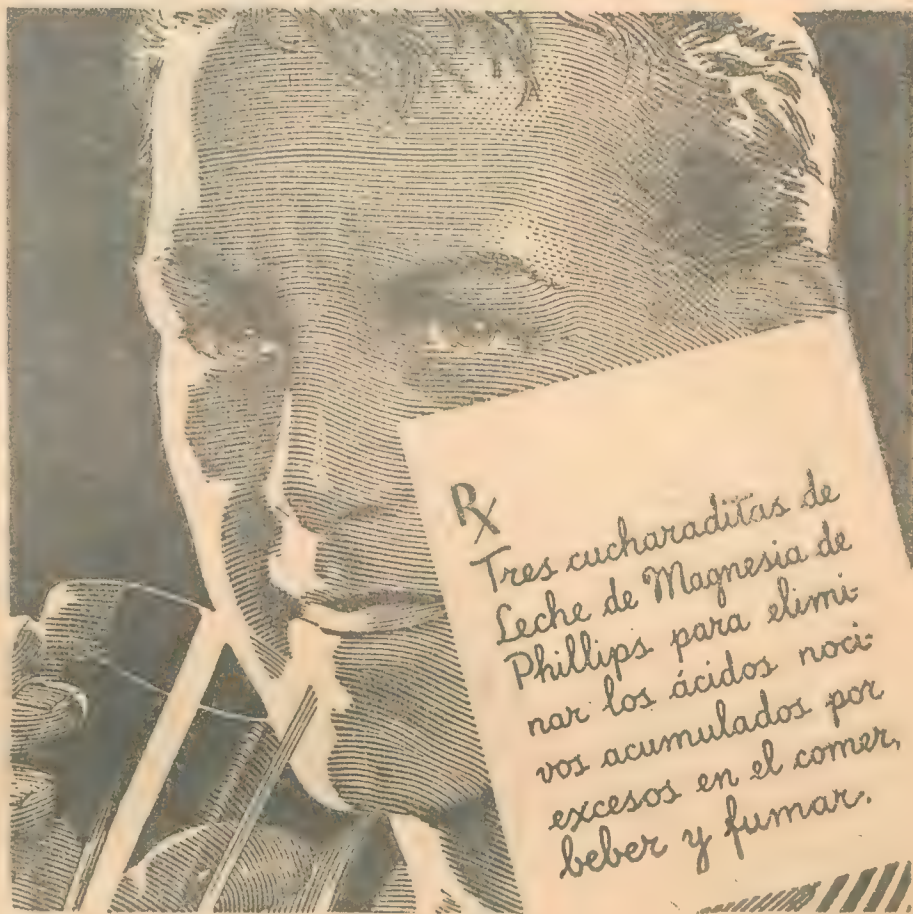
"Recuerdo esta frase con orgullo, aunque no con vanidad. Yo fui quien te enseñó a actuar. No lo niegues. Tú tenías el talento, pero yo fui quien lo descubrió y lo alentó para que se manifestara. Tú mismo lo admitiste en más de una ocasión. ¿Recuerdas las veces que ensayamos aquella escena de amor en el hotel Bristol hasta que te libraste del horrible tono chillón con que hablabas? Acuérdate de tu voz, querido. Necesitarás educarla por el resto de tus días. Te recuerdo esto porque es muy posible que hayas dejado de prestarle atención desde que te faltó yo."

"Oye, Roy. Mi intención al escribir esta carta es la de herirte profundamente. Espero conseguirlo mediante el recuerdo de todas estas cosas que nos hicieron sufrir y gozar juntos. Ahora comprenderás también todo lo que yo sufrí desde que pronunciaste mi sentencia con aquella frase: "Leonora, debemos concluir."

"Y cuando tú, Roy, tú mismo, me aconsejaste que me casara con "ese

(Continúa en la página 17)

Trasnochadas



● No se preocupe por el amanecer del día siguiente cuando usted esté divirtiéndose a sus anchas. Tome una dosis de Leche de Magnesia de Phillips al acostarse y otra al levantarse. Así libraré a su estómago e intestinos de los residuos venenosos y no sentirá dolor de cabeza ni náuseas. Pero es indispensable que tome la legítima: la de Phillips. ¡Rechace las imitaciones!



Leche de
Magnesia
de
Phillips

el antiácido-laxante ideal

LO destinaron a los desmontes de campo de Luna. Los hacheros lo acogieron con sorna y algún gracioso difundió la alusión, que entre los peones se hizo bien pronto reidera, de que en el monte "andaban queriendo trabajar mujeres". No se supo de dónde venía. Se le vió bordeando el camino, sucio de polvo, con el gesto sombrío y su barba impresionante, luchar con los perros y llegar después hasta las oficinas. Dos días, apenas, habían transcurrido desde que llegó al obraje en demanda de trabajo, despertando la curiosidad de todos por su carácter hurafío y taciturno.

Cambá Saucedo, el más decidido de los hombres, lo abordó esa madrugada, derechamente, acaso por cierta simpatía instintiva, o tal vez más por el ascendiente que sus hombradas habían ganado a los grupos de hacheros y peones que de él se aconsejaban:

— Mire que hay que ser baquianazo pa largarse así nomá...

Medardo Riquelme no alcanzó a deducir la intención de aquellas palabras. Lo miró soslayadamente primero; luego, al observar la actitud tranquila, de serena confianza de su interlocutor, sentado, sin dar importancia al gesto desconfiado de Riquelme, en un raigón de quebracho, le sostuvo la mirada como ansiando una explicación a sus palabras. Esta silenciosa requisitoria fué interpretada por Saucedo:

— Pa hachear, ¿sabe? Hay que tener alguna baquía...

— ¡Hum!...

— Si, pué, hay que ser, ¡claro!, baquiano, ¿no?

— Así e'...

Florece en el naciente una alborada roja, que venía abriendo serenamente el ancho camino luminoso del sol. En el cielo de estaño, alto y limpio, las estrellas de fulgor bailarín desfallecían en las medias tintas del amanecer. Frente a ellos, como una larga cinta obscura poblada de rumores: ¡la selva! ¡La selva chaqueña! La selva dominadora y tremenda; toda una voluntad con poder aniquilante; todo un mundo en lucha permanente, agotando los recursos orgánicos de animales y plantas que alientan en su seno: toda una afirmación de potencia, en que la naturaleza se identifica con su energía vital. Hombres y bestias se rendirán, tarde o temprano, a su alucinante hechizo, por designio esencial de su propio dominio. Ella hace parcos, re-

La selva, que absorbe con sus horrores el destino de tantos hombres útiles envolviéndolos en el hechizo fatídico, es el escenario trágico de esta novela alucinante en que juegan las pasiones más violentas. Las crudas emboscadas de la naturaleza hostil, endurece los corazones, y los dramas del amor adquieren allí las proyecciones torturantes y fantásticas que se reflejan con vigor magistral en esta narración novelesca de las regiones tenebrosas de la selva chaqueña



El HECHIZO

concentrados y sufridos a los hombres que se aventuren a enfrentarla.

— Me encargaron que l' elija l' hacha...

— No hay necesidá; la puedo elegir yo — intercedió Riquelme.

— Entonce..., cuando guste.

Hamacándose a cada paso, con la vista en el suelo y las manos en el tirador, Saucedo siguió adelante en dirección al galpón del obraje, y tras él, despacio, Medardo Riquelme avanzaba en silencio. Media hora después, en

laborioso empeño, los hombres comenzaron sus faenas en el desmonte. Resonaron las hachas. En los ámbitos de la selva se movía una actividad electrificante, y sólo de tarde en tarde, anegando los paréntesis de silencio, percibíase como un balbuceo, una polca montaraz y la canción rústica de algún hachero germinada en cansancio, desleída en

un ritmo como de viento agrio y modulada en una voz pastosa, de gclatina:

“...Deja las penas que te causaron los días tristes que ya se fueron; paga con flores todos tus males como el enorme quebracho muerto.”

Saucedo y Riquelme comenzaron juntos a derribar un lapacho.

— ¡Pic!... ¡Pac!... ¡Pic!... ¡Pac!...

Con la regularidad del péndulo, el hacha va mordiendo con su picoteo persistente la fortaleza del lapacho gigante. El ángulo del corte como trazado laboriosamente a compás, a medida que caen las hachas en isócrono repique saltarán y ágil, dispara el mismo estribillo que queda flotando en el anfiteatro natural del desmonte, amplificado por el eco:

— ¡Pic!... ¡Pac!... ¡Pic!... ¡Pac!...

El trabajo acrece y multiplica la actividad, y muy pocos momentos es interrumpido para que los hombres recuperen energías. Es un espectáculo fabuloso éste, que brinda a la contemplación el cuadro de hacheros de torso estatuario, descubierto el busto, como patinado en cobre, perlado de sudor, luchando en medio de la vorágine de la selva tropical. Sólo una



VERDE NOVELA CORTA DE Jacinto A. Figuerero

pausa registrará la brevedad del diálogo que precede la última faz de la tarea:

— Va cair del lao de la playa...

— Pa este otro...

— ¡Qué sabe 'l burro 'e caramelo!

— Eso digo yo...

Y otra vez, como dilatando el diálogo, porfiado, empeñoso, el:

— ¡Pic!... ¡Pac!... ¡Pic!... ¡Pac!...

Uno y otro esfuerzo perfectamente definido, bien personalizado, convergen en el propósito de vencer la atalaya de la selva...

El mediodía llegaba. Un calor empecinado se colaba por los follajes abundosos y sonoros, empujado por un viento caliginoso, un viento de agobio que amusga los brotes nuevos y curte a los hombres y bestias que se aventuran en la selva. Paralizando la faena, fué Saucedo el que dirigiéndose a Riquelme decidió:

— Es hora e comer; si gusta teng'un pedazo 'e charqui...

— Le ayudo, ch' amigo...

Interrumpieron su labor y menos recelosos y más decididos, comenzaron a franquearse mientras disponían el yantar frugal:

— Yo pensaba que le había caído mal que me ofreciera pa elegirle l' hacha...

— Es que a fuerza e sobar se curten los

tientos...

Y tras una pausa breve, como reintegrándose de nuevo a la sinceridad del afecto que sentía por su flamante compañero, explicó:

— Así supo pasarme con un santiagueño que anduvo po aquí p' al año último; un tal Algañar, según las menta...

— ¿Argañará?

— Talmente; aura s' hizo balancero y anda por el Machagay acollarao con una guaina y un pichón bastante emplumao, casi caraí...

— ¡Una guaina!

Medardo Riquelme se esforzó en ocultar su desasosiego. Saucedo, por distracción, no cayó en la cuenta y prosiguió, mientras tomaba una porción de aquella carne seca y dura, como hablando consigo mismo:

— Mechenga, según ricuerdo, solían decirle. Guapaza y corajuda la Mechenga esa: era una lú pal rególve y andaba a caballo a lo macho, siempre sola. Apareció no se sabe de dónde; del lao del estero Patiño, según dijo no sé quién ni cuál... ¿Quiere ma' asao?

Con voz quebradiza, como transportándose a través de un pensamiento aciago, que le marcaba hondas arrugas en su frente, Riquelme contestó:

— Mucha gracia...

Hubo una pausa embarazosa. Saucedo se incorporó y tras de desperezarse, gruñó:

— Voy a buscar agua fresca e la tinaja...

— Eso tá güeno...

Y mientras Saucedo se perdía por la clara y húmeda picada rumbo a las casas, Riquelme, en cuclillas, ensimismado, descascarando con su cuchillo la corteza de una estaca de guayaacán, se abandonó a los pensamientos que le llevaban con impulso ciego, a través de la selva y sus horrores, en pos de un anhelo confuso e intrincado como la maraña de los montes sucios, donde se aferraba su esperanza vacilante, con el terror de querer engañarse a sí mismo, para renovar las energías y proseguir la andanza hasta que el destino quisiera. "Mechenga, según ricuerdo, le solían decir". Sonaban en su oído como dentro de un caracol fabuloso, las palabras ásperas de su compañero, las mismas que iluminaron el fondo de su alma con una claridad de indefinible presentimiento.

— ¡Argañará! ¡Su protegido! Pero las pagará — rugía.

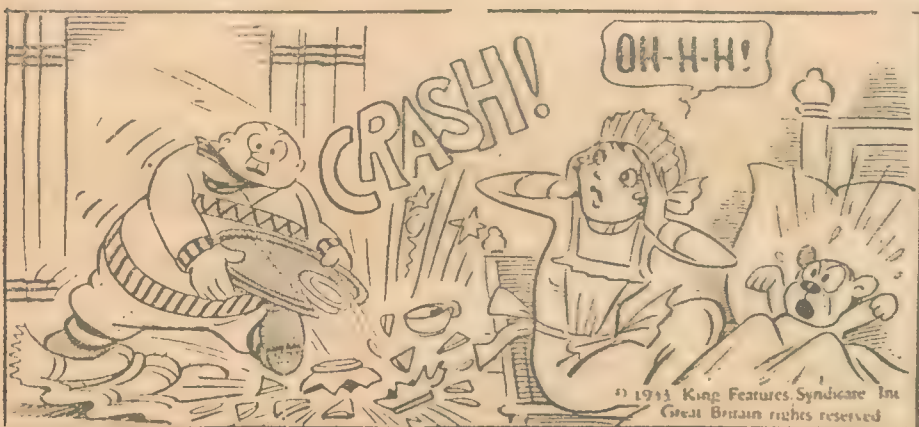
Sin querer bajó la vista; un espeso hilo negro y ondulante de termitas se precipitaba sobre los restos de comida allí diseminados, y luego de lograr cada una su

carga, volvían a encontronazos en dirección al tacurú próximo. La contemplación del trabajo de las hormigas cumplido con instinto maravilloso, lo indujo a confundir sus ideas. Y dió en pensar, una vez más, como medio de rehacer las circunstancias que le llevaron a la desdicha, los detalles de la tragedia; pensamientos breves y secos como brotados a martillazos en su cerebro.

Era el fin de la primavera. Como de ordinario, aprovechando la luna nueva, decidió con Ortellado y Sosa, sus compañeros, salir a "carpinchar", con ánimo de llegar al Talita, veinte leguas aguas abajo del Pilcomayo. Dispuso todo en su cabaña y se despidió de su mujer y de su hijo, prometiendo regresar luego de hacer provisiones, al término de pocos días. Y con el optimismo de todas sus otras partidas enderezaron la chalana río abajo. La madrugada siguiente los sorprendió próximos a Pozo del Tigre, donde embicaron la canoa para poder descansar. Las primeras claridades se insinuaban opacas como anticipando tormenta, cuando él se dispuso a pescar mientras sus compañeros descansaban. Desde el Norte se percibía, de rato en rato, la claridad de algunos relámpagos, mientras el viento comenzaba a sacudir los árboles de la costa y a peinar la superficie del río. Aun cuando no corrían peligro inmediato, creyó prudente despertar a sus compañeros para avanzar hacia algún sitio más resguardado. Ellos juzgaron excesivas las previsiones, pero, al fin, resolvieron seguir adelante. El río, que venía creciendo, encalmado los días anteriores, comenzó

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

DON PÁNFILO ENAMORADO
Y ADOLFO CONVALESCIENTE.
LECTOR, ¿USTED NO SE SIENTE
UN POQUITO EMOCIONADO?



de pronto a enturbiarse y su cauce — cuando las luces del día les permitieron advertirlo — a cubrir vertiginosamente displayados y ribazos. Un rumor pegajoso venía desde los ámbitos de la selva, desde el fondo del río encrespado, a medida que éste cubría las isletas ribereñas e iba anegando las charcas de agua pútrida, devorando los pajonales inmensos hasta confundirlos con los esteros, convirtiendo su lecho en una ancha lengua de varios kilómetros, arrolladora, devastadora, rugiente. Imposibilitados para luchar con la marejada, resolvieron seguir a la sirga y fué él quien se lanzó a caminar por el ribazo cinchando la cuerda de la canoa. Bajo el cielo sombrío, amenazante y detenido, se fundía una atmósfera mortificante, presagio de que la tormenta estallaría muy pronto. Arroyos, lagunas y riachos desaparecían a su vista, barridos por la inmensidad del torrente que substituía al río, como si los Andes vomitaran sus furias por el cauce casi siempre tranquilo. En la costa, por la que avanzaban con dificultad, las aguas subían, subían. Las resingas que forman las lomadas pequeñas acogían al ganado que se aprestaba, mugiendo enloquecido, ante el ímpetu irrefrenable de la creciente. Así una, dos horas, de lucha terrible, anduvieron mudos y obstinados hasta que la tormenta reventó, y la lluvia anulaba ya la escasa visibilidad. El agua le daba en la cintura. Menester era seguir, pero en esas condiciones estaban expuestos a algún percance grave. De pronto, un golpe de agua arrastró la canoa río afuera y por efecto de la vio-

lencia de la sacudida se vió en un instante chapoteando en el agua, a pesar de lo cual, nadando con un solo brazo, trataba de volver a la costa sin soltar la cuerda. En el transcurso de unos minutos, terribles, dantescos, vió cómo sus compañeros desaparecían azotados por las marejadas, para volver metros más allá, a aparecer luchando, impotentes, con la correntada. Después... Eso lo supo por referencias: Ortellado y Sosa, desaparecidos; él, aferrado a un árbol que el río desgajara, apareció frente a un puesto de gendarmería, donde, al principio, lo dieron por muerto. Sólo a los ocho días pudo marchar hacia su casa; después de infinitas penurias llegó al lugar donde otrora se levantaba su cabaña. No sin dolor contempló los horcones, únicos vestigios, como dos brazos abiertos implorando al cielo quién sabe qué gracia. Lo demás... Eso era ya parte de su tragedia, la misma que había puesto alas a la esperanza de encontrar, tarde o temprano, aunque en el infierno fuera, a su mujer y a su hijo... Sólo sabía, por referencias de uno de sus vecinos, que estaban sanos; él los encontraría...

A esta altura el vozarrón de Saucedo, que apareciera por la picada, con una caramañola de la que le ofrecía agua, lo sacó de su letargo, como si lo hubiera vuelto de la muerte:

— ¡Anda cavilando, ch' amigo!
— Pensando...
— ¿En lo del santiagueño?
— No háde...
— No anda muy lejos; Machagay o cerca; s' hizo balancero...
— ¿A qué?

Hubo una pausa prolongada. Saucedo bebía con fruición el agua de la caramañola, hinchando la garganta a cada trago. Terminando de beber se limpió la boca con el dorso de la mano, al tiempo que decía en tono de pulla:

— No vay a crer, compañero; hay más ponzoña en la boca e la mujer que en lo colmillo e la víbora...

Pero el pensamiento de Riquelme andaba arrastrándose dolorosamente, mucho más allá del cerco tupido de la selva abismática y tremenda, que, al frente, fuera del desmonte, se espesaba en una urdimbre de lianas y trepadoras que ocultaban los árboles enormes. Por zanjar esa situación, tanto como por decir algo, dijo Riquelme, incorporándose:

— Ya es hora. ¿Qué le parece?

Sin palabras, Saucedo hizo lo propio. Agarraron las hachas y al reintegrarse al trabajo, Medardo Riquelme, suavizando el tono, para aventar toda sospecha en el ánimo de su compañero, le preguntó:

— ¿No cre, compañero, que como fletero andaría má aliviado?

— Asigún... Aquí se cansa hacheando, pero allí hay que tener bien asigürao l'esqueleto p' aguantar legua y legua de traqueteo, por camino que son un infierno...

— Eso no sería nada...

— ¡Hum!... Ya ve si tenía razón pa preguntarle si era baquiano...

— Así e, compañero...

— Y áhura andan necesitando fleteros pa' la linia.

— Sería'l caso

Recomenzaron la tarea. Otra vez,

diabólico, persistente, se difundió por toda la extensión el canto de las hachas:

¡Pac!... ¡Pac!... ¡Pac!... ¡Pac!...

De pronto, un crujido, seco y breve, paralizó como en un conjuro la actividad de los hacheros, ansiosos de contemplar cómo aquel lapacho formidable que talaran Riquelme y Saucedo, vacilaba, y al instante, con ímpetu de huracán, caía estrepitosamente en un torbellino de ramas y hojarasca, en medio del vocerío atronador que conmovía el silencio de la selva, poniendo una nota más de magnífica grandeza, cuando el grito filoso, el alarido zigzagueante y salvaje de los hacheros, rubricaba el esfuerzo del hombre frente a su enemigo enigmático:

— ¡Pihuhujujuju!

Medardo Riquelme llegó a Machagay con su cachapé, hacia el amanecer. Entró por la ceja de la playa donde las estibas de rollizos, leña y durmientes, parecían, gigantes muertos a lo largo de un campo de batalla fabuloso. Estaba allí como una afirmación de voluntad puesta al servicio de su obstinación; estaba allí porque era preciso, así como si hubiera sido menester estaría en las puertas del infierno, mucho más después de conocer, por boca de su vecino, los pormenores de la villanía. Lo buscaría en los últimos rincones del planeta y luego de encontrarlo, ¡qué le importaba ya la vida!

Detúvose en mitad del camino de estas huellas resacas, y pudo comprobar:

luego de seguir las referencias que le hicieran a la partida que estaba frente mismo al rancho del balancero, detrás del cual la lengua brillante de los carriles, corría temerosa para perderse empotrada en el monte. Unas nubes altas y abullonadas teñían sus bordes de sol. En la selva garruleaban los pájaros madrugadores y el amanecer movía la actividad, renovada con las primeras luces. Una calma profunda anticipaba el día de bochorno.

Desde la tranquera, sin dilación, Riquelme llamó golpeando enérgicamente las manos. Pocos instantes transcurrieron, y el mismo Argañaraz en persona, saliendo del rancho, se encaminó resueltamente por el camino apretado de yuyos, que conducía hasta la tranquera, para inquirir quién era el que se llegaba tan de madrugada. Antes de cruzar palabra alguna se le descubrió, por ese instinto que aclara los trances difíciles, todo lo que allí iba a acontecer. Por eso, no obstante haber reconocido a Riquelme, siguió avanzando. Con voz engolada por lo embarazoso del trance, pretendió sondear el ánimo del fletero y chanceó:

—¡Compadre! Dichoso los ojo. ¿Qué se le anda ofreciendo?

—Primero, que me pese.

—Es que hoy es domingo, compadre...

—¿Compadre? Yo no le pregunto qué día es, sino le digo que vengo cargado y quiero que me pese.

—¿Y si fuera más tarde?

—¡Don porfiado!

Las palabras se estrangulaban. Riquelme, los ojos relampagueantes, inmóviles, avanzó hasta ponerse casi al alcance de su contrincante, quien, dándose cuenta de la situación y de la imposibilidad de explicar todo lo acaecido, a pesar de sus ademanes torpes y su gesto empavorecido, con toda la presteza de que era capaz, retrocedió de un salto y quitó el cuchillo de la cintura. Riquelme no se inmutó por eso; con el cuerpo esquivó la arremetida, y con presteza fulminante, al marrar la puñalada, Argañaraz se fué con todo el cuerpo sobre su contrincante. Pudo éste agarrarle la mano, en la que empuñaba el cuchillo y así lucharon. Atraída por el rumor de la lucha, salió a la puerta del rancho Mechenga. Ahora era Riquelme el que llevaba la mejor parte, pues consiguió desarmar a Argañaraz, torciéndole los puños, después de haberle arrojado la blusa a la cara. Esta escena llenó de terror a la mujer, que presenciaba la lucha, y, en medio

de gritos desgarrados, acudió hacia donde los hombres luchaban. Tincho, su hijo, advertido de que algo grave ocurría, al oír los gritos de la madre, abandonó, también, el rancho, y cuchillo en mano, acudió prestamente en dirección a la tranquera, en el preciso momento en que Argañaraz caía de espaldas, gruñendo, y el hombre con quien luchaba se inclinaba sobre él al tiempo que le hundía su propio cuchillo debajo del corazón. Tincho apartó a su madre, que deshecha en lamentaciones pedía a gritos a los hombres que cesaran en la disputa, y sin medir la gravedad de su actitud, lanzóse detrás del hombre que ahora apretaba con todas sus fuerzas la garganta de Argañaraz, que, sangrándose, comenzaba a aflojar insensiblemente sus manos y a lividecer. Sacando fuerzas del propio horror, que le causara la presencia de Argañaraz que se iba apagando impotente para desembarazarse de su contricante, cerró sus ojos asombrados y hundióle su cuchillo montés en un costado hasta el mango. Al sentirse herido Riquelme, se incorporó, llevándose la mano a la cintura: giró el busto, levantó el ala de su sombrero aludo. Un grito horroroso de la mujer fué recogido por la selva y el eco lo estiró como una burla a lo largo de la soledad del amanecer.

—¡Medardo!

Arrojándose en los brazos de su marido, deshecha de dolor, gemía su desventura, tratando de explicarse. Riquelme la atraía hacia su pecho, sin rencor, cariñosamente, y con voz firme, le repetía:

—Usted no tiene la culpa, m' hija...

En vano pretendió estrecharla aun más contra su pecho; los brazos se le caían y sus rodillas se le doblaban. Mechenga lo llevó hasta el cachapé y él se sentó en la taza de la tosca rueda. Tincho los seguía maquinalmente, enloquecido por el horror del trance. Tuvo todavía energías para incorporarse: abrazando a Mechenga dulcificaba su gesto en la postrera sonrisa, mientras con una mano mesaba los cabellos de su hijo...

El sol se levantaba rojo y magnífico en el naciente y los primeros rayos, al alcanzar las copas más altas de los árboles de la selva, puso una pincelada sangrienta, como si quisiera aureolar el designio de esa voluntad que germina, impuesta a los hombres y a las bestias por la potencia de su verde hechizo.

FIN

Entre dos pasiones

(Continuación de la página 13)

tipo que te manda tantas flores", sin duda te alegrabas de que alguien se tomara la molestia de obsequiarte, porque ya tenías proyectado separarte de mí para unirme a Fay. Noté una sensación de alivio en ti la noche que viniste a darme las nuevas de la identidad de mi admirador.

—Es el capitán Donald Ames, Leonora. Un hombre inmensamente rico. Está loco por ti. Si te invita a que salgas con él, no vaciles en aceptar.

—¡Oh, Roy! Aquella noche acepté, la primera invitación de Donald porque tú así me lo habías aconsejado. Lo que menos supuse era que tú estuvieras directamente interesado en el asunto. Si hubieras sido sincero y leal, me hubieras dicho: "Esto hará menos terrible nuestra separación, y tenemos que separarnos forzosamente porque está Fay de por medio." ¡Fay! ¡Fay! Déjame repetir palabra por palabra las que usaste al explicar cómo era Fay: "Fay es muy rica, querida Leonora, y tiene gran influencia en el mundo del teatro."

"No hiciste sino insistir sobre el dinero; primero hablaste del de Donald

y luego del de Fay, como si el dinero pudiera comprar la felicidad. "Fay se encargará de conseguir un buen teatro para mis próximas representaciones. Yo elegiré, por supuesto, la obra, que no será una comedia musical, naturalmente. Algo de Maugham... ¿qué te parece, Leonora?" Si; tú te atreviste a preguntarme mi opinión acerca de la obra que Fay te compraría para arrebatarte de mi lado.

—Fay conseguirá también la crítica de uno de los más grandes periódicos a mi favor. Una agencia de publicidad muy renombrada se ocupará de las impresiones de los programas, etcétera.

—¿Qué entusiasmado estabas con estos proyectos! Estabas seguro de que Fay tenía en sus manos la llave que abriría la puerta de tu paraíso privado. Estabas seguro de que el dinero que ella pondría a tu disposición sería el abre sésamo del éxito.

"Y esta noche es la primera en que harás tus reverencias estudiadas al público desde el escenario del teatro alquilado con el dinero de Fay. Repre-

(Continúa en la página 43)



El hilo adecuado

Para que la hebra pase por el ojo de la aguja hay que elegir el hilo apropiado y apuntar con mano firme. — Del mismo modo, para tratar con éxito una enfermedad hay que elegir el medicamento adecuado y tomarlo a tiempo. — En todo el mundo confirman los médicos más eminentes que contra el reumatismo el remedio especial es el Atophan. Calma los dolores, hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. — No pierda tiempo ni arriesgue su salud tomando un "sánalo" o "curalo todo"; acuda inmediatamente al

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABL.



TALLERES A LA VISTA



Una magnífica oferta por sólo \$ 475.-

Hermoso dormitorio estilo bombé, macizo, todo en cedro paraguay, compuesto de: ropero desarmable con cajones interiores, cama de 2 plazas con elástico imperial, una cómoda-escritorio, 2 mesitas de luz y 2 sillas \$ 475.-

FABRICANTES E IMPORTADORES DESDE EL AÑO 1898

ANDRES MONTI - Sadi Carno 9-2-60 - Bs. Aires
U. T. Mitre 62 - 4123

"De la fuente del Dr. Llorach a la botella"



Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas del agua Rubinat Llorach y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER

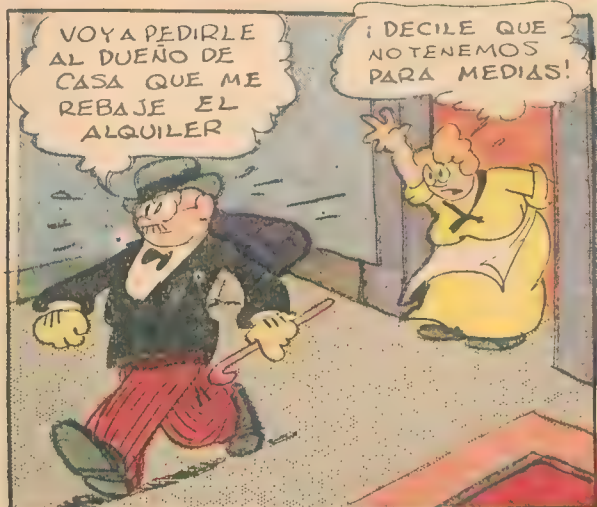
la legítima agua natural Rubinat de la fuente del Dr. Llorach, pida siempre Rubinat Llorach.

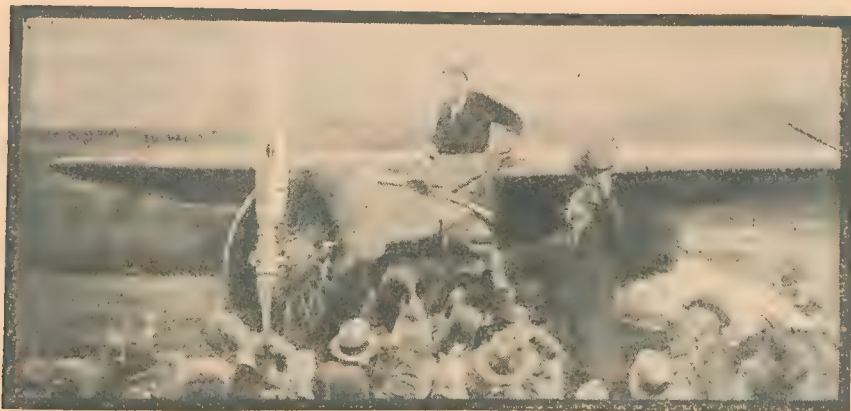
EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH



DON FERMÍN

FOR
DANTE
QUINTERO





Son muchos los éxitos que ya ha obtenido la intrépida aviadora Amelia Earhart en su profesión y muchos más, sin duda, le aguardan aún. Aquí la vemos a su llegada a Londonderry (Irlanda) en uno de sus magníficos vuelos. El aplauso público la ha acompañado siempre en todas partes.

Una afirmación que es una bomba: "El sitio de una mujer no está en su hogar"

Por GEORGE PALMER PUTNAM, esposo
de la famosa aviadora AMELIA EARHART

UN reciente vuelo aéreo de mi esposa ha suscitado la vieja discusión sobre la libertad de la mujer y la conveniencia de seguir una carrera propia. Muchos son los hombres de la escuela antigua que han sacudido la cabeza preguntándose qué beneficio puede aportar un rompimiento tan brusco con las costumbres y tradiciones. Según ellos, "el puesto de la mujer está en su hogar y ninguna mujer puede servir a dos amos". Hay bastantes hombres dispuestos a arriesgar su vida cruzando el Atlántico. ¿Qué beneficio puede provenir de que una mujer quiera rivalizar con el hombre en este campo de acción como lo hace en otros?

Mi respuesta a todas estas objeciones es muy sencilla. Las circunstancias económicas han cambiado totalmente desde la época en que la mujer dependía financieramente del hombre. La mujer tiene hoy día sus deberes para con el Estado y la civilización igual que el hombre, y en la próxima guerra (si desgraciadamente hubiera una) será considerada como un eficaz auxiliar del ejército. En igual forma en la batalla económica por la existencia, ella desempeña un papel determinado y es como el hombre una trabajadora potencial.

De modo que una mujer debiera poder dedicarse a cualquier carrera que desee, si tiene la preparación y la habilidad que se requieren.

No existen dos normas diferentes de moralidad para el hombre y la mujer. La única diferencia posible estriba en la naturaleza del trabajo adecuado para uno y otro. La mujer es igualmente capaz de desplegar habilidad, precisión e inteligencia. Las únicas ocupaciones de las cuales está excluida por la naturaleza son aquellas que requieren demasiado desgaste físico. Es claro que son pocas las mujeres que podrían manejar camiones, trabajar en las minas de carbón, en los puertos o en los mercados como peones. Pero como aviadoras son tan capaces como los hombres. Yo creo que en el futuro la aviación permitirá a la mujer desarrollar ampliamente sus actividades. Actualmente en los Estados Unidos hay no menos de quinientas mujeres que tienen su brevet de piloto aéreo, y de ellas cincuenta y cinco están habilitadas para el transporte de pasajeros, que es el grado más alto que se confiere en los Estados Unidos.

Respecto a la otra opinión, tantas veces expuesta, de que la discordia reina en el hogar de la mujer que se dedica a una carrera, es completamente inexacta. Si es una tradición creer que el lugar de la mujer está en el hogar, cuanto más pronto desaparezca esa tradición tanto mejor será; de todos modos, las tradiciones están hechas para romper con ellas.

El hecho de que una mujer viva su propia existencia y siga su carrera o vo-

(Continúa en la pág. 57)



En la vida de hogar, Amelia Earhart es una excelente compañera de su esposo, quien afirma, con todo orgullo, y no sin razón, por supuesto, que el sitio de la mujer no está en el hogar.

Casada o soltera

Hágase un lavaje todos los días
con soluciones de Lysoform, en la
proporción de 2 a 4 cucharaditas
por cada litro de agua hervida tibia.

Perfeccione así su higiene íntima.
De este modo conservará Vd. salud
perfecta y, por lo tanto, belleza y
juventud invariables.

Pida el famoso antiséptico Lysoform
en las farmacias de la Argentina,
Uruguay y Paraguay.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades
de cada 10



La que quiera
tener un cutis
hermoso debe
conocer el Al-
mendril.



El Almendril
suaviza la piel
y evita barri-
tos, manchas
y otras impu-
rezas.



Rostro, cuello,
escote, brazos
y manos se
protegen y
embellecen
con Almendril.

El cuidado del cutis en toda estación

AHORA es la época de los cam-
bios de temperatura, lluvias
vientos, fríos y días de fuerte sol.
Todo lo cual conspira contra la ter-
sura y diaphanidad del delicado cutis
femenino.

Afortunadamente para protegerlo
de estos factores ha sido creado el
Almendril Brancato, la más exquisi-
ta crema de miel y almendras cuyo
uso constante asegura a la mujer
una tez nacarada, tersa y juvenil,
que es el mayor de sus encantos.

Almendril BRANCATO



LEA TODOS LOS VIERNES



LA GRAN REVISTA
para la Mujer, la Casa y el Niño



Ethel Mac Nair, la inteligente turista norteamericana, que llegó hasta nuestra mesa de redacción para hablarnos de la mujer paraguaya.

ETHEL Mac Nair es una joven norteamericana que, al igual que muchas otras mujeres de su país, gusta recorrer el mundo, ver cosas nuevas, costumbres raras y compenetrarse con el espíritu de las diferentes razas que pueblan la tierra. La turista ha visitado Asunción del Paraguay, precisamente en los momentos en que el reflejo de la cruenta lucha chaqueña resulta más notable y pone de mayor grado en evidencia el valor característico de sus hijos, de esos que en los campos de batalla matan y mueren. Pero no es en ellos en quienes Ethel Mac Nair ha puesto toda su atención. Como



Hospital improvisado en el salón de una escuela normal y atendido por jóvenes enfermeras.

mujer que es, se ha sentido más compenetrada con el dolor de las otras mujeres, de esas que quedan en los campos donde, en lugar de los sables, son los ojos rebozantes de lágrimas los que brillan y donde el desgarrador gemir de una madre reemplaza al silbido de una bala o al tronar de una metralla.

Con palabras entrecortadas por la emoción, la turista, que ha llegado hasta nuestra mesa de trabajo para confiarnos todo cuanto ha visto en Asunción, nos narra sus observaciones.

— Diga usted a sus lectores qué actualmente la mujer más absorbida por el trabajo y la más sacrificada de todas las mujeres de Sur América es la paraguaya. Y que, sin duda alguna, de no haber sido por su celo incansable,

la guerra con Bolivia no habría podido continuar.

— ¿Y a qué atribuye usted ese gran deseo de la mujer paraguaya por trabajar tanto?

— A dos motivos. Ante todo, a su gran patriotismo. Después, a la necesidad que tiene de no pensar...

— ¿De no pensar?

— Sí. De no pensar en el novio, en el hermano, en el marido que han dado a la patria. De no pensar en aquellos que han sacrificado ya su vida; de

no quedan hombres. Cuando un muchacho que aún no ha cumplido los veinte años intenta ponerse bajo banderas, su madre no trata de disuadirlo. Y lo despide con una sonrisa...

— Aquí ya tenemos noticias de la nobleza de esas mujeres... — decimos a nuestra informante.

— Sí, pero hay que estar allí, actuar al lado de ellas, verlas como yo las he visto hace apenas un par de semanas, para

(Continúa en la página 42)

La mujer más absorbida actualmente por el trabajo es la mujer paraguaya. Y su trabajo es un trabajo silencioso, concentrado, sufriente. Es el trabajo de la hermana, de la novia, de la hija, que vieron partir al frente a los seres queridos...

“La MUJER PARAGUAYA es actualmente un SIMBOLO de DOLOR Y SACRIFICIO”, nos dice una observadora turista norteamericana

Un reportaje de JOSE LUIS EGURA



Humildes jóvenes paraguayas preparan dulces para los soldados que luchan en el frente.



Prisionero boliviano, es atendido en el Hospital Militar de Asunción, donde sus heridas serán curadas.



Un cuento de EVA PACI

LAS once de la noche. Un largo corredor en un hotel. Una fila de puertas cerradas, indiferentes y numeradas como celdas. Al fondo del corredor, dos puertas. Número 28 y número 29. Frente a cada una un par de zapatos. Gruesos zapatos masculinos, no desprovistos de cierta elegancia, frente al 28. Finísimos zapatos femeninos, dignos de la famosa Cenicienta, frente al 29.

Las cinco de la mañana. El mismo largo corredor, las mismas puertas cerradas, indiferentes y numeradas como celdas. Sentado en el suelo, entre el 28 y 29, rodeado por una cantidad inverosímil de frascos, cajas, cepillos y trapos, el limpiabotas frota alternativamente un grueso zapato masculino y un finísimo zapato femenino. Con bríos admirables saca una mancha de barro del primero, y sopla sobre el segundo para dar mayor brillo al espejo del charol; luego junta los dos calzados y contempla riendo el contraste, ignorando que está jugando con dos destinos, de cuyas futuras desgracias él será el responsable directo.

De pronto alguien lo llama con un leve silbido desde el fondo del corredor. El lustrabotas levanta la cabeza y mira.

— Te llama el 11 — bisbisean allá abajo.

El se levanta, deposita los zapatos en su lugar, recoge sus bártulos y sale corriendo.

Las diez de la misma mañana.

El número 28 se abre, y un brazo de hombre se alarga por la rendija hasta alcanzar el par de zapatos depositado frente a la puerta. Pero en seguida ésta se abre enteramente, descubriendo la alta y vigorosa figura de un joven que da vueltas, extrañado y sonriente, entre las manos a un minúsculo par de esca-pines.

Casi en seguida el 29 se abre también, y una mano de mujer repite la misma operación. Mas la sorpresa debe haber resultado menos agradable, pues los gruesos zapatos vuelan ruidosamente hasta el medio del corredor. Y en ellos el inquilino del número 28 reconoce a los propios.

Levemente ofendido por el trato poco amable dispensado a esos objetos de su propiedad, sale a recogerlos, y en seguida una idea lo ilumina.

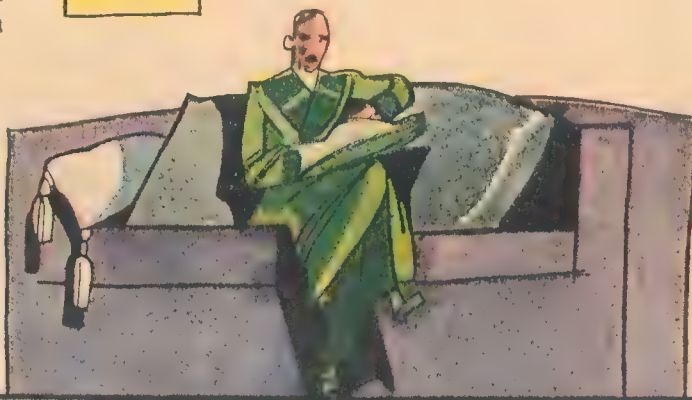
Sin pararse a reflexionar golpea en la puerta vecina.

— ¡Adelante! — grita una voz de mujer, áspera por la irritación.

Discretamente él golpea por segunda vez. Entonces la puerta se abre con ímpetu, y aparece en el umbral furiosamente una muchacha bonita.

— Perdone, señorita — dice el desconocido, inclinándose galantemente: — ¿son suyos estos zapaticos?

Ella lo mira un instante, sorprendida; luego pregunta, ar-



LA CULPA FUE DE AQUELLOS ZAPATOS

queando las cejas con un gesto adorablemente altanero:

— ¿Se puede saber, señor, cómo es que están en su poder?

— No se lo sabría explicar, señorita — responde él con una sonrisa. — Debe haber sido la burla de algún inocente trasnochador, o una equivocación del limpiabotas.

De todos modos, sea una cosa o la otra, las bendigo igualmente por haberme proporcionado la oportunidad de conocerla.

La ira del número 29 se esfuma como por encanto al calor de esa admiración que parecía sincera. Una sonrisa verdaderamente deliciosa se dibuja en su boca fresquísimamente, permitiendo que los cándidos dientes lancen un fulgor discreto.

El galanteador, animado por esa demostración inequívoca de benevolencia, se adelanta un paso, y pregunta:

— ¿Hace mucho, si no es indiscreción, que la señorita ha llegado a este hotel?

— ¡Oh, no! Apenas ayer — responde ella

graciosa-mente, apoyándose levemente en el marco de la puerta.

— Ya me parecía — dice él, convencido, dando otro paso hacia adelante. — Yo no recuerdo haberla visto antes, y una belleza como la suya es difícil no verla y... — agrega envolviendo a su interlocutora en una mirada incendiaria: — ¡mucho más difícil olvidarla!

— ¡Oh! — exclama ella con una modestia cuya falsedad saltaría a la

(Continúa en la página 42)



OSCAR
SOLOATI-

★ CORREO CINEMATOGRAFICO ★

Por KING



★ **CHARLES ROGERS** anda actualmente en giras teatrales tocando el saxofón, a pesar de lo cual creo que retornará al cine haciendo papeles secundarios. **CONRAD NAGEL** nació en Keoluk (EE. UU.) el 16 de marzo de 1896; **FREDRIC MARCH**, en Racine (EE. UU.), el 21 de agosto de 1898 y **CLIVE BROOK**, en Londres (EE. UU.), el 1º de junio de 1891. La divorciada me pareció una buena película. Me satisficé que mi foto te haya puesto alegre como unas castañuelas. ¡Vaya por todas las desilusiones que la pobrecita ocasionó a muchas lectoras!

a Angeligui.



★ **M. A. U. R. E. E. N. O. S. U. L. L. I. V. A. N.** nació en Killiney (Irlanda) el 17 de mayo de 1911. Filmó, entre otras, la mal juzgada, La canción de mi alma. Fantasías de 1980. El alma del rascacielo y Tarzan, el hombre mono.

JOHN S. WEISMULLER nació en Wimber (EE. UU.) el 2 de junio de 1904 e hizo sólo Tarzan, el hombre mono.

a Hilda Padovani.

Aun sin poder asegurártelo (pues hacerlo sería aventurarse mucho), es posible que **LUPE VELEZ** haya estado en Buenos Aires. **GRETA** es quien maneja el carrito ese en Susan Lenox cuando escapa de la casa de sus padres. No hubo truco alguno en esa escena. El padre del hijo de **NANCY CARROLL** es un tal Jack Kirkland, de quien ella se divorció para casarse con Bolton Mallory.

a Don Puchó.

★ He recibido tu pedido de ingresar a la **SANTA CAUSA MARLENISTA**. Llévate el N° 853 (vacante dejada por un lector que se casó y tuvo que renunciar en vista de los "insistentes" pedidos de su media naranja).

a Relma D. Lehner.

1.—**LORETTA YOUNG**, por Héctor Borroni, de Caseros (F. C. P.).

2.—**RONALD COLMAN**, por Jorge R. Butin, de La Plata.

3.—**FAY WRAY**, por Pepita Montiel, de Martínez (F. C. C. A.).

4.—**GARY COOPER**, por Guillermo Kelly, de Salta.

5.—**FRANCES DEE**, por Arturo Novak, de capital.

6.—**CONRAD NAGEL**, por Luis Sancho, de capital.



MARLENE DIETRICH

por HILDA PIEDRABUENA

En Primera Junta 3139 (Santa Fe) se domicilia la feliz autora de este delicado trabajo llegado hasta nuestra mesa de Redacción, y merecedor del premio de diez pesos moneda nacional que otorgamos semanalmente a nuestros colaboradores, que remitiremos por giro.

MARLENE DIETRICH: El ángel azul, Fatalidad y La Venus rubia.

a B. L. Van-zacchi.

★ De **GRETA GARBO**: Anna Christie, Mata Hari y Grand Hotel. De

a A. T. Linares.

★ ¿Cómo es posible que siendo **JOAN CRAWFORD** y **RONALD COLMAN** tan buenos artistas tengan tan pocos admiradores? ¿Y quién te ha di-

cho eso? ¡No, hijita! Ronald y Joan los tienen a montones. (Yo, entre ellos.) La esposa de Ronald se llama Thelma Raye, pero están separados. No, ella no actúa en el cine.

a Naita.

★ **JOSE MOJICA**: Fox Studios, 1401, N. Western Ave. Hollywood, California. **RAMON NOVARKO**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Ignoro la dirección de **BARRY NORTON**, pues no tiene contrato.

a L'elvé.

9.—**LON CHANEY**, por Luis J. Affif, de Villa Maipú (Mendoza).

10.—**GRETA NISSEN**, por Martha Elena Sánchez, de Ojo de Agua (S. del Estero).

11.—**DOUGLAS FAIRBANKS**, por Raquel Dora Valvano, de capital.

12.—**WYNNE GIBSON**, por Diego Cabral, de capital.

13.—**JOSE MOJICA**, por Francisco García, de Rosario.

14.—**LEILA HYAMS**, por Andrés Huarte, de Olivos.



CLIVE BROOK, acertadamente visto por nuestro buen colaborador **GONZALO LOPEZ GARZON**, de esta capital.

Por supuesto, a pesar de que tu dibujo tuvo premio, puedes entrar igualmente en concurso. Aprovecho la oportunidad para felicitarte.

a M. Inés Nicolao.

★ Muchas gracias por los elogios. Eres muy amable. ¡Lástima que después del elogio sales recomendándome tus dibujos! ¡Hummm!...

a Margaret.

★ Hija mía: espero que a estas horas te habrás repuesto de tu enfermedad. Y espero también que en premio a mi atención no te enojarás si no te hablo de tus dibujos. ¿Por qué no pasas por esta redacción cualquier día de 10 a 12 o de 15 a 17? Creo que personalmente podré hacerte comprender las cosas mucho mejor que por escrito.

a B. L. Van-zacchi.

★ De **GRETA GARBO**: Anna Christie, Mata Hari y Grand Hotel. De

a A. T. Linares.

★ ¿Cómo es posible que siendo **JOAN CRAWFORD** y **RONALD COLMAN** tan buenos artistas tengan tan pocos admiradores? ¿Y quién te ha di-

cho eso? ¡No, hijita! Ronald y Joan los tienen a montones. (Yo, entre ellos.) La esposa de Ronald se llama Thelma Raye, pero están separados. No, ella no actúa en el cine.

a Naita.

★ **JOSE MOJICA**: Fox Studios, 1401, N. Western Ave. Hollywood, California. **RAMON NOVARKO**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Ignoro la dirección de **BARRY NORTON**, pues no tiene contrato.

a L'elvé.

9.—**LON CHANEY**, por Luis J. Affif, de Villa Maipú (Mendoza).

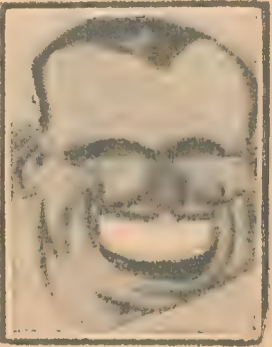
10.—**GRETA NISSEN**, por Martha Elena Sánchez, de Ojo de Agua (S. del Estero).

11.—**DOUGLAS FAIRBANKS**, por Raquel Dora Valvano, de capital.

12.—**WYNNE GIBSON**, por Diego Cabral, de capital.

13.—**JOSE MOJICA**, por Francisco García, de Rosario.

14.—**LEILA HYAMS**, por Andrés Huarte, de Olivos.



★ **TIM MC COY** nació el 10 de abril de 1891. Y no te pongas nerviosa, Chola. Recuerda lo que hace varias semanas dije sobre la paciencia...

a Chola.

★ Figuras en la **SANTA CAUSA MARLENISTA** con el número 1703. (Vacante dejada por un lector que recibió una carta de Marlene, en la que ésta le pedía varios centavos oro para la remisión de su fotografía.)

a H. Solch.

★ **MARIA FERNANDA LADRON DE GUEVARA** hizo El proceso de Mary Duggan y La mujer X. En cuanto a la opinión que tengo de La barra del taponazo, me la reservo. No me gusta hablar mal de la cinematografía nacional.

a Raúl M. Güemes.

★ Yo no envío fotos de artistas. A **GRETA** puedes escribirle a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, en la seguridad de que tampoco te la remitirá. ¡Que tal es el destino de los que no forman parte de la **SANTA CAUSA MARLENISTA**!

a Paulina Albarracín.

Su Mano Insensible DEBIDO AL REUMATISMO

Llegó el momento en que creyó que perdería su mano derecha. Pero cuando ella empezó a tomar "la pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen, pronto mejoró.

"Indudablemente estaba muy mal", nos escribe, "No podía trabajar, tan mal estaba con el reumatismo en mis brazos y manos. No podía dormir, y frecuentemente debía levantarme y calmar con agua caliente el dolor y adormecimiento. He tomado toda clase de remedios, y ensayado toda clase de aplicaciones y masajes — pero el dolor continuaba. Pensé que no podría usar más mi mano derecha. No podía tener nada, ni siquiera coser un botón. Mi brazo se inutilizaba. Me aconsejaron ensayar Sales Kruschen, y en tres semanas cambié muchísimo. Ahora gracias a Kruschen, duermo tranquilamente. Sra. J. H."

Las seis sales que contienen Kruschen estimulan la acción del hígado y los riñones, y les ayudan a eliminar el exceso de ácido úrico que es la causa de todos los sufrimientos reumáticos. Cuando los agudos cristales de este venenoso ácido desaparecen, no hay duda que también desaparecen los achaques y dolores.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. F. AB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 135 Escritorio 10. — Buenos Aires.

Academia de Bandoneón

Sras. y Niños, aprendan a tocar por correo sin concurrir al maestro. En cualquier punto que sea se le enviará el Bandoneón gratis para el estudio. Enviando 20 ctvs. en estamp. y el cupón, remitimos condiciones.

Prof. PEREZ GARAY 947. — Bs. As.

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho. Pida informes por carta a: INSTITUCION "MORENO" Avda. Nueva 2962 Buenos Aires

★ Con mucho placer lo acepto, y desde ya te agradezco la atención.

a R. M.

★ Mi buena Alraune: Creí que tú entenderías el significado de mi frase con respecto a tus dibujos, pero veo que no fué así. Cuando los recibí comprobé que no servían, y de inmediato me puse a pensar en una manera velada y discreta de decirte. La frase que empleé fué la primera que se me ocurrió y te la dije. Pero veo que fué inútil. ¡En fin! ¡Pensaré otra que sea más delicada, más insinuante! ¡Es que me agrada tan poco decir las cosas así, de sopetón!... En cuanto a tu prosa, me ha parecido (dicho sea sin pretender dictar clase de crítica literaria) regular. No supiste tocar un asunto original (el tuyo es demasiado humano para serlo) ni de preocuparte en pulir las frases. He leído de tí cosas mucho mejores, y espero seguir leyéndolas. Hasta la tuya.

a Alraune.

★ Pides mi amistad porque te agrado, y tienes muchas cosas que contarme. Puedes empezar a hacerlo. Sospecho que una amistad entre dos jóve-

nes, cuando es sincera, debe ser muy bonita. Por eso la acepto... la aceptando que sólo sea por correspondencia. Y ruega a Dios que Alraune no sea celosa...

a Rosarina enamorada.

Creo que Fatalidad es mejor que El expreso de Shanghai.

a Muchas gracias.

★ **HELEN HAYES** y **FREDRIC MARCH** fueron proclamados los mejores artistas de Hollywood para el año 1933. La primera por su actuación en El pecado de Madelon Claudet, y el segundo por su doble personalidad en El hombre y el monstruo. **FREDRICK** ganó por un solo voto a **WALLACE BEERY** por su trabajo en El campeón. **LEE GARNER**, un "cameraman", recibió el primer premio por su fotografía de El expreso de Shanghai. **FRANCES MARION**, igual mérito, por su novela El campeón, adaptada a la pantalla. Y por último, **WALT DISNEY** obtuvo una recompensa especial por su magnífica creación del ratón Mickey.

a Horacio P. Pardo.

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

"De carne somos" y "El ángel azul" perduran en mí con inolvidable emoción. Su asunto, real, profundamente humano, enmarcado dentro de un marco de poderosa emotividad, pone una nota de extraordinario verismo. Nada escapa a la sugerencia de sus escenas, a su trama intencionada y sutil, al trabajo expresivo de sus personajes y al contenido argumental que revela un valor altamente moral.

Y encarnando magníficamente al hombre, que probó y bueno puede des-

aquellas ventajas. Don José es aquí el favorito de las masas populares.

Emilio Croci (Santa Fe).

He tenido oportunidad de ver grandes películas mudas y parlantes filmadas por artistas de renombre, pero debo citar que jamás olvidaré la soberbia interpretación de la afamada actriz Lillian Gish en "La Bohème", la inolvidable película inspirada en la ópera de Puccini. ¿Cuál ha sido el es-

Mientras la cinematografía norteamericana ha ido progresando a pasos agigantados, hasta llegar en el día de hoy a constituir una plana insuperable en lo que se refiere a directores, intérpretes, fotografía, sonido, etc., el cine argentino permanece inmóvil todavía y sin esperanzas de ser en el mañana, aunque fuera, una imitación del extranjero. Para que el nuestro se realce, infundido en nueva y perenne vida, es necesario ante todo el apoyo que todo gobierno debe dispensarle, y así quizá tendríamos una nueva industria, que teniendo su sede en la Argentina, ocuparía a muchos de sus habitantes, actualmente desocupados y en la miseria, dada la situación crítica que atraviesa el país. Además de eso, veríamos reflejadas en la pantalla la realidad de nuestro pueblo, las bellezas innumerables de nuestra patria, y que muchos no conocemos, en vez de ir a ver producciones de otros países que por fuerza llevan el sello de su nacionalidad. Con el buen cinematógrafo nacional les demostraríamos a los yanquis y a los europeos que los argentinos hace rato que hemos dejado de ser "indios", para colocarnos a la par de los países más civilizados del universo. Sería un triunfo para nuestra nación, artística y comercialmente.

DOMINGO ANDRES CLERICI (Mendoza).

conder a las bajezas más abominables, se destaca Emil Jannings, en una labor formidable, pródiga en situaciones de sostenido interés, demostrativa de un arte que enaltece al más grande trágico del cinematógrafo.

Felipe Zeinstejer, Belgrano 3467 (Santa Fe).

Desde la aparición del cine sonoro-parlante muchos astros fueron desalojados del firmamento cinematográfico; otros surgieron con él, constituyéndose en favoritos del público. José Mojica pertenece a este último grupo: su figura romántica suplantó la de Ramón Navarro en el corazón de las niñas enamoradas. Si las condiciones artísticas de Navarro son evidentemente superiores a las de Mojica, en cambio la bella presencia de este último y su divina voz reemplazan con mayor éxito

pectador que no se ha conmovido ante las últimas escenas, especialmente la muerte de Mimi, llevada a la pantalla por la nombrada actriz con un realismo asombroso que revela el temperamento de mujer sentimental y frágil, como lo encarna en dicha película. Al alejarse de la pantalla, perdió la cinematografía uno de sus valores más puros y verdaderos.

Elena Sica, Tucumán 2294 (Capital).

A **DORA BARNES** (Capital).—Dudo de que haya usted visto una película por Greta, de lo contrario no se atrevería a semejante sacrilegio. Deduzca, pues de esa falta de naturalidad, de expresión interpretativa, la desventaja propia del artista. La mirada lúgubre y la expresión del rostro son conaturales en Greta, y eso no es arte. No es necesario dedicarse mucho tiempo al estudio para convencerse de que

(Continúa en la página 45)

ECZEMAS FORÚNCULOS GRANOS

urticaria, sarpullidos, barros, pecas, acnés, manchas, etc., se eliminan con Lavol.

Es eficaz en hombres, mujeres y niños.

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LAVOL PARA EL CUTIS ENFERMO



VITAMINAS PARA SU CUTIS

es el secreto de la CREMA LECHUGA y el único método racional y científico para embellecimiento del cutis. Gracias a él obtendrá la suavidad, tersura y aterciopelamiento tan anhelado.

PARA LA MUJER MODERNA

CREMA LECHUGA



—Muy bien,
pero tú sabes que
preferiría pasar
la tarde en ca-
sa...

El capitán James Harrington trataba en vano de cepillar su rebelde cabello gris y ponerlo en orden, al mismo tiempo que contemplaba a su esposa reflejada en el espejo, y por quinta vez esa tarde dió un profundo suspiro.

Sofía Harrington se rió.

—Termina de una vez de hacerme morisquetas, y por favor, ¡apúrate! El auto llegará de un momento a otro.

—Muy bien, pero tú sabes que preferiría pasar la tarde en casa, o... sacar los perros a pasear... ¡Me siento tan fuera de lugar en esas reuniones sociales!... ¡Un marino en una fiesta de caridad! ¡Es tan incómodo!...

—Ya hemos discutido el punto y hemos llegado a la conclusión de que vendrás —dijo Sofía vivamente.— Y lo que es ahora no puedes desertar, porque he prometido a la comisión de señoras que tú darás los premios a los ganadores.

El rezongó, pero ella pasó su brazo alrededor de su cuello y besó la mejilla bronceada por el viento y el sol, y le habló al oído:

—Muy bien, querido; no debes desertar ahora. Durante varios meses he estado esperando este acontecimiento, y es tan poco lo que te tengo a mi lado... que deseo mostrarles a las otras mujeres que tengo un esposo.

El capitán James Harrington, que estaba acostumbrado a mandar las tripulaciones más rebeldes sobre el mar, se convertía en un caramelo cuando se trataba de su esposa.

—Muy bien —gruñó;— pero ¿qué diablos les diré a los ganadores de los premios?

—Aquí está el auto —interrumpió ella.— Ponte el sobretodo y el sombrero... ¡Rápido! En el camino ensayaremos...

Los bazares de caridad son el único sitio sobre la tierra donde puede verse entero y completo el orden social. Por la santa causa de la caridad, la señora de mayor social baja de su pedestal y vende velas de estearina, bananas y tarros de dulce casero como cualquier puestera en el mercado, mientras que los almaceneros, tenderos y campesinos, con sus ropas domingueras, están encantados de hacer negocio con las aficionadas vendedoras de alta alcurnia, llenándoles sus bolsillos y amontonando en sus brazos ornamentos inútiles.

En la sala parroquial todo era movimiento y confusión; la ceremonia de la inauguración terminó, y comenzaron las señoras y las niñas, en los diversos quioscos, a poner sus artículos, mientras que en la plataforma alfombrada se dejaba oír la banda uniformada que ejecutaba trozos marciales que encantaban al bullicioso público que había comenzado a efectuar sus compras con todo entusiasmo. La duquesa de X., especialmente, efectuaba ventas prodigiosas en su quiosco de confitería; una preciosa niña presidía una gran pileta de agua electrizada e invitaba al público a experimentar un choque eléctrico para ganarse un anillo de oro; de un extremo del salón llegaba el ruido de loza, y al otro extremo un prestidigitador entretenía a la gente menuda produciendo con toda solemnidad una infinita sucesión de monedas, que pretendía arrancar-



La predicción de

les de sus enormes orejas. En medio de toda esta baránda de gente que se estrujaba para comprar, el capitán Harrington se encontró separado de su esposa y caminó, deseando ansiosamente encontrarse en cualquier otra parte que no fuese allí. Un llamado dirigióse a él especialmente, en medio de ese torbellino. Volvióse.

—¡Eh! ¿Qué dice usted?

Mirándolo intencionalmente estaba una mujer de ojos negros, vestida de gitana, con pañuelo rojo en la cabeza y de cinturón amarillo; detrás había una carpa con este letrero: *Madame Astra, adivina y palmista.*

—Desea decirme la buenaventura, ¿eh? —gritó el capitán. Movié la cabeza, y dijo: —

No creo en ninguna de esas cosas.

Madame Astra se sonrió. El capitán pensó que era una joven bonita. Alguien que en ese instante pasaba por allí, un amigo le dijo:

—¡Bravo, capitán! Hay que proteger todos estos atractivos del bazar...

Madame Astra hizo a un lado la lona y lo invitó a entrar. Todavía en son de protesta y desando que nadie se riese de él después, la siguió y se sentó, recibiendo de su mano un mazo de barajas, las que se le in-

vitó a mezclar. Tomando las cartas, madame Astra le dió un vidrio ovalado y le dijo que lo tuviera en sus manos. Con sibilina gravedad extendió ella las cartas sobre una mesita de

¿Debemos creer en las predicciones de las adivinas? ¿Qué hay de cierto en lo que vaticinan esos seres que afirman prever los acontecimientos de nuestra existencia? En este impresionante relato se presenta el caso de un capitán de navío que no cree en lo que él llama "lonterías", y que luego ve cómo, en una terrible catástrofe, se cumple lo predicho por la adivina.



la adivina

Un cuento de
HAL PINK

mimbre y durante varios minutos las observó intencionadamente.

—Usted es casado... Usted es feliz... Usted tiene éxito... —dijo ella rápidamente.

“Las tonteras usuales”, pensó para sí el capitán Harrington, y esperó a que le advirtiese que debía cuidarse de un hombre moreno. Pero le sorprendió lo que a continuación le dijo.

—Usted no pertenece a la tierra. *Usted pertenece al mar* —dijo madame Astra suavemente. — Los elementos naturales gobiernan su vida... Agua, aire, fuego... Pero el que predomina es el agua. Usted es marinero.

Él asintió.

—Marino — corrigió. — Hay pocos marineros en el mundo ahora que se ha abandonado el velamen y el vapor es la fuerza motriz.



El rostro de madame Astra se iluminó.

—Hay algo grande en perspectiva para usted. ¡Oh, tan grande! Significa ascenso, éxito, la oportunidad de su vida... Mezcle las cartas y miraré de nuevo. — Un momento más tarde: — ¡Aquí está! Noticias. En forma de carta, que contiene una oferta, veo que usted acepta lo que se le ofrece. Le trae fama, honor, mucho dinero..., y tiene relación con el mar...

— Su voz se perdió y quedó como en un sueño. Después, repentinamente: — Déme el vidrio. — Tomó el cristal, caliente al contacto de su mano, lo estudió, inmóvil como una esfinge. El capitán se movió y miró su reloj pulsera. ¡Cielos! Ya era la hora de entregar esos infernales premios, y se dio cuenta de que se ha-

bía olvidado lo que su esposa le había manifestado que debía decir.

—No puedo ver — dijo la gitana, y su voz era forzada y tan baja, que parecía hablar en secreto. — Todo es rojo..., rojo..., tan verdaderamente rojo... — Tembló violentamente y se cubrió los ojos con sus delgadas manos.

Él se puso de pie.

—Yo..., es decir..., si me permite, debo irme ya. Tengo que dar los premios. — Colocando una moneda sobre la mesa de mimbre, murmuró un agradecimiento y dirigióse a la puerta.

—¡Espere! — dijo madame Astra bruscamente. — Espere hasta que aclare esto rojo. Necesito ver... — Pero el capitán se había retirado.

Los afortunados ganadores de los premios estaban esperando impacientemente. Él balbuceó su discurso, entregó los premios, ayudó a su esposa a juntar sus compras, y fué con un suspiro de alivio que se echó hacia atrás sobre los cojines del auto y observó la sala parroquial de la cual se alejaba.

—¿Por qué tardaste tanto, James? — preguntó la señora Harrington. Ella sonrió cuando él le contó lo de madame Astra. — He oído que predice con mucha exactitud. ¿Qué te dijo?

—Un montón de tonterías respecto de noticias que venían por correo, lo que me traería honor, gloria y una gran oportunidad — dijo él. — Y algo también de que veía todo rojo... — Aunque él no se lo dijo a su esposa, vagamente pensaba por qué la adivina había temblado y tapádose los ojos.

El auto entró por un portón y, pasando por un camino de pedregullo, llegó a la puerta de su casa. Al entrar, le dijo la mucama:

—Una carta para usted, señor.

El capitán Harrington rasgó el sobre y desdobló un papel de nota. Por unos instantes permaneció con la vista fija en el papel, y después sus cejas se arquearon, y mostrando su asombro, dijo:

—¡Cielos! Sofía..., ¡ella tenía razón!

La carta decía así: “Compañía de vapores Chimenea Blanca Limitada. Estimado capitán Harrington: Tengo el placer de informar a usted que el directorio ha decidido ofrecer a usted el puesto de capitán del “Monico”, y espero me diga que acepta. El “Mon.co” inicia su primer viaje el 1º de marzo. Saluda a usted atte. — G. Van Allan. Presidente del directorio.”

—¡El “Monico”! — gritó la señora. — ¡El buque más grande que se ha construido! ¡El buque más hermoso y flamante de la compañía Chimenea Blanca! ¡Oh, James!

Y rebosando de alegría y besándolo de gozo, colmó ella la felicidad de su esposo.

Fuera la planchada! Las últimas visitas bajaron a tierra. Los pitos silbaron. Los cabos se desenvolvían como serpientes y caían al agua. Banderas, manos y pañuelos se agitaban, y estallaron los aplausos al separarse el “Monico” del muelle. La banda del buque tocó una marcha, y en seguida el sonido grave de la sirena apagó todo otro ruido a medida que la nave se dispuso a partir. Los remolcadores volvieron a tierra como una bandada de patos asustados. Las enormes hélices cortaron el agua, despidiendo una espuma rugiente, y el “Monico”, palacio flo-

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

LAS ENFERMEDADES DEL
ESTOMAGO

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Entre las enfermedades más frecuentes del estómago, la dispepsia ocupa un lugar preponderante, y es ya causada por falta o por exceso de ácido clorhídrico, por lo que se le llama tipo o hiperclorhidria, según el caso que se trate.

En las dispepsias con desórdenes nerviosos, debe emplearse el mismo régimen de comida que en la provocada por exceso de jugo gástrico: nada de excitantes, cereales, farináceas, dulces; pero suprimiendo la leche en absoluto.

En la dispepsia, debida a abusos alcohólicos, debe tomarse leche por único alimento durante unas semanas, y seguir con la leche como bebida durante algunos meses, absteniéndose del alcohol hasta pasados gran número de años, bajo pena de grave recaída.

NO DEJE A SUS BEBES CHUPARSE LOS DEDOS. ESTA COSTUMBRE ES, A LA VEZ, FEA Y PERJUDICIAL. SUELE TRAER CIERTAS DEFORMACIONES EN LAS ENCIAS, QUE SE HARAN MAS VISIBLES CUANDO COMIENCEN A APARECER LOS DIENTES DE LECHE.

En las dispepsias dolorosas debe seguirse un régimen parecido, aunque sin tanto rigor, especialmente después de las crisis, en que podrán comerse huevos cocidos con tisanas calientes como bebidas.

Cuando la dispepsia se manifiesta en la forma de dilatación estomacal, en los casos agudos o graves, hay que suprimir en absoluto los alimentos líquidos y acuosos, como sopas y frutas; hacer las comidas muy distantes, no tomando cosa alguna entre ellas.

Dejará de comerse pescados, caza, potajes y grasas; se consumirán las carnes muy cocidas, asadas, de ternera, pollo con arroz, huevos poco cocidos, purés feculentos, legumbres, frutas en compotas, mermeladas y pan tostado. Como bebida, un poco de vino blanco y tisanas calientes.

Hay que enseñar a los niños a comer



Entre los descuidos de los padres, uno de los más reprobables es, indudablemente, el de no enseñarles a comer, o el de permitirles comer de cualquier manera.

Esto da lugar a que vayan sus niños siempre sucios — cara, manos y vestidos, — lo que, desde luego, impresiona desfavorablemente de la madre y obliga a apartarse de esos niños con cierto disgusto.

Todo esto en lo que se refiere a su aseo, porque, además, un niño que no sabe comer corre peligro de ingerir lo que no debe, con grave riesgo de su salud.

Es necesario acostumbrarlos desde chiquitos a no comer nada del suelo, ni a recoger lo que se les cae de las manos, por cuando una cosa que ha estado en el suelo, forzosamente lleva adherida cualquier suciedad. Además, si se embadurnan la cara, atraen las moscas, y ya se sabe que ellas son uno de los más corrientes vehículos de enfermedades y epidemias.

Es necesario que toda madre enseñe a comer a sus hijitos, pues, aparte de todo, los hábitos que se adquieren en la primera infancia suelen perdurar toda la vida.

EL PELIGRO DE LA ACUMULACION DE GRASA

Todas esas personas que llevan una vida muy sedentaria, muy reposada, como son los empleados de escritorio, los intelectuales, las dueñas de casa, no deben tomar alimentos que formen grasa en cantidad que exceda a la que convendría a una persona que lleva una actividad normal. Necesitan, por lo tanto, averiguar hasta qué punto la acumulación de grasa obedece a inactividad física por una parte e ingestión excesiva de alimento por otra.

El individuo civilizado medio es, por fuerza, físicamente inactivo, comparado con el hombre en estado de naturaleza. Principalmente en las ciudades donde el automóvil, el tranvía, el ascensor y cien otras comodidades reducen el mínimo esfuerzo físico, las personas debieran tomar una alimentación adecuada a esa falta de ejercicios, es decir, pobre en grasa o en materias que la forman,

puesto que la grasa es el combustible de consumo inmediato, y cuando no se consume, pasa a formar el tejido adiposo.

Nada más fácil, por ejemplo, que consumir 114 gramos diarios de grasa (gordura, aceite, manteca, etc.). Sin embargo, se necesita caminar ocho horas consecutivas para consumir las calorías que proporciona esa grasa. Y como no se camina, no se consumen, y, por lo tanto, esa grasa pasa a formar tejido adiposo, que tanto daña a las personas que quieren mantener la línea.

PARA LA CONSERVACION DE LA DENTADURA

He aquí las palabras de un agramado dentista, con respecto a cómo debe cuidarse la dentadura, que reproducimos para bien de nuestras lectoras:

"Nada tan difícil como encontrar una dentadura perfecta, formada con dientes parejos y blancos. Pero, feos o

hermosos, los dientes deben cuidarse con el mayor esmero posible.

"La limpieza de los dientes es una de las partes esenciales de la toilette.

"El arte de limpiar la dentadura ha alcanzado tal perfección, que a nadie se le puede perdonar que tenga los dientes descuidados. Una dentadura amarillenta denota una persona descuidada; una dentadura negra, con piezas cariadas, es demostración suficiente de un abandono imperdonable.

"El primer consejo que se debe dar sobre la higiene de los dientes, es que se eviten las transiciones bruscas del frío y del calor y viceversa. No hay que romper con los dientes cuerpos muy duros, como nueces, avellanas, etc. Los jugos ácidos dañan los dientes.

"Existe un prejuicio acerca de la acción de los dulces sobre los dientes. Se ha comprobado que aquéllos no dañan en absoluto la dentadura, lo que

ALGO QUE NINGUNA MADRE DEBE PASAR POR ALTO ES LO SIGUIENTE: CUANDO SE NOTE EN EL BEBE CUALQUIER RETRASO, YA SEA EN EL CRECIMIENTO O EN LA APARICION DE LOS DIENTES, DEBE RECURRIR AL MEDICO, PARA INFORMARSE DE LAS CAUSAS QUE LO ORIGINAN.

no deja de ser una excelente demostración para los niños que se vuelven locos por los caramelos y para las mujeres, tan partidarias de los bombones...

"El dentífrico que se elija ha de ser llevado a todas partes de la dentadura, frotando con el cepillo por la mañana, al acostarse y después de cada comida.

"Hay que tener buen cuidado al elegir el cepillo, que no ha de ser excesivamente blando, que limpia mal, ni excesivamente duro, que lastima las encías."

HOSPITAL RIVADAVIA

La dirección del hospital Rivadavia, en esta capital, es la siguiente: calle Bustamante número 2531.

Puede escribir a esta dirección.

Cdo. a "Preguntona", de Florencio Varela.

A los NIÑOS debe ENSEÑARSELES desde CHIQUITOS.



Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

Los niños radioescuchas que quieran disfrutar de media hora diaria de risueño esparcimiento — culto y moral — deben escuchar "La Escuela de la Señorita Alegria", por L. R. 4, Radio Splendid y L. S. 5, Radio Rivadavia, a las 18 horas.

HAY QUE VIGILAR A LAS NIÑAS

Es un error no dejar dormir mucho a las niñas, so pretexto de que les hace daño, como asimismo prohibirles la vida al aire libre. Lo que es verdaderamente perjudicial para ellas es fatigarlas con trabajos mentales antihigiénicos y con distracciones mundanas excesivas.

Debe cuidarse mucho el estómago de las niñas: la mala digestión es la madre de la neurastenia. Si hay necesidad, debe fortificarse el estado general con ciertos reconstituyentes.

En la edad adulta, cuando el mal se presenta a despecho de todas estas precauciones y la vida aparece estropeada antes de haber cumplido los treinta años, no hay que desanimarse y hay que luchar lo más posible para sobreponerse a la enfermedad. Se debe distraer el cuerpo con deportes y el espíritu con viajes. Debe someterse a un tratamiento hidroterápico; mantenerse el estómago en buen estado con ayuda de una nutrición sana, abundante, que no irrite ni sea excesiva, cuidando de que los intestinos funcionen libremente.

Es necesario evitar los medicamentos inútiles y esos bromuros deprimentes cuyos efectos desaparecen difícilmente. Sin embargo, hay remedios buenos para combatir la neurastenia violenta: el fósforo, el hierro, los huevos y la sal son muy recomendables. Consúltese un médico que conozca bien la naturaleza de la enferma, en caso de necesidad. Sobre todo hay que procurar de sugestionarlas; ellas mismas serán su mejor médico.

LOS PELIGROS DEL HIELO

Con la llegada de los grandes calores, es común abusar de las bebidas frías, y desde que el hielo se fabrica en gran cantidad y cuesta tan poco, se consume enormemente en las casas

MATEROS



Los buenos materos aprecian la yerba por su rendimiento, su pureza, su aroma, su espuma y su sabor. SALUS ofrenda estas cualidades en grado máximo y resiste victoriosa toda comparación con las yerbas importadas, de precio mucho más alto.

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coetho Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

durante las comidas; pero no para refrescar el vino o el agua misma rodeando la vasija o la botella que contienen aquellos líquidos, sino echando pedazos de hielo en el vino de la copa, costumbre ésta que es sumamente peligrosa.

Si el hielo estuviese hecho de agua pura, su único daño sería el de aguar el vino; pero el hielo fabricado en las grandes ciudades no siempre tiene la pureza necesaria, sin que esto quiera decir que no debe confiarse en ninguno, ya que lo hay fabricado a conciencia.

El agua de fusión de ese hielo es rica en bacterias y la propagación de enfermedades infecciosas es muy fácil por medio del hielo.

Para evitar este peligro y beber vino frío, si se quiere, el mejor procedimiento es meter la botella de vino en una vasija ancha y el espacio entre ésta y la bebida llenarlo de pedazos de hielo. Hecho esto media hora antes de comer, se tiene la bebida fría y sin los inconvenientes antes mencionados. La calidad del hielo no influye en este procedimiento.

(Continúa en la página 60)

La predicción de la adivina (Continuación de la página 25)

tante de setenta mil toneladas, inició su viaje de tres mil millas a través del Atlántico para batir un récord.

Arriba, en el puente, el capitán Harrington dió su adiós, contento de haber terminado con el sinnúmero de reporteros y fotógrafos de diarios y revistas que lo acosaron, pero no sin antes dirigir una cariñosa mirada a su amante esposa, que apartada del resto de la muchedumbre se enjugaba una lágrima.

Cherburgo... y después el océano abierto. Un mar calmoso como un charco, nada de neblina y una brisa a favor, condiciones de tiempo sin igual en esa época del año; de modo que el capitán Harrington aprovechó y ordenó desarrollar la máxima velocidad.

A menos de dos días del rompeolas de Francia, el "Monico" se aproximaba rápidamente a la curva en el pasaje transatlántico que los marinos llaman "La Esquina", mientras tanto los diarios y la radio hablaban del progreso que significaba establecer un nuevo récord de velocidad, batir los buques norteamericanos más veloces y los gemelos alemanes que habían capturado recientemente los laureles con su corrida de cuatro días y diez y seis horas, desde Bremen hasta el faro Ambrose. Los directores de la compañía Chimenea Blanca hicieron ver a Harrington lo que les significaba el haber batido el récord.

—Es necesario que obtenga el récord mundial, y así nos aseguramos el tráfico europeo de pasajeros. ¡Debe tratar de efectuar la travesía en cuatro días y doce horas! —dijeron ellos.

A medida que este gigante a flote surcaba el mar, el capitán Harrington pensaba no una, sino varias veces en la predicción de la adivina, que tan asombrosamente resultó cierta. Este pensamiento parecía dominarlo siempre a la hora de la puesta del sol, cuando el "Monico" surcaba a toda velocidad la amplia avenida roja que el sol, al ponerse, reflejaba en sus aguas. Y siempre se encontró inquietamente pensando por qué había la adivina temblado y tapado sus ojos.

Doblando la posición de los cuarenta grados de latitud, encontraron el cinturón de la niebla, que los obligó a disminuir la velocidad a tres cuartos. Sólo se oía en esa inmensa llanura oscura el rugido de la sirena que anunciaba su presencia. El capitán y la tripulación comentaban este retardo a su manera, y cuando finalmente dejaron atrás la zona de niebla, el "Monico" saltó hacia adelante como un galgo que se deja en libertad.

—¡A todo lo que pueda! —ordenó Harrington, y el compartimiento de máquinas acudía a cumplir la orden, los grandes pulverizadores rugían y los émbolos, volando, alcanzaban un curso más rápido, y el aceite en cada pieza del mecanismo en movimiento humeaba por la fricción. Ya a mitad de camino, iban ganando tiempo perdido, y en los salones de fumar se cruzaban apuestas a quien acertaba el

número de millas recorridas en la singladura.

Cuando llegó la oración, Harrington dejó el puente, entregando la guardia al primer oficial, y se dirigió a su camarote para vestirse para la comida. Los pasajeros le habían solicitado los acompañara al baile en el salón de fiestas. No bien se hubo quitado la gorra, sonó bruscamente el teléfono sobre su escritorio y llevó el tubo a su oído.

—¡Fuego! —gritó una voz ronca. — ¡Fuego abajo! ¡En el cuarto de máquinas!

En seguida una explosión tremenda sacudió el buque de popa a proa. Harrington fué lanzado a lo largo de su cabina, manteniendo en la mano el tubo desprendido del teléfono. ¿Era un accidente o un hecho criminal? Él no lo sabía. ¡Inútil ahora hablar de batir el récord, ni pensar en lo que podía haber sido la causa del fuego! En cabeza, desgredado, corrió al puente, con la mirada salvaje y el aspecto de fiera.

Bajo su dirección, cuanto recurso contra incendio existía a bordo se llevó a combatir las llamas. ¡Ya era tarde! Las cañerías de aceite, recalentadas, lamidas por las llamas, habían reventado, haciendo un ruido infernal y las entrañas del "Monico" eran un gran volcán en erupción.

Cuatro largas llamadas de la sirena del buque. ¡Todos los pasajeros a sus puestos en los botes! Por el costado del buque salía el humo en gruesas nubes que ahogaban y horribles lenguas de fuego venían a lamer los alojamientos de la tripulación, los salones comedores y los camarotes de los pasajeros. Hordas espantadas se abalanzaron por las escaleras, y los que caían no volvían a levantarse. Las pecheras blancas de los hombres, los vaporosos vestidos de baile de las mujeres, relumbraban en las cubiertas oscuras, en tanto que los oficiales luchaban para calmar el histerismo de la multitud e ir cargando los botes en forma ordenada.

Harrington, pasada la primera impresión, se volvió extrañamente calmoso en esta hora oscura. Con vista clara, terminante, dominó la situación como si fuese un asunto rutinario, hasta electrizar a su tripulación con su actitud. Se movió en un mundo de ensueño... un mundo de sombras negras y de luz brillante, de ruidos de roturas, de gritos en los más altos tonos y un sordo, desafiante rugido de fuego que se asía a los sentidos; millones de chispas se arremolinaban dentro y fuera del esqueleto humeante en una danza endiablada; donde las planchas del buque al rojo blanco tocaban la línea de flotación, el vapor escapaba con vida, y las onduladas líneas de fuego a umbraban el mar, millas a la redonda.

"S. O. S., S. O. S.", chillaba la radio. Los botes, cargados con seres humanos enloquecidos, fueron largados por el costado. Cuatro de ellos naufragaron.

Durante dos horas, después de haber salvado a todos los pasajeros, la tripu-

lación y los que aún quedaban de la gente de máquinas lucharon contra el incendio. Pero a pesar del esfuerzo que hicieron, el fuego triunfó. El calzado y las ropas de los hombres estaban casi quemados, por más que otros los remojaran con las mangueras a medida que trabajaban. Cuando cedieron las planchas bajas alrededor de la gran abertura y el agua entraba, y el "Monico" se escoraba a una banda como si fuese un herido, Harrington dió la orden: "¡Abandonen el buque!" Balsas y tapas de escotilla fueron echadas al costado, y los hombres se prendieron a ellas como moscas.

—¡Venga, capitán! —urgió el primer oficial. Pero Harrington le hizo señas de alejarse. Él permaneció arriba, en el puente, cerca de la proa, solo, cuando las calderas explotaron y la noche se partió con un ruido infernal. Grandes convulsiones sacudían al "Monico" a medida que enormes burbujas de aire salían a la superficie por debajo de su costado.

Desde los botes y balsas, al alejarse en loco desvario para estar lejos de la zona peligrosa antes de que el buque se hundiera, vieron al capitán: una negra silueta en las sinuosas líneas de fuego que aún envolvían al monstruo predestinado. La popa y la proa se elevaron como los brazos de una V sumergida en las tinieblas.

—¿Qué dijo ella? ¡Ya pertenecía al mar! —dijo Harrington en alta voz. — Agua, viento, fuego... Pero para mí el que predomina es el agua. — Él supo en ese instante por qué la gitana se cubrió los ojos y se puso temblorosa.

Permaneció a bordo hasta el último minuto y se zambulló cuando el buque se hundía.

Nunca encontraron su cuerpo.

FIN

SALUS



El mate SALUS es regalo del paladar, saludable estímulo del organismo y eficaz regulador de la digestión. Siempre cubierto de espuma, siempre rico, siempre fragante, el mate SALUS es el compañero ideal de penas y alegrías. Matée con

YERBA

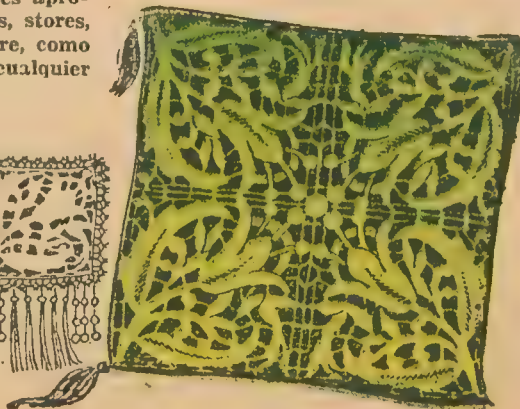
SALUS

EL PABELLON CUBRI
LA MERCADERIA

Un regio motivo en richelieu y pasado chato



Este artístico motivo de bordado en richelieu y pasado chato es apropiado para combinaciones de adornos de cortinas y cortinados, stores, carpetas, etc., etc. Su ejecución tanto puede ser en blanco, ocre, como en colores, si éstos se combinan bien, y resulta apropiado a cualquier decorado y estilo en los muebles.



Cu
fi
so
y
ge
el
ex
un
es
ex
un
Se
co
av
co
ja



Los
com
apar
de l
su ta
saca
y ma
auto
salie
na d
la pl
jaron

Dar
el
toso
aut
san
ir
poz
la l
rro
ten
He
ve
de
pu

¡AL FIN...!

Cuando la república cuente con una red de caminos construidos sobre bases firmes, habrá cambiado el panorama de su progreso, y una sensación de solidaridad vinculará a los pueblos que la integran. El problema es arduo y exige sacrificios. Pero las necesidades y los reclamos del tráfico son urgentes y perentorias. Uno de los caminos que el turismo espera, es, sin duda, el que une Buenos Aires con Mar del Plata; el verano es propicio para las excursiones y el descanso, pero la ruta no es ni con mucho segura. Basta una lluvia para que aquel colchón de polvo se convierta en un lodazal. Y es entonces materialmente imposible circular. El paseo se torna en una expedición desagradable y peligrosa. Quienes salieron para disfrutar de un día de placer, se resignan a dormir en el auto, bajo el azote de la lluvia. Se habla ahora, mientras se puede dar forma al camino construido sobre concreto, de preparar una ruta provisoria petrolada, que permitirá circular aun con mal tiempo. Será un camino exclusivo para los vehículos motores, con lo cual se habrá asegurado su buen mantenimiento. Algo se habrá hecho, ¡al fin!, si es que otra vez no queda en palabras la promesa de que se podrá llegar a Mar del Plata, sin tierra y sin barro.



Los cuarteadores, como los sapos, aparecen después de la tormenta, y su tarea consiste en sacar de pantanos y malos pasos a los automovilistas que salieron una mañana de sol, rumbo a la playa, y se encajaron hasta el eje.

Dando tumbos por el camino calamitoso, el pequeño auto avanza penosamente. No ha de ir muy lejos; un pozo producido por la huella de un carro enorme, lo detendrá sin remedio. He aquí lo que se ve en las cercanías de Jeppener después de un temporal.



El terraplén ha sido cortado por la crecienta en el Samborombón. No hay forma de avanzar, y el paisano muestra con su caballo la profundidad del vado. En realidad, estos son muy buenos caminos para andar en globo...



Este espectáculo es también moneda corriente en los caminos porteños; el terraplén quedó después de la lluvia en un estado tal, que resulta imposible circular. Los vehículos de carga están ahí, empantanados, perdidos en el vasto mar que forman las aguas.

“Me cuesta la mitad
y me gusta el doble”



POR QUE he de pagar más de 70 ctvs. por un dentífrico, cuando Colgate conserva mi dentadura más limpia, más blanca, y mi aliento perfumado?...”

Eso es lo que exactamente hace la Crema Dentífrica Colgate.

He aquí porqué: Limpia y pulle mejor la dentadura porque contiene un ingrediente especial, el mismo que usan los dentistas. Colgate purifica el aliento, al extraer todas las partículas de ali-

mentos que puedan alojarse entre los dientes y causar caries. Y su sabor es delicioso y refrescante.

Recuerde: al nuevo precio reducido de 70 centavos el tubo GRANDE, la calidad del Colgate es tan superior como ha sido siempre, durante 30 años. ¡Eso es una buena economía!... Use Colgate de mañana y por la noche.



ANTES \$ 1.²⁰

AHORA

70 ctvs.

Tubo GRANDE

IGUAL CALIDAD Y EL MISMO
CONTENIDO QUE ANTES

BRUM: Un símbolo para la democracia del mundo

La democracia del mundo acaba de ser conmovida por un disparo de revólver. Baltasar Brum, ex presidente del Uruguay se ha quitado la vida, en la acera de su casa, rodeado de amigos y frente a las policías de la dictadura que venían a apresarlos.

Toda la firmeza de sus convicciones civiles, toda su fe en las libertades ciudadanas de su país, todo el fervor de su credo político se sublevaron ante la posibilidad de una flaqueza impuesta por el cariño de los suyos y la palabra de los amigos. No quiso aceptar el imperio de la fuerza. Se irguió cuan alto era moralmente. Y así, ya en el pedestal de una estatua que no tardará en erigirle el bronce de la gratitud americana, se trizó el corazón de un balazo.

Quizá el gesto no haya sido comprendido por muchos en su limpia y anchurosa grandeza. Quizá aparezca como inútil esa actitud que es, en horas de vergüenza para la democracia más liberal de América, la salvación de los principios de la civilidad y del derecho. Quizá la incompreensión de algunos y la parcialidad de los más oriente el comentario público hacia la encrucijada en que se agazapan las pequeñas pasiones del momento. Todo ello pasará, sin embargo. Todo ello será resaca de la gran marejada levantada por el cuerpo caído de un patriota cuyo corazón se partió de puro grande. Todo ello, después de que la bandera de la dignidad humana haya flameado largamente a media asta, desaparecerá, para sólo dejar en el recuerdo colectivo, la imagen de un hombre ensangrentado y el estallido de una palabra de varón frente a los primeros matones de otra dictadura.

La democracia americana necesitaba un símbolo y ahora lo tiene. Brum, magistrado de un pueblo libre, prefirió la muerte a la sola idea de que su patria se sumiera en el caos de una tiranía. Elevemos por él una oración civil los hombres que todavía creemos en la dignidad de los destinos humanos. Y tengamos una corajuda emoción ante la fosa en que acaba de caer esta sombra ilustre que ya se alarga por todo el continente.



Esta fotografía tiene hoy un valor inmenso. Baltasar Brum aparece en ella votando. No encontramos palabras para explicar lo que ella representa para nosotros. Pero quizá expresemos nuestros pensamientos si decimos que la idea del sufragio se nos aclara ante este hombre que junto con el sobre, puso en la urna su inquebrantable fe en las instituciones democráticas y su noble y valiente corazón uruguayo.



El presidente Terra aparece aquí jurando en momentos de asumir el mando. "Juro cumplir y hacer cumplir la Constitución", dice, más o menos, la fórmula del juramento. El presidente Terra, hoy dictador del país hermano, ha faltado a esa promesa, a ese voto hecho ante el mundo entero. Que Dios y la Patria se lo demanden. Y que la sangrienta sombra de Brum se alce como una barrera ante la suma del poder que tiene ahora en las manos.

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD



El ministro de Obras Públicas de la provincia, doctor Míguez, hizo una visita oficial al lago Epecuén.



Celebrando un acontecimiento íntimo, se realizó en la confitería La Platense, en La Plata, un lunch en honor de la señorita Clementina Denari, a la que rodearon sus amigas.

Fotos De la Mela



También visitó el doctor Míguez el fortín El Centinela, situado en Epecuén.



El ministro Míguez y autoridades locales durante la visita que realizó a Epecuén.



En el Concejo Deliberante de Adolfo Alsina el ministro Míguez haciendo uso de la palabra, con motivo de la visita que realizó a esa localidad.

ULTIMOS DIPLOMADOS DE LAS ACADEMIAS PITMAN

Diag. R. Sáenz Peña 570 y 20 SUCURSALES EN LA REPUBLICA

12.000 Estudiantes concurren diariamente a estas renombradas Academias para seguir los cursos que los hacen aptos para el desempeño de un puesto bien remunerado en el comercio. El diploma final es el mejor certificado de competencia para conseguir un empleo.



M. P. de Torre- yas, Dactilo- grafa. Central.	María L. Puig- server, Dactilo- grafa. Central.	José Fernández, Taquigrafo. Central.	G. J. Tarabotto, Taquigrafo. Central.	María T. Melas, Taquigrafa. Central.	Julia Pérez, Dactilógrafa. Central.	Angel Obaid, Ten. de Libros. Central.	O. E. Peverelli, Ten. de Libros. Central.	Jose Cheab, Ten. de Libros. Central.
Julio J. Combl, Ten. de Libros. Central.	E. De Martini, Dactilógrafo. Central.	A. Viscucci, Dactilógrafo. Central.	E. S. Montero, Taquigrafo. Central.	I. Michaelson, Dactilógrafa. Central.	León Albala, Ten. de Libros. Central.	Eliseo Lazzari, Ten. de Libros. Central.	Alberto Mola, Suc. Boedo.	A. J. Martinoya, Taquigrafo. Suc. Cabildo 2155.
E. I. Gaetani, Taquigrafo. Suc. Brasil 1022	L. Fernández, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	Moisés Atar, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	Andrés Pérez, Inglés, 1º curso. Suc. Brasil 1022	Telésforo Tell, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	A. J. Nicolari, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	M. M. Zapata, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	E. J. O'Neill, Ten. de Libros. Suc. Brasil 1022	A. Sagrañes, Taquigrafo. Suc. Suc. Brasil 1022
E. G. Feehan, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	R. J. Garasto, Dactilógrafo. Suc. Brasil 1022	B. Kaplanky, Dactilógrafo. Sucursal Callao.	H. Vinardi, Dactilógrafo. Sucursal Callao.	L. M. Spinedi, Dactilógrafo. Sucursal Callao.	Vlasta Tripl, Taquigrafo. Suc. Avellaneda.	José Muratti, Dactilógrafo. Suc. Avellaneda.	E. de la Vega, Dactilógrafo. Triunvirato 605	José E. Crotta, Ten. de Libros. Triunvirato 605.
C. Kirschenbiller, Inglés, 1er. curso, S. Lomas.	Omar Fusco, Dactilógrafo. Suc. Lomas.	E. Bordenave, Dactilógrafo. Suc. Lomas.	Pedro Peña, Dactilógrafo. Suc. Riv. 11394.	D. G. Albarra- cin, Taquigrafo. Rosario.	Isolina Alvarez, Dactilógrafa. Rosario.	Olga Córdoba, Dactilógrafa. Rosario.	A. Antognini, Dactilógrafo. Rosario.	Pilar Yauzquiza, Dactilógrafa. Suc. Mendoza.

ENSEÑAMOS POR CORREO

MAQUINA
TAQUIGRAFIA
TEN. DE LIBROS
CONTADOR
SECRETARIO

CORRESPONSAL
CAJERO
INGRESO A BANCO
CALIGRAFIA
ORTOGRAFIA

GRAMATICA
ARITMETICA
INGLES
FRANCES
DIBUJO

Lecciones prácticas y fáciles

GRATIS recibirá nuestro interesante folleto enviando este cupón

ACADEMIAS PITMAN

Diag. Roque Sáenz Peña 570 - Bs. Aires

Sírvanse remitir la

GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a:

Nombre

Dirección

..... F. C.

Curso que interesa

A LAS PUERTAS DEL GOAL - Durante el partido entre San Lorenzo y Huracán



Otra intervención de Lema, que actúa en esta escena con eficacia ante un centro ejecutado por Méndez. Masantonio, el peligroso centro delantero de Huracán, que conquistó el único goal de su team en este cotejo, arre-mete pulante y decidido, pero sin éxito, por cuanto Lema supo despejar el peligro que significó esta jugada.



Magán ha entrado en posesión de la pelota frente mismo al arco que Parini custodia. Este no tiene más recurso que arrojarse a los pies del delantero para evitar el tanto. Lo hace decididamente y sin vacilación, y así consigue anular al forward contrario, que trabado en su acción, deja que Parini se adueñe de la pelota.

Sin mayor dificultad, el goalkeeper de San Lorenzo, Jaime Lema, detiene un shot de un delantero rival, en el mismo instante en que los forwards rivales Masantonio, Rodríguez y Méndez marchan sobre los últimos tramos. Lema salió alroso en esta emergencia, pues envió la pelota al centro del field.



Frente al arco de Huracán, los jugadores Villalba y García, de San Lorenzo, se aprestan a intervenir ante un largo centro enviado por Gómez. Mientras Parini abandona los palos de su arco para entrar en poder de la pelota, mientras que en su acción lo secunda el back Di Paola, que el domingo debutara defendiendo los nuevos colores.



El guardavalla de San Lorenzo, Lema, detiene a medias un shot fuerte del centroforward rival, Masantonio. La violencia que éste le imprimió a la pelota hizo que ésta se le escapara de las manos al arquero de los "santos", mas antes de que llegara a cruzar la meta, Lema volvió a apoderarse de ella, y como pareciera que ésta había entrado, se originó una disputa entre los jugadores de Huracán y el juez Macías.



FLORES Y TRÓMPADAS, SIMBOLO DE AMISTAD

San Lorenzo y Huracán son tradicionales rivales de barrio. Hace años luchan por la supremacía del fútbol en Boedo. El domingo volvieron una vez más a medir sus fuerzas, y, como el primero festejara el XXV aniversario de su fundación, concurrió al lance llevando gallardete y flores para los clásicos adversarios. García, de San Lorenzo, entregó flores a su colega de Huracán, Settis, y éste retribuyó el obsequio haciéndole entrega de un gallardete con los colores de ambas entidades. Todo esto antes de comenzar las acciones. Flores, banderines y sonrisas. Después...

...Magán, de San Lorenzo, pese a las pruebas de amistad, tiene que ser, a poco de comenzada la brega, atendido por los masagistas, por cuanto un fuerte puntapié de uno de sus amigables rivales lo coloca en condiciones de inferioridad.

...El zaguero de Huracán, Moyano, pretendió detener al delantero Villalba. Este, animado por la amistad reflejada al iniciarse el partido, no trepida en dejar la pelota y aplicar en cambio un puntapié a su contrario, como si con esa acción, nada deportiva, justificara cuán inútiles son las flores y las sonrisas cuando a los jugadores los anima un espíritu muy distinto, por cierto, al que siempre debiera reinar en estas justas del músculo y de la destreza.



Parini, arquero de Huracán, en circunstancias que detiene un fuerte shot de Villalba. García y Cantelli también marchan contra el guardameta, con el propósito de convertir el tanto, que salvó la oportuna intervención de Parini. El match finalizó a favor de San Lorenzo por 2 a 1, después de lucha recia y plena de incidentes.



Esta incidencia, producida en el partido, parecería más bien un raid contra el jugador contrario. En verdad, la fotografía es demasiado elocuente para que se diga que los jugadores de Huracán pretenden dar caza a Balgorria, que, frente a sus rivales guardados, debe poner pies en polvorosa, a fin de evitar ser víctima de las iras de aquéllos. Y logró su objeto gracias a la oportuna intervención de la policía, que, revolver en mano, contiene a quienes pretendían hacer justicia catalana con el pobre Balgorria. Y pensar que este partido se inició bajo los auspicios de flores, sonrisas y banderines con las divisas de ambos clubs.

LA PARTIDA DE LA SARMIENTO



Ocupando los palos de la airosa fragata que acaba de emprender un nuevo viaje, aparecen en esta fotografía los marinos que van a llevar a todos los puertos un mensaje de cordialidad.



El comandante y la plana mayor de la fragata que ha emprendido su 35º viaje de instrucción. Todos fueron objeto de calurosas manifestaciones de simpatía por parte del público que se congregó en la dársena para despedirlos.

Antes de partir de la patria, un núcleo de oficiales de la fragata nos hizo una visita, recorriendo las diversas dependencias de nuestra casa y retirándose gratamente impresionados.



En la capilla del Asilo Naval se ofició una misa por el feliz viaje del buque-escuela argentino, asistiendo numeroso público, como puede verse en este grabado.



Ejercerá el comando de la nave el capitán de fragata Pedro S. Quihillat.



Estos son los cadetes de la Escuela Naval que han emprendido el viaje de instrucción con que darán fin a sus estudios.

LOS NIÑOS SANOS



Raquelita Contardi de Zenón Pereyra. Al año de edad pesaba doce kilos. Criada con el pecho materno.



María Esther Gómez, de Salta. Su edad es de cinco meses y su peso de ocho kilos y medio. Alimentada con lactancia natural.



Alberto Bezzaro Ce-liberti, de Rosario. Tiene dos años y medio. Ha sido criado con leche de vaca y "Germinase".



Luis Salvador Traida. Tiene cinco meses de edad y pesa nueve kilos. Criado por la madre, al pecho.



Norberto Enrique Bonaiuto, de El Trebol. Su edad es de once meses y su peso de doce kilos. Criado con lactancia natural.



Carlos Alberto Comelli, de Mercedes (San Luis). A los seis meses de edad su peso es de diez kilos. Criado con el pecho materno.



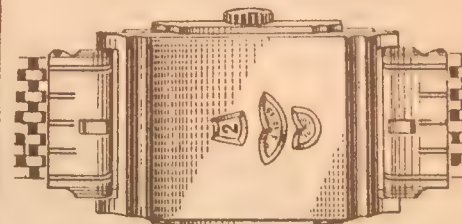
Sixto Livio Muchnack, de Chovet. Tiene un año y pesa once kilos y medio. Alimentado con lactancia natural.

GRATIS
Como propaganda
REGALAMOS
el más interesante y novedoso de los juegos que han salido hasta hoy, y de gran moda en Europa.
"PARCHESI"
UNIVERSAL

Por lo entretenido y novedoso no debe faltar en ningún hogar. En breve se pondrá a la venta para toda la República. Adquiere GRATIS hoy recortando este aviso, mande 0.30 cts. en estampillas y se lo remitiremos a vuelta de correo.

LA INDUSTRIAL AMERICANA
EMILIO MITRE 731 Buenos Aires

¿ES AÚN MÁS ANCORÁ 15 RUBIES!



...este muy bueno y elegante reloj-pulsera taxi en cromo-plata inoxidable, máquina SUIZA garantizada por 10 AÑOS, con correa de gamuza fina, \$ 19.80. Igual, garantizado por 5 AÑOS, \$ 14.30.
Para señoras, modelo "Sport", \$ 18.50. Modelo de lujo, con esmalte, varios bonitos colores, \$ 29.—. Pulsera de cromo-plata, de gran moda, que no mancha la muñeca, varios modelos, colocada en cualquier reloj, desde \$ 2.90.

Remítanos al interior: flete \$ 0.50

JOYERIA Y RELOJERIA
JOSE SANTARELLI
CORRIENTES 810, B. A. - Sin Sucursal



Casa MISSE

Máquina de coser y escribir de \$ 30, 40, 50 hasta \$ 180, garantizadas Singer, Naumann, Cabrio, Underwood, Remington, Royal, Smith y otras. Efectuamos cambios. Catálogos gratis. SALTA 92. Buenos Aires

ACADEMIA DE BANDONEON



Aprenda a tocar el bandoneon por correspondencia o personalmente desde cualquier punto de la República. Se le enviará el bandoneon gratis para el estudio. Envíe 0.20 centavos en estampillas, a vuelta de correo recibirá condiciones. Cursos especiales para señoras. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Buenos Aires.

Así son sus dientes!

Sanos y blancos como la nieve!—
A pesar de lo mucho que fuma. Porque usa exclusivamente, por experiencia, la Pasta Dentífrica Pebeco. Pues sabe muy bien que la Pasta Pebeco se distingue por su elevado contenido en componentes activos, por cuya razón Pebeco conserva sanos y blancos hasta los dientes del fumador más empedernido.

El refrescante y fuerte sabor de Pebeco, es ya una señal manifiesta del gran valor del producto. Estimula la circulación de la sangre en los tejidos de la cavidad bucal, lo que fortifica los dientes y las encías.

Pebeco da al fumador un aliento fresco y purísimo.



PASTA DENTIFRICA

PEBECO

Ya TOCA a su FIN la TEMPORADA en las PILETAS

A la sombra de un toldo, junto a la piscina, las señoritas Belingeri, Silva, Fondevila, Spirito, Della Croce y Yaseance forman un núcleo juvenil y atractivo.



Formando un caprichoso grupo, vemos aquí varias asiduas concurrentes de la pileta platense, tomando el sol de este verano que se prolonga un poco.



Un poco de ejercicio es necesario, y para que tenga mayor encanto hay que hacerlo colectivamente. Así lo entienden estas rozagantes chicas del prestigioso club.



Las bañistas también tienen sus distracciones al margen de las que dimanan del agua. Un torneo de "yo-yo" siempre despierta la atención y ayuda a pasar amablemente el rato.

Un cuarteto que no puede negarse que es simpático es éste que constituyen las señoritas Balaguer, Parmofello, Cobanera y Velázquez.



La gente menuda también se divierte en la pileta de Estudiantes. He aquí un conjunto de traviesos pibes haciendo proezas de equitación.

Fotos De la Mela

¡Con qué apetito se merienda después del baño, con el traje aún empapado y la sensación de la última zambullida!...

UNA MAÑANA DE SOL EN LA DE ESTUDIANTES DE LA PLATA

¡Linyeras! Es decir, hombres que ambulan por nuestra campaña con todo lo que poseen al hombro, en busca del trabajo que no siempre encuentran. Han llegado desde todas las partes del mundo soñando con la fortuna, y aquí los envolvió el engranaje de la dura necesidad, lanzándose entonces a la ventura, devoran-

ARRIMÓ unos tizones, metió la cuchara en el tarrito y probó el menjurje.

En el otro extremo del puente, bajo el pilar, se dibujó, a la media luz de la madrugada, una sombra.

Se interponía el arroyito, hilo de agua sucia que se abría paso, a tropezones, entre cascotes y desperdicios.

La sombra se desprendió del pilar.

— Buen día, don.

— Fuenos días.

— ¿Alemán?

— Alemán.

El recién llegado puso su fardo en el suelo. Tomó asiento sobre una lomita. Hubo un silencio.

El alemán, como si despertara, registró, con angustia sus bolsillos.

— Usté... ¿tafaco?

— Algún puchito aí de quedar.

El criollo escarbó en el fardo. Apareció un cigarro medio deshecho. Alargó al otro una mitad.

— ¡Oh..., gracias!

Prendieron en los tizones y se calentaron largamente. Se replegaron sobre sus recuerdos.

El alemán retiró el puchero de las brasas. Comió con parsimonia.

El otro miraba los bordes del zanjón, las hierbas que crecían entre los ladrillos, el agua que iba haciendo requiebros a las basuritas.

El alemán tuvo la vaga noción de que el recién llegado podía tener hambre.

— ¿Usté... gusta?

— Si no es molestia...

— ¿Usté... trafajo?

— Voy pa la junta 'el mais.

— Yo acompaña... ¿No molesta?

— ¡Qué esperanza! Véngase conmigo. Yo sé 'ande aí d' haber.



LINYERAS

BROCHAZOS de la PAMPA GRINGA

De ALCIDES GRECA

— ¿Lejos?
— Regular, nomás.
— País mal. Poca trafajo.
— ¡Pasch! Disen qu' el mais no vale nada.
Lo' colono' pagan una miseria la bolsa.
— ¡Ah! Alemania peor. ¡La guerra!
El criollo rasca el fondo del tarro.
— Cuando guste, don.
— Famos.

El arrabal empieza a zumbar. Rajan el aire fresco las clarinadas de los gallos. Se recortan sobre las vías algunos grupos de hombres en marcha. A la distancia, un conjunto de casas se engulle un tranvía. Con

Caminaron. Caminaron.
Caminaron hasta que sus piernas fueron resortes, hasta que sus cuerpos fueron máquinas. Desaparecieron los dolores y el cansancio. Dejaron de pensar, de sentir. Fueron ex hombres.
Eran tan sólo dos linyeras.

ña aí d' estar todo muy yeno.

El criollo busca la proximidad del río. En el Paraná se prende siempre algún pacú de las liñadas.

Una fila de rombos asoma sobre una arboleda.

— Allá... ¿fábrica?

— No. El arsenal.

— ¿Arsenal? ¿Qué está arsenal?

— Pa hacer arma'j, bala'j, máuseres. ¿Sabe? Pa matar.

Roque hace ademán de mover el gatillo con el dedo.

— ¡Ah! ¡Para guerra! Comprende. Comprende.

(Continúa en la página 39)

do leguas y leguas por los caminos de hierro o las carreteras interminables. El autor de estos brochazos nos describe las andanzas de esos hombres en la campaña santafecina, donde fraternizan, como compañeros de infortunio, los criollos con los extranjeros, en la áspera lucha de ganarse el pan de cada día.

gran ruido de cascabeles, un pelotón de carritos lecheros se lanza a la carga sobre un paso a nivel.

Cuando salieron de Ludueña, retrocedió el caserío, abriendo cancha. En la ciudad que se alejaba, rojo y blanco bañado en luz, las chimeneas difuminaban negros rayones sobre un cielo fratachado con ceniza.

Los tamangos del alemán se lustraban entre los pastos mojados.

Tomaron las vías del Central.

Se les suma un camarada. Silencioso, cubierto de mugre, marcha a retaguardia, con paso acamellado.

— Usté... ¿alemán? — pregunta Schmidt.

— Checo.

— ¿Junta mais?

— Buscar trabajo.

— Famos con amigo argentino.

Roque desvía el grupo de los rieles.

— Vamo'j a tomar la'j vía del francés. Por esta li-



CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilyan Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION X

EJERCICIO Nº 1

LA CONSERVACION DE LAS PROPORCIONES

He buscado en los libros de dieta y he consultado a los expertos de la comida, y he llegado a la conclusión de que la dieta no es una panacea. Algunos escritos dicen que la dieta es lo necesario para conservar las proporciones correctas del cuerpo humano. Yo no lo creo así. No hay ninguna dieta capaz de beneficiar ninguna parte del cuerpo que esté demasiado desarrollada. Si usted está en proporciones, es decir, que en su peso el comer con inteligencia reducirá su peso, sin deformar sus proporciones; pero esté convencido de que un abuso de dieta disminuirá no sólo su vitalidad, sino su resistencia y su energía, y hará campo propicio para las enfermedades.

Para esto debe usted preocuparse de su fuerza y resistencia, no dejando que disminuyan. Puede conservar sus fuerzas íntegras comiendo tres veces por día bien y haciendo los ejercicios necesarios.



El resultado de los ejercicios, acompañados de las comidas regulares (no debe comerse entre las comidas), traerá su cuerpo a su estado normal. La virtud cardinal del sistema Malmstead es hacer reducir las partes que el cuerpo necesite, y al mismo tiempo desarrollar o redondear las partes que lo necesitan. Los resultados son asombrosos, sin dejar de comer. Este ejercicio se debe hacer rápidamente si es para reducir.

EJERCICIO PARA LOS MUSCULOS

Acuéstese en el suelo, con la cara hacia abajo, las manos debajo del mentón y los pies juntos.

Nº 1: Levante la pierna derecha directamente hacia arriba, sin mover las caderas del suelo.

Nº 2: Doble la rodilla en el aire.

Nº 3: Vuelva a enderezar la pierna, y estírela lo más que pueda.

Conservar la rodilla rígida en los números 1, 2, 4, velocidad moderada. Repítalo cinco veces de cada lado, alternado. Tiempo: 35 segundos.

EJERCICIO Nº 2

EL SECRETO DE LA SALUD

El secreto de la salud es el secreto de la vida. Necesitamos ejercicios y debemos ser guiados para hacer los ejercicios apropiados para nuestra necesidad particular. Aun los hombres y las mujeres que llevan una vida activa de trabajo usan muy pocos músculos.



En estos tiempos de departamentos y casas modernas, no se vive como lo requiere la naturaleza.

Debemos hacer ejercicios apropiados, al mismo tiempo que tomar aire y sol para conservarnos en buena salud.

Todo esto puede conseguirse muy fácil, teniendo como base el ejercicio.

EJERCICIOS PARA LOS BRAZOS

Párese con los pies juntos y los brazos de cada lado.

Nº 1: Levante los brazos hacia la parte trasera del cuerpo al mismo tiempo que dobla los codos hacia adentro.

Nº 2: Traiga los brazos hacia la parte delantera del cuerpo, cruzando las muñecas por sobre la cabeza. Lleve el cuerpo hacia atrás, estirándolo lo más que pueda.

Nº 3: Doble los codos un poco, dé vuelta la palma de las manos; al mismo tiempo saque los codos hacia afuera y desuna las manos.

Nº 4 Vuelva a levantar los brazos sobre la cabeza.

Nº 5 Cruce las muñecas y baje los brazos rápidamente hacia adelante, y luego hacia abajo. Deje los brazos flojos lo más posible, cuando los baja. La subida de los brazos debe hacerse lentamente y la bajada rápidamente. Hesite un instante cuando se encuentran los brazos en la parte trasera del cuerpo. Los ejercicios de bajada harán adelgazar rápidamente los brazos; no se pare en ningún momento hasta llegar al número 3. Haga el ejercicio 25 veces, antes de descansar. Tiempo: 35 segundos.

EJERCICIO Nº 3

NADA PUEDE REEMPLAZAR A LA SALUD

El viejo proverbio: "La salud es una fortuna", es muy cierto. Es en lo único que los doctores, los físicos, los educadores y las mujeres de cualquier credo o raza están de acuerdo. La salud lo es todo en la vida.

Ante todo, se necesita salud inteligente; es decir, una comprensión clara de lo que requiere la salud. Aprenda la diferencia que hay entre la comida que forma salud y la que llena solamente su estómago.

Ante todo, se necesita salud inteligente; es decir, una comprensión clara de lo que requiere la salud. Aprenda la diferencia que hay entre la comida que forma salud y la que llena solamente su estómago.

El desayuno es mucho más importante que cualquier otra comida durante el día. Es la comida fundamental para el día.

El cuerpo necesita nutrición por la mañana, y si usted omite el desayuno, no solamente debilitará su sistema sino que perturbará la función digestiva.

El cuerpo necesita nutrición por la mañana, y si usted omite el desayuno, no solamente debilitará su sistema sino que perturbará la función digestiva.

El cuerpo necesita nutrición por la mañana, y si usted omite el desayuno, no solamente debilitará su sistema sino que perturbará la función digestiva.

El cuerpo necesita nutrición por la mañana, y si usted omite el desayuno, no solamente debilitará su sistema sino que perturbará la función digestiva.

EJERCICIO DEL ABDOMEN

Acuéstese sobre la espalda, con las manos en la parte baja de ella. Ponga un almohadón entre el piso y sus caderas.

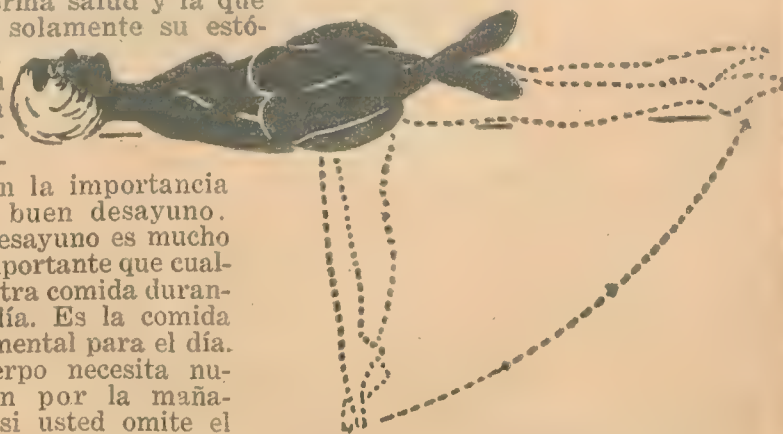
Nº 1: Doble las rodillas, descansando los pies en el suelo.

Nº 2: Cruce los tobillos y traiga las rodillas hacia el lado derecho, lo más cerca posible del pecho, sin mover el cuerpo.

Nº 3: Baje las piernas, y lleve las rodillas a la izquierda.

Repita 10 veces del lado derecho, y luego del izquierdo.

La tendencia de mover el cuerpo se puede corregir conservando las manos debajo de la espalda. El ejercicio debe hacerse lentamente. Tiempo: 65 segundos.



Linueras

(Continuación de la página 37)

Una luz cruda cae a plomo sobre el paisaje borrando todos los relieves. llenando todos sus resquicios. Los horizontes están llenos de cosas que apenas se adivinan. Cosas pequeñísimas, inverosímiles, irreales, que quizá no existan. Mirando hacia esos horizontes se pierde la noción del tiempo y de la distancia. Es la pampa metafísica, que sólo pueden comprender, sentir, los vagabundos, acostumbrados a mirar lejos, sobre la raya del horizonte, y sin más afán que el transponer horizontes.

El grupo avanza, recortándose nítido sobre el terraplén.

En los caminos, en las lejanías, las brillantes forman charcos que se desvanecen, que se alejan, que cambian de sitio, reflejando en forma confusa las arboledas y las hileras de postes.

El sol se agacha sobre el poniente.

El cubilete del firmamento ha volcado sus dados multicolores entre la maraña de las huertas.

Un poco lejos, dos filas de árboles negros bordean una avenida polvorienta. Al fondo, una espesura moteada de gris: San Lorenzo. Hiende el aire azulado y luminoso el lanzazo de la torre, tras la que se agazapa la tortuga de la cúpula.

Una tierra recién arada pone una mancha violeta, lisa, tirada a pincel. Más allá, un trazo de verde intenso que salpican las pintitas sepías y blancas del ganado. Algunos rayones amarillos desparramados entre el verde. En medio del violeta, la cuadriga de una rastra levanta una nube cobriza sobre la que va cayendo, como trocitos de papel, una bandada de gaviotas.

A la entrada de Timbúes, al costado de la vía, dos tipos acampan bajo un paraisal. Una gasa de humo azul oscila entre las copas. El checo defeciona.

— Checo no quiere trabajar.
— Parece medio atorrante.
— ¿Qué está torrante?
— Un vago. Uno que no hace nada. Nada ma'j que pedir.
— ¿Qué está linyera, entonces?
— Linyera es este paquete. Somo'j linyera porque andamo'j con esto, buscando trabajo.
— ¡Ah! ¡Ah! ¿Antonces linyera no está torrante?
— Asigún. El linyera es, a vese, medio atorra, cuando se envidia, cuando vive de lo que le dan, como ese
— ¡Ah! Comprende. Comprende.

Caminaron. Caminaron.

Caminaron hasta que sus piernas fueron resortes, hasta que sus cuerpos fueron máquinas. Desaparecieron los dolores y el cansancio. Dejaron de pensar, de sentir. Fueron ex hombres.

Eran ya sólo dos linyeras.

Mojados de sudor, obsesionados con la idea de llegar a un sitio que ellos mismos ignoraban, y que posiblemente no existía, sus ojos no veían el paisaje. Los caseríos, las arboledas, las chacras, los maizales, los potreros desaparecieron. Los dos rieles del ferrocarril, a derecha e izquierda de sus pies, les demarcaban su único horizonte. Eran dos rayas grisáceas, brillantes, que no se acababan nunca, que crecían a cada paso, y que parecían ir a ensartarse en la lejanía, en el más allá de las cosas.

Único acontecimiento. De tarde en tarde, un tren asmático se acercaba resoplando. Desde lejos los silbaba. Sin mayor apuro se salían de su horizonte, de su mundo, y se ponían al margen.

Cuando daban con alguna cuadrilla

de las vías. Roque se dirigía al primer peón que topaba.

— ¿El capatás?

— Es aquél.

Recibía siempre la misma respuesta:

— Estamos completos. Los peones los toman en Rosario.

Alguna vez Schmidt hacía un gesto vago de desaliento. Señalando un pueblo o una chacra cercana, preguntaba:

— Allí ¿trabajo?

— No ai de haber. Si esto ai d'estar yenito. Vamo a d'ir más p'ayá.

Fatalista, despreocupado, Roque era un buen hijo del país. Las cosas sucedían porque sucedían. El impulso debía venir siempre de afuera; jamás de adentro. Si no llegaba a ocurrir algo extraordinario, llegarían a los confines de la república, hasta donde se acababan los rieles.

Schmidt no podía dar un paso. Bajo sus pantalones cortos, reían a carcajadas, entre las aberturas de los tamangos, los dedos hinchados de los pies. Penosamente llegaron a una estación.

Agazapados en la toma de agua, espionaron el paso de un tren de carga.

Las tablas del vagón se sacudieron, como si algo hubiese reventado entre las ruedas. El ruido de la frenada se iba apagando en la cola del tren cuando Schmidt se incorporó sobre la lona que le servía de almohada. Al costado de la vía, apenas se entreveía una fila retintada de eucaliptos. Sobre la estación, un poco distante, se adivinaban vagas luces. El criollo roncaba pausadamente, con la cabeza apoyada sobre una pierna del alemán. Schmidt la retiró con delicadeza.

Una luz pasó cerca.

Se oyeron las campanadas de reglamento y el silbato del jefe. Contestó la máquina con un alarido y el convoy arrancó, esta vez con suavidad.

Schmidt volvió a echarse. Roque le había prevenido:

— No hay que dejarse ver. Hay que esconderse, sobre todo en las estaciones.

Pero Schmidt solía olvidar esta precaución cuando el tren estaba en marcha. Gustaba los paisajes nocturnos de la pampa, en la que se borraban las huellas de su domesticación: alambrados y sembradíos. "Así debió ser la pampa salvaje de los indios", pensaba.

El ruido del tren apagaba todos los rumores. Alguna lucecita lejana de rojo intenso, que aparecía y desaparecía, hacía pensar en gentes felices. Como un deslumbramiento, a veces rayaban las sombras los reflectores de un automóvil, que pasaba roncando y se perdía tras un vago resplandor.

El tren se detuvo nuevamente. Estaban junto a la toma.

La luz de un farol pasó por el costado del vagón. Oyeron voces.

— En éste es.

— Siempre se cuelan.

— Le alcancé a ver la cabeza.

Schmidt, echado boca abajo, ni se movía.

— Ahí están. Permítame el farol, jefe.

— Sírvase, sargento.

La luz iluminó dentro.

— Son dos. ¡Eh! ¡Digan! A ver si se bajan.

Schmidt se incorporó lentamente.

— ¡Con ustedes hable! ¿O se han creído que ando hablando solo? ¡Muevansén!

(Continúa en la página 42)

LUMBAGO



¿QUE HACE USTED PARA OBTENER ALIVIO?

Es un verdadero placer observar al hombre sano en plena posesión de sus facultades. Su compañía es siempre deseada por los amigos. Se dedica a sus tareas cotidianas con la sonrisa en los labios. Al final de la jornada, practica con entusiasmo sanos deportes.

¡Pero, con qué facilidad el lumbago, el reumatismo o la ciática destruyen su salud y su felicidad en el término de unos pocos días, cual si fueran un castillo de naipes!

Los incesantes ataques del mal a veces inducen al paciente a dar libre curso a su pesimismo.

Afortunadamente, la ciencia acude en su auxilio. La tardanza en aceptar su ayuda sólo favorece el avance del mal.

Tome las Píldoras De Witt. Por su acción sobre los riñones, facilitan la eliminación de venenos e impurezas causantes de los dolores.

Si aun está indeciso sobre la conveniencia de iniciar su tratamiento con las Píldoras De Witt, gustosamente le remitiremos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO. Para ello no tiene más que hacer uso del cupón.

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIÁTICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPÓN—HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd., Casilla de Correo 1350, BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Envíe solamente el cupón en sobre abierto. Sírvase indicar únicamente nombre y dirección.

ESTAMPILLA 3 CENTAVOS.

MA.1

MODELOS de GRAN MODA para



Todos los modelos que presentamos en esta página son, por su corte sencillo y fácil ejecución, muy apropiados para ser confeccionados en casa, resultando de esta manera mucho más económicos. Las cantidades de tela necesaria son: para los tapaditos y vestidos de niñas pequeñas, de un metro y cuarto a uno y medio; para las mayores, de dos metros y cuarto a dos y medio, y para los tapados y vestidos de señora, de tres a tres metros y medio.

- 1.— Tapado para niñas, en paño de lana color beige, adornado con pespuntos, botones y un pequeño cuello de piel blanca.
- 2.— Vestido muy práctico, de línea elegante y corte muy sencillo. Está confeccionado en lanilla color marrón, con cuello y largos puños de seda beige.
- 3.— Vestidito para niñas, en género de lana inglés, color verde, adornado con pequeños botones y cuello de seda blanca.
- 4.— Muy bonito es este tapadito si se confecciona en paño gamuza azul claro y se adorna con motivos hechos con pespuntos gruesos. Una tira angosta de piel blanca anudada adelante forma el cuello.
- 5.— Este tapadito es también muy gracioso; está confeccionado en el mismo paño que el anterior, pero en color verde. Lleva un gran canesú redondo adornado con pespuntos y grandes botones.
- 6.— Vestidito para niñas, en lanilla color terracota; va colocado sobre una blusita de seda color rosa, adornada con botones.
- 7.— En tela de lana color rojo se ha confeccionado este traje. La pollera está formada por recortes que terminan en godet. Los puños son muy altos, llegan hasta el codo, y son de género de lana marrón, como el cuello.



la presente ESTACION OTOÑAL

8. — En color violeta y adornado de beige es este modelo de vestido adornado con recortes.
9. — Muy bonito es este vestido para niñas, en mongol de lana. Lo adornan recortes y botones rojos.
10. — Este vestido tipo saco puede confeccionarse en una tela de lana bastante gruesa. Lleva una original pechera de flamisol rojo.
11. — Muy práctico es este traje tres cuartos; está confeccionado en una tela de lana bastante gruesa. Se puede llevar sobre una blusa de seda o tejida en lana de color claro.
12. — Vestido de lanilla verde. Lo adornan un gran cuello y puños de seda blancos, ribeteados con un voladito plisado a pequeños tabloncitos.
13. — Este tapado es muy original. Está confeccionado en paño beige; lo adornan gran cantidad de recortes. Los puños altos hasta cerca del hombro, terminan acampinados. Estos y el cuello pueden estar ejecutados en piel o terciopelo color tête de negre.
14. — Modelo de tapado confeccionado en una moderna tela de lana, color verde obscuro. El cuello es de astracán color marrón. La hebilla del cinturón es también de este color.
15. — En crêpe de lana color marfil se puede ejecutar este sencillo vestido. Lo adornan recortes y botones.
16. — Este tapadito para niñas está confeccionado en paño celeste adornado con piel color topo.



Linyeras

(Continuación de la página 39)

El policía, de un salto, estuvo dentro del vagón. Se acercó al grupo.

Roque empezaba otra vez a roncar. El sargento le dió un suave puntapié. Aquél se acurrucó, con el propósito de mejorar su posición. Un fustazo en las pantorrillas lo trajo al mundo de los despiertos. Se sentó de golpe, lleno de susto.

—¿Qué hay? ¿Qué pasa?

—Nada, amigo. ¡La autoridad!

Se puso de pie precipitadamente. El alemán, sin comprender, formó fila.

—¡Vamos! ¡Abajo! Agarren sus pil-chas.

El criollo envolvió sus bártulos.

—¡A ver, usté, si se mueve, amigo!

El sargento hizo ademán de medirle las espaldas al alemán.

Schmidt embolsó todo rápidamente.

—¡Apúrense! — dijo el jefe. —

¡Pero ha visto qué pasajeros más cómodos!

El sargento palpó de armas.

Descendieron.

—¡Sigán pa delante. Por aquí.

El tren arrancó con un rechinar de hierros y maderas.

Pasan días y noches, noches y días. La pampa gringa, imprecisa, móvil, reseca, embarrada, exuberante, acibillada de sol, arrebozada de sombras, ya con intensos rumores, ya con largos silencios, tiene alma de linyera.

Una garúa pegajosa empañía la luz de los faroles. El grupo se aprieta sobre el cadáver. El cuello seccionado espicha un chorro de sangre, junto a los rieles. La cabeza ha rodado algunos metros, arrastrada por la furia del tren.

La luz colorada del farol de peligro, al enfocarla, pone un tinte trágico en los ojos fuera de sus cuencas. Un pasajero da un grito. Tienen que sostenerlo. Otro hace arcadas. Varios se alejan rápidamente.

—¿Qué cosa bárbara!

—¿Lo que es la vida!

El tren iluminado parece una alegre mansión entre la sombra espesa. Se entrevé el débil resplandor de un pueblo cercano. Sobre la línea del horizonte la lucecita verde de la vía libre es la única estrella de la noche.

Un ronquido lejano anuncia un automóvil que viene "peludiando" entre el barrial. Los reflectores encaran al grupo. Es un pantallazo del día entre las sombras. Los hilos de la garúa raya al sesgo los haces de luz.

Descienden varios. Ruido de latas.

—¡La policía!

El comisario, talero en mano, se acerca.

—¿Qué ha pasado?

—Un linyera...

—¿Suicidio?

—¡Vaya uno a saber! Ahí andan los que lo acompañaban.

—¡Hum! Mal olor tiene este asunto.

¡Cabo! ¡Detenga a todos los sospechosos!

Rechinan los sables.

—¡Naide se mueva!

—¡Pero, amigo! Si somos pasajeros. Los linyeras son esos dos que están ahí... al lado de aquel poste.

"Jefe político. Rafaela. Comunícole anoche vías ferrocarril provincial tren pasajeros ocasionó muerte linyera no identificado. Sujetos acompañaban, detenidos. Salúdale atentamente. Nazario Maidana. Comisario."

FIN

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

CARLOS IBARGUREN: "EN LA PENUMBRA DE LA HISTORIA ARGENTINA"

Editor Roldán — Buenos Aires

Los ensayos y evocaciones que el historiador de Manuelita Rosas ha reunido en este libro, pertenecen todos, sin excepción, a lo que ha dado en llamarse "la petite histoire". Historia de menudencias y de episodios, de detalles y de penumbra: pero historia en la cual es posible descubrir a veces la ligazón oculta que vincula hechos lejanos, la pista probable que permitirá alcanzar tal enigma o tal secreto.

Publicados en "La Prensa", con anterioridad, los presentes ensayos nos transportan a diversos momentos del pasado argentino: a las andanzas de Danel, al heroísmo de María del Valle, al pesimismo de San Martín en el destierro, al trágico destino de los prisioneros de Maipú. El doctor Ibarguren no es, por desgracia, un vigoroso evocador. Carece de color y de brillo, de elocuencia y de ímpetu. Sus páginas son por eso de un valor literario

no muy alto. Pero escritas con corrección y con claridad, interesan siempre por el material que las inspira. "En la penumbra de la historia argentina" hay algunos datos de positivo interés, aunque a veces las pasiones del propio historiador le lleve a enfocar con manifiesta parcialidad algunas actitudes — como la de San Martín — que podrían motivar reflexiones muy distintas.

ORTEGA Y GASSET: "GOETHE DESDE DENTRO"
Edición "Revista de Occidente" — Madrid

Si hay algún autor extranjero cuyas obras estén plenamente naturalizadas entre nosotros, es, sin duda, este fecundo José Ortega y Gasset que al día siguiente de reunir sus producciones en un volumen gigantesco, lanza ya este otro con los ensayos que se le olvidaron en aquél...

Para explicar de alguna manera la aparición de éste, uno de sus más fieles escuderos, el señor Fernando Vela, finge con Ortega un prólogo — conversación. El "Espectador" — que gusta ahora llamarse el "Anticipador" — adopta a sus anchas una postura solemne de Júpiter incomprendido. No sólo nos hace ver los profundos sufrimientos que el pensar engendra en los seres de excepción, sino que reprocha sin velos — aun a los amigos más próximos a su corazón — el no haber recogido, interpretado y desenvuelto algunas de las sugerencias o de los croquis que ha trazado de pasada.

"Tengo la impresión de que no me ha leído a fondo casi nadie", dice una vez (página XV). Y poco después repite sorprendido, "que ni siquiera los más próximos tienen una noción remota de lo que yo he pensado y escrito" (página 20, nota). Comprobación desoladora, atribuible, sin duda, a que el mismo Ortega oculta sus "propios y radicales hallazgos", y distrae además con el brillo de sus imágenes la atención no muy alerta del oyente... Comprobación desoladora también, que le lleva a preguntarse cuántos serán los capaces de entender la futura "crítica de la razón vital", que será la obra definitiva de su madurez...

Reproches tristes, penosos, torturantes, sobre los cuales deben responder la legión de sus secuaces argentinos. Porque no es el caso de que ahora — después de haberle imitado frase por frase, palabra por palabra — resulte que estos engendros de aquende el mar deban devorar en el silencio la trágica acusación que les formula el olímpico "Anunciador" malhumorado...

La mujer paraguaya...
(Continuación de la página 20)

cuenta del sacrificio que se imponen. Yo, que soy mujer, me he sentido hermanada con el dolor de todas ellas. A veces hubiese querido compartir su dolor. En Asunción, por ejemplo, cientos de mujeres trabajan días enteros cortando, cosiendo, preparando y embalsamando toda clase de artículos medicinales destinados a los heridos. Muchas son madrinan de guerra de soldados

que no tienen quien rece por ellos. Los edificios de la Cruz Roja rebosan de obreras sentadas ante las máquinas de coser. En los dispensarios muchas envuelven cuidadosamente tubos de vacuna procurando que todo se encuentre listo para ser llevado a los hospitales.

—¿Y las niñas?

—Esas estudian para enfermeras. Los colegios públicos y particulares han sido convertidos casi todos en hospitales. Y como éstos están casi siempre llenos de heridos, las enfermeras son muy necesarias.

—¿Los visitan con frecuencia?

—Sí, casi todos los días. Les llevan flores y frutas. Pero hay algo que los soldados agradecen mucho más que esos regalos. Es la sonrisa llena de optimismo, llena de resignación con que todas las mujeres entran en las salas. Muchas organizan festivales a fin de recolectar fondos para el mejoramiento del servicio de guerra. Las más pudientes hacen donaciones diarias de verduras, vino, azúcar, leche y toda clase de bebidas y alimentos.

—¿De manera que las diversiones no existen para ellas?

—No. Ni siquiera frecuentan los cines. Dicen que no lo harán mientras exista una sola familia que tenga alguien en el frente. Y casi todas las familias lloran un muerto, un enfermo o un herido...

Con tristeza, nuestra colaboradora se entrega de lleno al recuerdo de las escenas que presencié durante su estadía en la capital paraguaya. Nos dice que esos cuadros llenos de horror que la mujer presencia diariamente por las calles, no han bastado para abatir el coraje y la fortaleza de su espíritu. Una madre, luego de haber perdido a sus tres hijos en el frente, se presentó ante las autoridades militares solicitando ser enviada al frente en calidad de enfermera. Una esposa, con los ojos hinchados por el llanto, sonríe ante un enfermo infundiéndole valor. ¡Ella, que ha perdido lo que más quería en el mundo!

"En las calles de Asunción es cosa ya común ver a un hombre sin un brazo, a otro con un solo ojo. A mí, al principio, me atraía la atención. A veces me parecía que me encontraba dentro de un hospital de listados, pero después también me acostumbé. Las mujeres los ayudan a caminar, conversan con ellos, tratan de infiltrarles optimismo y de hacerles olvidar la tragedia que acaban de vivir. ¡Mujer valiente la paraguaya! Hasta su dinero da a la patria. "¡Oro para la victoria!" Tal es el clamoroso llamado. Y la mujer ha respondido a él. Anillos, pulseras, collares, objetos de arte heredados a través de varias generaciones, de todo eso se han desprendido las manos de la mujer paraguaya.

—¿Y no ha habido ningún intento de rebelión?

—Ninguno. Absolutamente ninguno. Con bravura, mansamente, tranquilamente, el sacrificio se cumple...

Nuestra reportada se levanta. Con ademán triste se despidió de nosotros y nos deja. Al hacerlo tiene aún una frase feliz para la mujer paraguaya.

—Digan ustedes que la mujer paraguaya es hoy el más puro símbolo de dolor y sacrificio en toda Sur América.

FIN

La culpa fué de aquellos...
(Continuación de la página 21)

vista de un ciego, buscando vanamente en las anticuadas reservas femeninas un poco de rubor con el cual teñirse las mejillas, aun libres de carmín.

—¡Se lo digo sinceramente! — protesta él con calor, y como dar otro paso adelante significaría poner el pie en el santuario de esa diosa moderna, se contenta con apoyarse él también en el marco de la puerta, a una breve (tal vez demasiado breve, por ser la primera conversación) distancia de ella.

Te hago gracia, lector, de todas las pequeñas grandes tonterías que se dijeron los dos amables personajes de nuestro cuento, víctimas de un violento e irrazonable (¡como si el amor hubiese sido alguna vez razonable!)

"coup de foudre". (Perdona este galicismo, mas no tiene traducción en español y además da un cierto "caché", ahí va otro, a nuestra historia.)

Bástete saber que entre ellos se estableció una amistad muy íntima que terminó (y no miento al decir que terminó) en el registro civil.

Dejémosles pasar tranquilamente su luna de miel y hagámosles una pequeña visita a los tres años del fausto acontecimiento; es decir, cuando la famosa luna, después de un borrascoso y nublado cuarto menguante, ha tramontado, ¡ay!, quizá, para siempre.

Los encontramos en una rígida noche invernal, refugiados en un salondito de intimidad propicia a las expansiones sentimentales.

Pero nuestros amigos parecen más bien dispuestos a expansiones de otro carácter.

En realidad, ella, toda enfurruñada, está apolotonada en un sillón cuyo terciopelo araña con el mismo gesto de una gata que afilara las uñas.

El, envuelto en una pesada "robe de chambre" (¡qué debilidad por el francés tengo hoy!), con una buñanda de lana que lo tapa hasta la nariz, fingese interesado en la lectura de un diario.

—¿Entonces está decidido que no me quieres acompañar? — pregunta ella de pronto, con voz que ha alcanzado el registro más agudo.

—¿Pero mujer, sé razonable! ¿Qué ganas tienes de salir con una noche como esta? — exclama el marido con aire de desolada sorpresa, y esperando conformarla y conquistarse así un poco de tranquilidad, agrega con una ternura inusitada y un romanticismo bastante "demodé": — ¿No se está bien, acaso, los dos solitos, así, en nuestro nido?

Ella lo mira irónica.

—¡Por Dios, querido! ¡Eres realmente conmovedor! ¡Lástima grande

que cuando tienes ganas de salir no te acuerdas para nada del nido!...

—replica con acento agriado, y levantándose de un salto vuelve a preguntar con súbita irritación: — Pues bien, ¿me vas a acompañar sí o no?

—¡No! — es la respuesta rotunda. — ¡Ah!, ¿no? Bueno..., si no me quieres acompañar iré sola...

—¿Sola?... Fi, fi, fi... — silba él sarcástico.

—¿No lo crees? ¡Ya lo verás! — grita ella, fuera de sí por esa burla. El se amostaza a su vez.

—¿No te vas a parte alguna porque yo no te lo permito?

—¡Sí, que sí!

—¿No, que no irás!

—¡Sí!

—¿No!

Ya están cerca el uno del otro, con las caras coloradas y los ojos llameantes como dos gallitos de pelea.

De improviso él recuerda una mañana en que se han encontrado así aproximados, pero con una expresión bastante diferente en los rostros. Mas ese recuerdo, en vez de enternecerlo aumenta su irritación.

—¡La culpa fué de aquellos malditos zapatos!... — clama levantando en alto las dos manos, como llamando al cielo por testigo de la verdad que encierra su acusación.

Ella, que sabe a qué culpa se refiere su marido, y enfurecida por esa exclamación, se quita prestamente un zapato y se lo tira con espléndida puntería, a tiempo que grita desde la cumbre de su dignidad ofendida:

—¡Ah!, ¿sí?... ¡pues... toma!... Bajemos piadosamente un velo sobre esta escena.

Es siempre doloroso ver un pobre marido, mártir, como todos sus congéneres, de la tiranía femenina, estigmatizado por las iras de su dulce mitad.

FIN

tengo lástima por la situación en que tú le has colocado. ¡Pobre, pobre Fay, que lucha de la mañana a la noche contra el tiempo, el más cruel y el más implacable de los enemigos! ¡Pobre Fay con sus operaciones faciales y sus pobres ojos cansados, que no pueden rejuvenecer los artistas plásticos! Fay debió ser muy hermosa a mi edad, pero su belleza es del tipo pálido y frágil que desaparece ante la primera embestida de los años.

"Te aseguro, Roy, que no pude menos de tenerle lástima aquella noche que la vi en el Bristol en medio del

esplendor ficticio de sus ropas lujosas. ¡Pobre Fay y pobre Roy! ¡Siento lástima por ustedes dos, y también por mí, que un día te quise tanto! Y, sobre todo, me siento avergonzada cuando pienso en Donald, a quien no puedo llegar lealmente a causa de la sombra incansable que me persigue día y noche recordándome el amor que un día fué tuyo. Muchas mujeres conocen este infierno: el de la fidelidad emocional. No te lo deseo, Roy. Es demasiado horrible.

"Esta noche, Roy, a pesar de mi

(Continúa en la página 56)

300% de Economía PARA LOS FUMADORES

EMPLEANDO ROLL-RITE EL APARATO MAS MODERNO Y SENCILLO

que hace cigarrillos instantáneamente y en una sola operación, con las extremidades completamente lisas, evitando todo desperdicio de tabaco.

CUESTA **\$ 5.- m/n.** Y DURA TODA LA VIDA.

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD DE HACERSE USTED MISMO PERFECTOS CIGARRILLOS CON EL VERDADERO TABACO QUE SU PALADAR REQUIERE.

Solicítelo a sus únicos concesionarios:

P. CHAMPAGNE & Cía. Av. R. SAENZ PENA, 530 Buenos Aires.

Se envía de inmediato, libre de flete. — SE PRECISAN AGENTES

ESTRENIMIENTO AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

SE VENDE EN LAS BUENAS FARMACIAS

Preparado por el Dr. COLLAZO FARMACIA DEL CONDOR — ROSARIO

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Entre dos pasiones

(Continuación de la página 17)

sentarás el papel de primer actor en una pieza dramática escrita especialmente para ti gracias a otro de los milagros del dinero de Fay; y leerás con gusto las crónicas de los diarios que hablan de ti porque la publicidad está a cargo de un perito en la materia. Y si en realidad obtienes un gran triunfo..., le darás las gracias a Fay. Conociéndote tan bien como te conozco, ya te veo en el momento en que le das las gracias haciendo uso de tu hermosa reverencia de muchacho:

"—Fay, mi muy querida, si no hubiera sido por ti... — y aquí te interrumpirás para tomarle la mano y llevártela a los labios, su pobre mano, un poco arrugada y con las venas saltonas. ¡Oh, Roy! ¿Cómo fuistes capaz de una acción semejante? ¿No comprendes que hay algo indecente en el hecho de que un hombre que aún no ha llegado a los treinta años se case con una mujer de cerca de cincuenta, sólo por su dinero? ¿No comprendes que con tu conducta cometes una triple deslealtad, para conmigo, para con la propia Fay y para con su anterior marido? Yo te hubiera perdonado si te hubieras convertido en su "juguetito". Otra cosa no podrías haber sido."

"Te aseguro que me sentí avergonzada de haberte querido cuando vi en los diarios el anuncio de tu casamiento, acompañado de grandes fotografías. Seguramente tú le compraste el ridículo ramo de flores, que ella llevaba. Sin duda te aveniste con todo esto porque el matrimonio era el único sistema de asegurar el dinero, aquel dinero que te compraría el éxito, según tu opinión. Sin embargo, esa no fué sino otra de tus equivocaciones. El dinero no puede comprar de modo definitivo el aplauso del público y la crítica de los diarios. Lo más que podría hacer sería comprarte una oportunidad, que, por otra parte, no necesitabas obtener a tan alto precio, desde que la oportunidad llega siempre para todos una vez en la vida; la oportunidad que es estrictamente justa con el pobre, el rico, el bueno, el ladrón. De modo, Roy, que si esta noche obtienes en realidad un triunfo no debes agradecer a Fay el beneficio de haberlo conocido, sino a mí que te enseñé a modular la voz y a sacar partido del talento que tenías. Me encanta pensar que Fay no hubiera hecho jamás otro tanto por ti.

"Y, sin embargo, no le tengo el más mínimo rencor. Tal vez es porque le

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEX" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:



Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO

CALLE N°

LOCALIDAD

PROVINCIA F. C.

Precios de Subscripción

Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO

1 año.... (52 números)

6 meses.. (26 ..)

Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
\$ 9.—	\$ 11.—	\$ 15.—
" 5.—	" 6.—	" 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giras Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los periodos indicados en la presente tarifa.



HISTORIAS de "LEAL" Y "GRAU"

Los cuentos de MAMA NONA

LOS dos perros que tenemos en casa desde pequeños, tiene cada uno su noble historia. De los viajes de mi marido, uno fué terriblemente trágico; en él debió perder la vida si el perro "Grau" no le hubiera salvado.

Llegó con su barco una flota inmensa al puerto de Génova, ciudad de Italia. Era invierno; la nieve copiosa. Un religioso de la orden de San Agustín embarcó en Buenos Aires con destino al asilo de San Bernardo, que está situado entre Suiza e Italia, donde las montañas alcanzan una altura de 3.371 metros. A 2.428 metros está situado el convento, sobre el que han pasado ya muchos siglos. Fué fundado por Bernardo de Menthón, allá en el año 982.

Los religiosos de la orden de San Agustín, que se han hecho famosos por prestar auxilio a los viajeros, son eficazmente ayudados por los perros llamados de San Bernardo, mastines de una solidez asombrosa, dotados de fuertes dientes y de un especial instinto de generosidad y de ayuda. Los religiosos poseen una inmensa canti-

dad de estos perros, que durante el invierno recorren la montaña, procurando encontrar a los viajeros; hay un camino bastante frecuentado, pero fácil es extraviarse en él cuando las nevadas son espesas.

El convento está rodeado de picos blancos y levantado frente a un lago. Estos picos han sido atravesados por las legiones romanas, por Carlo Magno y Napoleón Bonaparte y sus ejércitos.

Pues mi esposo, al ver al religioso enfermo durante el viaje, quiso acompañarle personalmente. Tomaron en Génova el tren, llegaron a la frontera con Suiza, en un día aparentemente tranquilo, y emprendieron viaje al asilo. Las altas montañas suelen engañar al viajero; tras sus picos escóndense tormentas de copiosa nieve.

Por aquellos años no se había conocido una que azotara con más impiedad la tierra; los caballos que montaban el monje y mi esposo, por más adiestrados que estuvieran, se negaron a seguir.

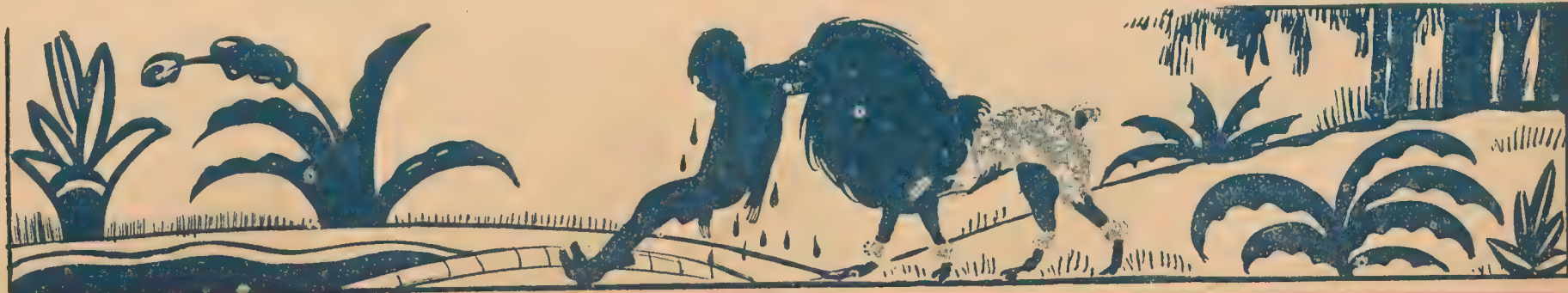
—Sólo faltan dos millas, capitán —

dijo el monje. — Si usted quiere, yo le guiaré; mi deseo sería morir dentro de los muros de mi querido convento; ya siento que Dios llama a mi alma.

—Hermano — dijo Juan, — marchemos. — Y ayudando al enfermo, cuya fiebre hacía arder sus manos, siguieron el viaje.

Marcharon, marcharon sin descanso; la noche se tendió, perdieron el camino; en vez de acercarse al convento se alejaron. El religioso no pudo continuar la marcha; deliraba de fiebre; llevaba a los labios puñados de nieve, queriendo refrescarse la boca quemante. Mi marido detuvo su marcha; el hermano tendióse en la nieve; Juan le cubrió con su capa de marino sobre las rodillas; sostuvo su pobre cabeza casi inerte. Pasaron dos horas. Juan encomendaba ya su alma y la del monje a Dios, cuando de pronto un aliento cálido rozó su frente. ¿Quién podía ser?

Tendió la mano y tanteó a un inmenso y lanudo perro de San Bernardo; tras él había dos más. Juan ben-



dijo a la bondad de tan generosos animales. Se puso de pie; mas el hermano estaba sobre la nieve, inerte casi...

Traían dos de los perros, atada al cuello, una cantimplora de estaño, conteniendo caña de alcohol. Juan dió de beber al monje; él mismo tomó un trago.

Como si fueran seres conscientes, los perros se prendieron con sus fuertes mandíbulas a las ropas del hermano, y a rastras comenzaron a realizar con él el camino. El otro perro, prendiéndose tan pronto a la capa o al pantalón de Juan, le indicaba el camino; cuando debía torcer a la derecha o a la izquierda, le empujaba, sabio, a un lado u otro.

Llegaron penosamente al convento. Los religiosos hicieron reaccionar al compañero, ayudaron y atendieron a Juan; le ofrecieron cama, calor, alimento.

Juan observó que el perro que le guió por el camino, le miraba con inteligencia; cuando él lo acarició, y le dijo: "Gracias, valeroso compañero." El San Bernardo lamió sus manos. Cuando fué a descansar, el perro le siguió, y al despertarse le encontró aún echado junto a su cama.

Al levantarse comentó el hecho con el director del convento.

—Es extraño — dijo — el atractivo que el perro ha encontrado en usted. No es una raza de perros cariñosos. Ellos tienen el anhelo de salvar vidas, en su noble instinto; cuando han logrado vencer el peligro y garantizar una existencia, parece que eso los estimula, porque con más ardor vuelven a la montaña.

Tres días duró la tormenta. Juan debió permanecer en el convento, lo que le produjo gran satisfacción, pues asistió a la mejora del hermano Pedro, que se salvó milagrosamente de la muerte.

Al despedirse dejó en el convento, con su agradecimiento, una pródiga dádiva.

Cuando salió, el perro le cerró el paso y le miró anhelante. Juan dice que le pareció ver hasta una lágrima en sus ojos. El director le dijo:

—Si usted lo quiere, llévelo; este perro siente un raro afecto por usted. No se separé nunca de él,

Y en ese viaje lo trajo a casa. Fiel, adicto, cariñoso y buen guardián fué para nosotros.

Desde el día que llegaron mis hijos, "Gru" fué como su niño; junto a la camita les guardó el sueño; si se despertaban y yo estaba lejos, venía y ladraba delante de mí. Cuando alguno de mis hijos estuvo enfermo, "Gru" no quiso comer, ni pudimos sacarle del dormitorio.

Ha sido y sigue siendo el juguete de Rulito y Blas; en él han aprendido a andar a caballo; a la carrera los lleva sobre su fuerte lomo por todo el jardín. Cuando alguno se cae y llora, cesa que ocurre con bastante frecuen-

cia, antes de que llegue yo ya él le ha consolado, lamiendo sus manecitas o sus mejillas, en las que bebe las lágrimas. Mueve la cola, e, inquieto, los invita a montar de nuevo.

Pobre "Gru"; lo quiero muy tiernamente; a él le debo la vida de mi marido.

En cuanto a "Leal", tiene él también su historia generosa. Es un perro de aguas, que Juan compró a un niño en el puerto de Cádiz, en España. Lo trajo a casa y fué compañero de "Gru".

Tengo una amiga que tiene un hijo muy inquieto; le llaman por eso "Grillo"; no deja nunca de hablar ni de moverse; todas las travesuras imaginables él las realiza. Una tarde vino con su madre a tomar el té; aún no habían nacido mis hijos; mientras mi amiga y yo conversábamos en el salón, "Grillo" salió al jardín, se trepó a un árbol, rompió una gruesa rama y fuese derecho a castigar con ella a "Leal". Mi pobre perro, prudente, se alejó, pero "Grillo" fué tras él, y tal golpe le asió en la pata, que se la quebró. Pero al instante de retroceder (el mal es siempre cobarde), creyó que el perro, en venganza, se echaría sobre él y le mordería; al retroceder, digo, cayó en el riacho de nuestro jardín.

"Grillo" tenía entonces sólo seis años; no sabía nadar, se hundió, pues, tragando una gran cantidad de agua; nadie lo había visto, de suerte que su muerte era segura. Sólo "Leal" sabía lo ocurrido. Su dolor (el dolor de un hueso roto es terrible), no le arredró, pues a pesar de ello, arrastrándose, el pobrecito se echó al agua y salvó a "Grillo"; lo trajo dificultosamente al salón.

Atendimos al niño, lo curamos, lo mudamos. Yo cuidé a "Leal" como se puede cuidar a un hombre valiente y generoso; le entablillé la pata, le di de comer y de beber en la boca. Tomaba en la noche una pastilla de aspirina para calmar su dolor. Durante cincuenta días vendé su pata. En su gratitud, "Leal" lamía mis manos y movía la cola.

Este perro es un ejemplo para los niños y para los hombres. Él recibió el mal y lo devolvió con un bien.

Devuelvan mis amiguitos siempre el bien por el mal.

Hablan los lectores

(Continuación de la página 23)

sus actuaciones no encierran otra cosa que "metafísica", y, por lo tanto, no hay ni puede haber reflejo alguno de sentimiento humano que contagie a quien la observa. El espectador que sabe apreciar un genio, es un tanto susceptible a las pasiones; en cambio, el profano es tan sensible que hasta Barry Norton es capaz de suscitar en él los sentimientos más profundos.

James Ionet Roobies (San Juan).

De buenas a primeras, no entra en mis propósitos negarle méritos a las diez películas clasificadas por el señor M. Kesselman (cap.) como las mejores del año 1932. No obstante, estimo deber ineludible de mi parte escribir estas sinceras líneas, a objeto de evitar la enorme injusticia que implica la omisión de estas, sencillamente formidables cintas: "Honrarás a tu madre", "Simiente" y "En el corazón de Borneo". Me inclino a creer que el señor Kesselman no las ha visto, pues de otra manera no me explico su omisión, más aún considerando que los argumentos, especialmente de las dos primeras, no pueden ser más humanos y conmovedores.

Enrique Suárez Blanco. (Coronel Suárez).

Pocos actores como Douglas Fairbanks conservan aún en tal alto grado el esplendor de pasadas épocas. Excelente actor y consumado atleta, admira por su dinamismo y agilidad y por la labor eminentemente personal que desarrolla en la pantalla. Creador de una modalidad "sui generis" de actuar, que en el lienzo cobra gran intensidad y efecto escénico, la carrera artística de Fairbanks desde "El cordero", su primer film, hasta sus más recientes producciones, es una gran sucesión de éxitos sin precedentes. Su arte, inimitable por su gran originalidad, encuentra su expresión más acabada, en mi concepto, en la espléndida película: "El hombre de la máscara de hierro". Sólo "El gaucho" tiene para nosotros un valor completamente negativo. Su ridícula concepción del personaje típico argentino, es un craso error que implica una ofensa grave a nuestra tradición gauchesca. Pero, de todos modos, cabe el perdón para Douglas, porque es impagable de grandes emociones.

Felipe Seinstejer, Belgrano 3467 (Santa Fe).

Muy acertada, en parte, ha resultado la opinión de Antonio Kohentek, de Córdoba, sobre la película "Tarzan, el hombre mono". Y digo "en parte", porque, a ratos, el colaborador se equivoca. Veamos: ante todo, la colección de "Tarzan" no consta de siete libros, como él afirma, sino de doce; luego miente al asegurar que la película no tiene ninguna parte que se asemeje con la novela, pues la lucha con los leones, sus desenvueltas andanzas por la enramada, sus peligrosos saltos, su dominio sobre las demás bestias, que a su silbido o grito obedecen, y, por último, su venganza sobre el nativo que mató a una mona, son, junto con muchos más, detalles que encontramos en la versión escrita. Todo lo cual no es óbice para que, además de miserablemente corta, la película me pareciera muy poco similar a la genial obra de Edgar Rice Burroughs.

Marcos Rodríguez (Rosario).

Marlene Dietrich es el prototipo de actriz perfecta. Su figura sugiere arte, amplias dotes de comprensión, personalidad cinematográfica, que la definen con rasgos característicos y precisos. Es en la sinceridad de su labor interpretativa, y en el sentido de humanidad que impregna a sus personajes, donde se aprecia todo su caudal de vitalidad y fuerza expresiva. En "Fatalidad", su mejor película, volvió a formar con Von Stenberg esa dualidad de valores de incontestable eficacia; y ahora, en "La Venus rubia", en una modalidad diferente, de más fondo sentimental, la ductilidad de sus gestos y actitudes le permite amoldarse a las situaciones más variadas, y así el film cobra tonalidades de marcado matiz dramático. Y el interés del argumento mantiene el brillo de la producción, que exalta la calidad superior de su principal intérprete.

Felipe Zeinstejer (Santa Fe).

¿Es acaso la fealdad de un actor o una actriz, óbice para no ver un film? Considerando que la belleza no implica posesión de dotes artísticas, es absurdo creer que el argumento de una película será más hermoso o más interesante si el protagonista posee un rostro divino. Creo que existen colaboradores que no coinciden con mi opinión. Lo lamento, pero confieso con sinceridad que al encantador físico de Jeannette Mac Donald prefiero el arte insuperable de Marlene Dietrich.

Mafalda M. Arolfo (Boulevard Centenario 475, Esperanza de Santa Fe).

De haber sido un simple admirador, en vez de un fanático de Garbo, de seguro que ya me habría rebelado contra los mismos que la defienden. Pues, si de ingenuos son los temas que contra ellos esgrimen, más lo somos nosotros al contestarles. ¿No comprenden, amigos garbistas, que con ello damos más popularidad a la alemana? ¿Por qué no mirar dichos artículos con el mismo desprecio con que nuestra reina mira a su mal llamadas rivales?

Nico Ramo (Rosario).

El purgante más económico



MAGNESIA S. PELLEGRINO

LA MAYOR PARTE DE LOS DISTURBIOS DIGESTIVOS

tales como las acedias, pesadeces, eructaciones ácidas, dilataciones, náuseas e indigestiones tienen su origen en un exceso de acidez del jugo gástrico. Para prevenir estas molestias tan dolorosas, y para poder digerir bien, tómese media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas o cuando se sienta el dolor. La Magnesia Bisurada, por su composición alcalina, neutraliza la acidez excesiva, previene las intoxicaciones estomacales, y asegura de este modo, la asimilación perfecta de los alimentos. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de \$ 2 m/n. el frasco.

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tinte con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

Contador Judicial

Procurador, Tenedor de Libros, Corresponsal, Cajero, Aritmético, Ortografía, etc.
Estudiando en su propia casa.
Pida hoy mismo un folleto gratis.
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
Montañeses 2741 Buenos Aires

AUMENTO DE ESTATURA Y DESARROLLO MUSCULAR PERFECTO, beneficiosos a la salud, obtendrá a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del Profesor ALBERT

Solicite folleto que remito gratis

Sr. F. MAS
Rivadavia 2113 — Buenos Aires

A pesar del error cometido por Henry Manlove, en Inglaterra, nadie dejó de reconocer que su forma de eludir a la justicia fué sencillamente formidable. Sólo su gran audacia pudo hacerlo caer al fin, cuando casi habían sido olvidadas sus hazañas.

Lo cierto es que Manlove había sido durante muchos años un honradísimo comerciante. A pesar de que dentro del círculo de sus actividades la mala suerte lo había siempre acompañado, gozaba de crédito en todas partes debido precisamente a su honradez intachable. Su negocio contaba con sucursales en Newcastle y Darlinton, que más tarde tuvo que cerrar por que le daban pérdidas.

A fin de abreviar la historia de



El hombre que regresó

Un cuento policial
de R. L. Hadfield

su vida partiremos de la época en que, hallándose trabajando en Liverpool contaba con una fortunita que le permitía vivir con cierta holgura. Salía por la noche de su oficina, tomaba el tren en dirección a su casa, y narraba a su esposa los acontecimientos del día. Frecuentemente iba a teatros modestos y hacía, en suma una vida reposada y sobria de hombre que trabaja para vivir.

¿Quién se atrevería, al verlo, a decir que bajo esa apariencia bonachona se ocultaba una personalidad que más tarde burlaría la astucia de toda la policía inglesa? Y, sin embargo, así fué.

No pudo jamás conocerse el motivo que hizo cambiar tan completamente su vida. Posiblemente leyendo los periódicos, vió lo que los otros delincuentes hacían, y pretendió imitarlos.

Lo cierto es que de improviso Manlove abandonó su calidad de comerciante para convertirse en hábil estafador, adoptando el procedimiento de no pagar a sus acreedores.

Debido al prestigio de hombre honesto, no halló Manlove dificultades en obtener créditos, por lo que pudo almacenar una enorme cantidad de mercadería, sin haber abonado por ella un solo centavo. Ese material lo vendía luego a precios bajísimos, por lo que pronto consiguió compradores en abundancia. Con el dinero así obtenido amplió el radio de sus operaciones, hasta que llegó un momento en que su cuenta corriente en el banco era crecidísima, aunque no tanto como los miles de libras esterlinas que debía. Lo que tenía tramado para que sus acreedores le exigiesen el pago sólo él lo supo. Actuaba sin preocuparse un ápice por las consecuencias que el futuro le pudiera acarrear. Obtenía mercaderías a su sola firma y las vendía luego en efectivo y por precios mucho más inferiores que los que él había "pagado". Naturalmente, esta situación, que ya se prolongaba demasado, tenía que tocar a su fin. La dirección de una gran compañía comercial fué la encargada de romper el fuego, instando a Manlove para que le pagara su crecida deuda. La natural resistencia por éste ofrecida hizo que los demás comerciantes abrieran los ojos y comenzaran a cercarlo. Una vez un abogado lo visitó, y al día siguiente un detective se pre-



sentó en su casa con una orden de arresto. Pero el pájaro ya había volado. Comprendió que su procedimiento había dado todo el fruto posible, y emprendió tranquilamente la retirada.

Todos sus acreedores se presentaron entonces ante la justicia, la que comenzó a hacer una prolija revisión de todos los bienes. Fué inspeccionada su oficina, en la que no se encontraron más que documentos sin importancia. Otro tanto se hizo en su casa, en la que su horrorizada esposa confesó que jamás se

La policía inglesa tiene en su archivo y bajo la denominación de "Captura recomendada" muchos nombres de delincuentes. La gran mayoría de ellos tienen una historia formidable, una vida que es todo un drama. Henry Manlove, un "captura recomendada", hizo que su nombre permaneciese veinte años en aquel archivo. ¡Veinte años en los cuales eludió siempre la acción de la justicia para caer luego víctima del destino!

había explicado cómo de un tiempo a esta parte Manlove le compraba regios vestidos, tapados de pieles y la llevaba a los mejores teatros. Se desmayó cuando le dijeron la verdadera procedencia de aquel dinero.

El día anterior de su evasión Manlove había retirado de los bancos todo su dinero. Desde aquel momento el honrado comerciante se había convertido en fugitivo de la justicia. En un principio fueron muchas las personas que se presentaron ante las autoridades policiales asegurando cada una de ellas haberlo visto en un sitio diferente. De inmediato, diversos detectives comenzaban a frecuentar aquellos lugares, sin que por casualidad lograsen jamás verlo siquiera. Fuera o no que efectivamente se hallaba por tales sitios, lo

cierto es que Manlove lograba evadirlos en todo momento, haciéndoles perder la pista.

El disfraz empleado en plena calle no tiene, por regla general, muchos adeptos; pero Manlove se encargó de ser una excepción. Poco tiempo después de haber desaparecido fué visto por un policía secreto, quien lo siguió a través de varias callejuelas cercanas al puerto. Su esfuerzo resultó frustrado, pues cuando al volver una esquina creyó tener en sus manos a Manlove, éste desapareció como por encanto de su vista.

La policía tuvo en observación aquellos barrios, y pocos días después Manlove fué visto nuevamente, esta vez en Rotherlithe Street. Una vez más el estafador desapareció misteriosamente, obligando a

la policía a creerlo un personaje formidable de los bajos fondos.

Lo cierto es que el gran secreto de todo esto residía en los miles de libras esterlinas que Manlove poseía. Más tarde él mismo declaró que nada habría podido hacer él mismo de no contar con aquel dinero.

— Durante el tiempo que permanecí en libertad — dijo — me di cuenta de la importancia que representaba el dinero para un delincuente. Me hospedaba en diversos hoteles del puerto, me disfrazaba de obrero. Lo único que quería era embarcarme y partir al extranjero. Unas veces era un hombre rico, otras un simple obrero. Compraba ropas y todo lo que servía para disfrazarme, a muy buen precio. Muchas libras me costó hacer callar a quienes me rodeaban... Al fin, y siempre valiéndose de un disfraz, Manlove se embarcó en un buque de carga a cuyo capitán sobornó con dinero. Así partió hacia América.

Entretanto, la casa donde vivía su esposa era objeto de estrecha vigilancia. Esto, empero, no fué obstáculo para que Manlove pudiera comunicarse con su esposa. Un buen día, cuando ya era creencia general de que el estafador había emigrado, vendió la casa (que estaba a su nombre) y partió para Francia.

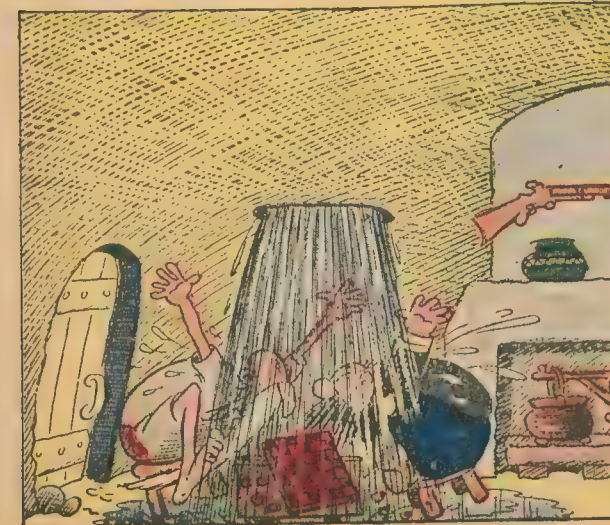
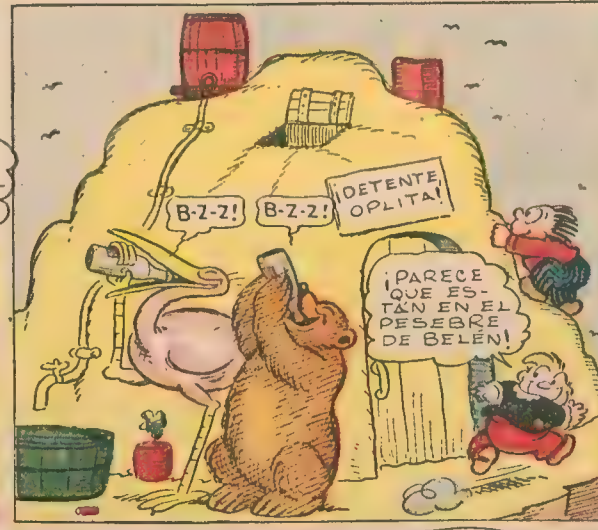
He aquí cómo Manlove explica la forma en que se entrevistó con su mujer:

— Una noche muy oscura fuí a casa. Llevaba una carta en la que comunicaba a mi esposa que yo estaba afuera aguardándola. La arrojé por la ventana. No quise entrar de improviso, pues temía que la sorpresa la hiciera alármarse y gritar, atrayendo sobre mí a quienes precisamente quería evitar. Enterada de lo que yo le escribía, dejó la ventana abierta, y a medianoche, luego de haber permanecido casi tres horas tirado sobre el césped del jardín y atreviéndome apenas a respirar, logré entrar en la casa. Mi esposa salió y me recibió afectuosamente, prometiéndome ayudarme en todo cuanto pudiese. Yo debía partir para América y hacerle conocer mi llegada allí mediante la inserción de un aviso que colocaría en cierto periódico al que estábamos suscriptos. Le di bastante dinero y las instrucciones necesarias para unirse a

(Continúa en la página 57)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERZ



LOS DESCONOCIDOS ARTIFICES QUE FABRICAN

"CUADROS CELEBRES"

LA falsificación de las obras maestras de la pintura ha sido en todos los tiempos una provechosa industria. Si se realizara un escrupuloso censo de cuadros en todos los museos del mundo — consignando solamente aquellos de cuya autenticidad "no se puede dudar" — nos encontraríamos con un número tan fantástico de obras "auténticas" de Botticelli, Ticiano, Velázquez, Murillo, Rubens, Rembrandt, Durero, etc., que ni habiendo vivido trescientos años cada uno de estos maestros, pudieran haber pintado tantos cuadros. De este hecho se deduce que, por lo menos, las cuatro quintas partes de esas obras son apócrifas. ¡Son copias o imitaciones — tan perfectas como las propias obras del genio — realizadas por oscuros artifices, cuyos nombres no figuran en ninguna historia del arte!

El comercio de cuadros falsificados — que ha enriquecido a muchos — está ligado a lo más pintoresco y trágico de la bohemia artística. ¡Cuántos jóvenes pintores, maravillosamente dotados, han malogrado su genio artístico, obligados por el hambre; arrastrando una existencia obscura, sin gloria, de imitadores, de amanuenses! Montmartre, la Meca de los soñadores, es aún la gran fábrica que provee de obras maestras de la pintura —; con certificados de autenticidad! — a los museos de Europa y América, a los coleccionistas particulares y a los millonarios yanquis.

UN PROBLEMA META-PSIQUICO: ¿PUEDE FALSIFICARSE el GENIO?

¿Cómo es posible falsifi-



El doctor Carlos Mainini, conocido profesor de nuestra Facultad de Medicina, a cuya ciencia le debe mucho el estudio científico de la pintura.

sible a los peritos distinguir la copia del original?

Estas inquietantes preguntas se las hemos formulado al conocido escultor señor Oliva Navarro, que ejerce las funciones de restaurador en el Museo Nacional de Bellas Artes.

— Sí, es posible falsificar el genio — comienza diciéndonos. — Las grandes obras de la pintura se han falsificado siempre. Los museos de Europa, y especialmente los de América, están llenos de hábiles falsificaciones.

El "PINACOSCOPIO", está causando terror en los

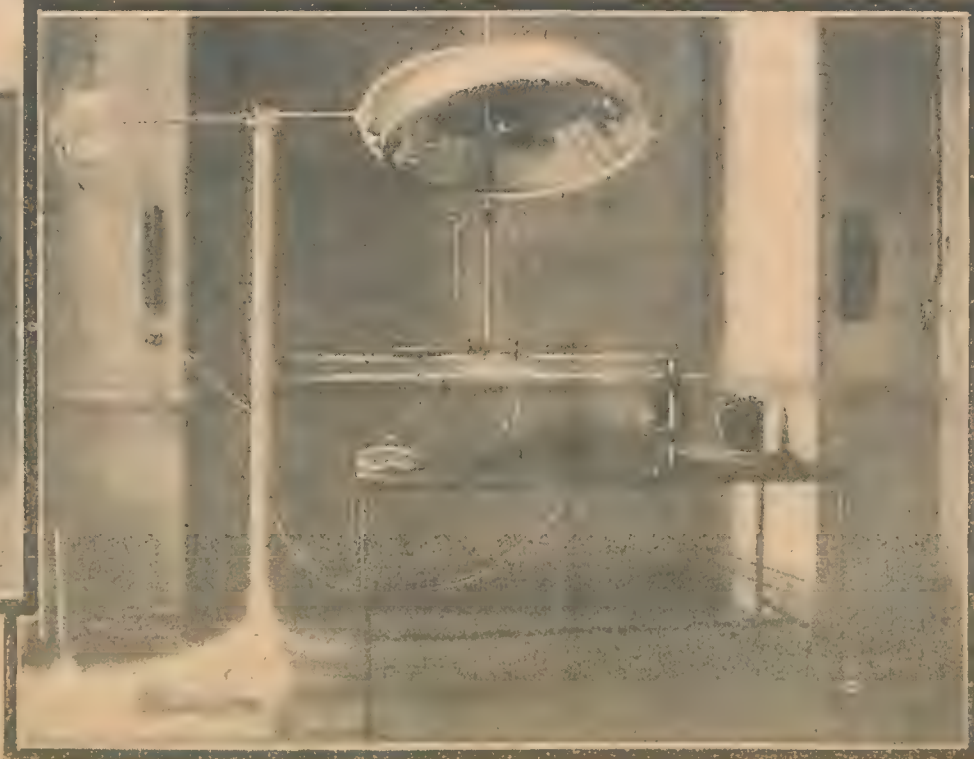
ficar el genio? ¿Un hábil copista puede reproducir o imitar una obra maestra — la *Maja*, de Goya, o la *Olympia*, de Manet, por ejemplo — con tanta perfección que sea im-

De las pinacotecas particulares, no hablemos... Aquí, en Buenos Aires, existen muchos Zurbanes, Velázquez, Grecos, Ticianos, Giorgiones, Rubens, que han costado millones a sus propietarios..., pero de cuya autenticidad podrían

dar noticias sus fabricantes, los bohemios de Montmartre o de Roma. A mi taller suelen traer los millonarios argentinos sus fa-



Caballero especial, para uso de los institutos de pinacología, inventado por el doctor Carlos Mainini.



Sección de Microscopía y Óptica del "Instituto Mainini" para el estudio científico de la pintura, donado al Museo del Louvre, de París, por el distinguido profesor argentino doctor Carlos Mainini.

El problema de la falsificación de las obras maestras de la pintura ha sido siempre motivo de estudio, pero jamás se ha llegado a la finalidad perseguida de poner coto a este género de estafa. No obstante, según se ha propagado recientemente, el doctor Fernando Pérez ha inventado un aparato denominado "pinacoscopio", mediante el cual será posible el estudio de los cuadros famosos, poniendo al descubierto todos aquellos que resultaran apócrifos. En esta nota el lector hallará los datos más precisos referentes a tal invento.

● ●

mosos cuadros para ser restaurados. Esos cuadros están firmados por los más insignes pintores antiguos y modernos. Pero yo no puedo decirles a esos ilusionados millonarios, que con tanto orgullo muestran a los visitantes su valiosa colección de obras maestras,

que esos cuadros no son auténticos, que los originales los he visto yo en tal o cual museo de Europa... Primeramente, no me creerían; en segundo lugar, sería inhumano privarles de un motivo de orgullo que han pagado tan caro... Hace poco tiempo, un pintor argentino — de cuyo nombre no quiero acordarme — vendió al Museo del Prado, de Madrid (cuyo director es siempre un técnico eminente), un Cristo del divino Morales, haciéndolo pasar por auténtico. Luego se comprobó que el famoso lienzo de Morales no se había movido de la colección particular de un duque y grande de España, quien había permitido al bohemio argentino copiarlo...

— Según eso — preguntamos — ¿las artes plásticas están a merced de las más audaces supercherías?

— Hasta tal punto, que en Italia, Francia y Alemania, la falsificación de cuadros está organizada como una verdadera industria.



El escultor Oliva Navarro, restaurador del Museo Nacional de Bellas Artes, explicando a nuestro colaborador Joaquín Linares, la falsificación de un cuadro de un impresionista francés.

invento de un argentino, MUSEOS de EUROPA

Una nota de JOAQUIN LINARES



Fotografía del retrato de Clemente XIII, tomada a la luz ordinaria.

Fotografía del mismo cuadro tomada a la luz rasante del "pinacoscopio".

Hay imitadores que se especializan en una escuela o maestro célebre — Zurbarán, el Veronés, Van Dyck, etc. — y pasan muchos años estudiando sus cuadros, hasta imitarlos con entera perfección. Las copias llegan a ser tan exactas, que no se diferencian de las obras originales.

TAMBIEN SE HAN FALSIFICADO LAS CREACIONES LITERARIAS

— Entonces — inquirimos — ¿en el arte pictórico no existe algo intransferible, ese "quid divinum" que distingue a las obras del genio y que hace imposible toda imitación y superchería,

(Continúa en la página 56)

El "pinacoscopio", invento del embajador argentino en Roma, con el que se han descubierto innumerables falsificaciones de cuadros célebres en los museos de Europa



Hubo un momento en que el elefante logró enroscar su cola en el árbol, encontrando así un asidero que le permitió luchar con más probabilidades de éxito. Pero bien pronto la enorme presión de los doce cocodrilos le obligó a abandonar tan eficaz auxilio.



SE ha dicho, y con razón, que la existencia de un cazador de fieras se halla casi siempre suspendida de un hilo. Tal vez sea esta una frase demasiado atrevida, demasiado audaz, pero con todo da, sin embargo, una idea de los peligros innumerables a que nos hallamos expuestos cuando en plena selva nos encontramos rodeados por la más intensa obscuridad protectora de ataques imprevistos, encubridora de ojos malignos que acechan nuestros movimientos en tanto se oye, a la distancia, el rugir de alguna fiera que no ha podido conciliar el sueño.

Pero existe, en cambio, un detalle al que indudablemente habrán mis lectores prestado atención; me refiero a la emoción que se experimenta ante la certeza de que algún peligro inminente nos acecha, esa sensación que hace que por espacio de algunos minutos vivamos la vida plenamente, porque reconocemos que pronto podremos perderla.

Esto, sólo en cuanto se refiere a las sensaciones que la imaginación puede proporcionarnos. ¿Y qué decir de aquellas que nuestra vista nos prodiga? ¿Cómo se sentiría el lector si pudiese, por ejemplo, presenciar una lucha a muerte entre dos elefantes, entre un tigre y una pitón o entre un leopardo y un rinoceronte? Sólo estos tres encuentros, cantidad ínfima si consideramos el número de riñas que diariamente tienen lugar en las selvas malayas, bastarían para hacer que el lector creyera estar viviendo otra vida. Bien es cierto que, si bien al hacerlo me he sentido emocionado, la gran cantidad de encuentros de esta índole que he presenciado, hizo que, en parte, perdiese yo gradualmente la intensidad de esa emoción inexplicable que sentía cuando hacía

mis primeras armas en las selvas.

Porque es, precisamente, el recuerdo de una lucha entre fieras lo que me impulsó a abordar hoy este tema. De tener hoy ocasión de volver a observarla, confieso que no me causaría ni la centésima parte de la impresión que me causó en aquella oportunidad.

Fué en la selva malaya, no recuerdo con exactitud el lugar, pues de esto han pasado ya bastantes años.

Era una tarde templada, una de esas tardes que invitan a pasear y a despreocuparse de toda idea que no se halle de acuerdo con la indolencia. Sosteniendo mi inseparable escopeta con un brazo, salí de mi cabaña dispuesto a gozar de una tarde de contemplación, entre las riberas de la selva. Llamé a mi fiel criado Alí, que por aquel entonces

era ya un mozalbete fornido, y le ordené me preparase un bote, pues deseaba pasear. Así lo hizo, y pocos minutos después nos embarcamos rumbo a la selva. Mi escopeta sobre las rodillas, dejaba yo que mis ojos se recrearan en la contemplación de los pintorescos y cambiantes paisajes de la selva. Alí, en tanto remaba, me hacía algunas indicaciones.

— Allí, "Tuan" — me dijo señalando una vuelta que hacía el río, — abundan los cocodrilos. Es peligroso...

— Trata entonces de tomar por otro lado — le dije, sabiendo que aquello era imposible. Pero Alí no me contestó. Gran conocedor de aquellos parajes, observaba atentamente la vuelta del río que se producía recién trescientos metros más allá de donde nos encontrábamos. Miré a Alí, y como observara cierta preocupación en su mirada, lo interrogué:

— ¿Qué sucede, Alí? ¿Algo extraño? —
— Sí — fué la tardía respuesta. — Muy extraño...

— ¿Qué es?

— Que allí donde el río cambia de dirección siempre hay cocodrilos. Y ahora no los veo...

— Tanto mejor. Así podremos pasar sin que nos molesten.

— No. Es que deben estar haciendo algo con los elefantes...

— ¿Con los elefantes, dices?

Pero Alí no me respondió e hizo aumentar, en cambio, la velocidad de la pequeña embarcación. Veinte metros antes de la vuelta del río amenguó la marcha. Y ya casi estábamos quietos en el agua, cuando Alí, excitado, me tocó un hombro, a tiempo que me decía con voz emocionada:

— ¡Allí, "Tuan"! ¡Allí!...

Miré en la dirección indicada y no pude reprimir un grito de sorpresa. Un cocodrilo, casi totalmente sumergido en el agua, tenía con su boca fuertemente atrapado a un elefante por la trompa. Estaban apenas a veinte metros de nosotros, y pude contemplar cómodamente la escena.

El elefante, un ejemplar ya totalmente desarrollado, movía la cabeza de un lado para otro pretendiendo, con las sacudidas, desembarazarse de aquella presión que, a juzgar por los bramidos que el animal despedía, debía serle penosa. El cocodrilo, a su vez, no hacía movimiento alguno, limitándose sólo a sacudir de vez en cuando la cola, haciendo surgir barro a la superficie. Y así estaban, uno frente al otro, cuando ocurrió algo que me llamó en verdad la atención.

Nadando velozmente, dos cocodrilos más se acercaron, y sin dilación alguna, con una perfecta comprensión de la situación, uno de ellos, aferró con sus dientes la cola del que tenía apresado al paquidermo. Y el tercer cocodrilo hizo lo propio con él. En tal forma quedaba hecha una especie de cadena, de cuya exacta impresión dan una

**NUEVA SERIE
DE AVENTURAS
DEL
GRAN CAZADOR
*Frank Buck***

demostración los grabados que acompañan la presente narración. Yo miré a Ali.

— Quieren llevarlo hacia el río para ahogarlo — me dijo el malayo. — Sin duda el cocodrilo lo sorprendió mientras tomaba agua. Tienen una fuerza enorme esos animales.

En efecto, era evidente que los tres trataban de arrastrar al paquidermo hacia el agua. Pero el bruto se defendía bien. Afirmado sobre sus patas delanteras semi-hundidas en el barro, seguía sacudiendo la cabeza y lanzando alaridos de rabia y dolor. Era evidente que los superaba en fuerza, pues los cocodrilos no ganaban terreno ni lo habrían ganado si no hubiese sido porque nuevos refuerzos vinieron rápidamente hacia ellos. Sin dudar, todos los cocodrilos que llegaban se unían a sus compañeros forcejeando y agravando la ya embarazosa situación del paquidermo.

Resoplando furiosamente el elefante logró, empero, retroceder algunos pasos, y pudo, en un esfuerzo visible, aferrarse con la cola a un árbol cercano. Prodújose entonces un momento de descanso, una especie de tregua en la lucha. Pero bien pronto los cocodrilos comenzaron a presionar nue-

Una incursión a la selva o un simple paseo de exploración suele proporcionar al cazador de fieras emociones difíciles de narrar, máxime si, como en el presente caso, quien las experimenta hace sus primeras armas en esa clase de vida. Tal fué lo que hace ya varios años le ocurrió a nuestro viejo amigo Frank Buck, que luego de hacernos en el presente artículo un sintético análisis de las emociones que un cazador de fieras puede experimentar en determinados momentos, nos refiere con su acostumbrada habilidad las tribulaciones de un elefante que, prisionero de varios cocodrilos, luchaba por salvarse de la muerte.

El árbol, por otra parte, parecía también próximo a ceder. Al fin, la cola se desprendió totalmente de él y el paquidermo resbaló lentamente sobre sus cuatro patas.

Y aquí ocurrió algo realmente imprevisto y que sirvió para salvar la vida al maltrecho paquidermo. Al resbalar sus patas delanteras hallaron, sin duda, el vacío en algún pozo de los que con frecuencia se observan en aquellas riberas y, falto de apoyo, cayó hacia adelante, aunque sin llegar a rodar.

Gran parte de su cuerpo entró en contacto con el del cocodrilo que lo tenía apesado, y éste, forzado por el enorme peso que eso significaba o bien por la sorpresa

vamente. Pude contar doce, en total, que formaban una cadena formidable. Grandes manchas de sangre veíanse ya en la trompa del infeliz paquidermo, que ya no sacudía la cabeza con la fuerza de antes.

Y así, lentamente, centímetro por centímetro, el desamarrado luchador comenzó a adelantarse cediendo terreno. La cola enroscada al árbol debía constituir indudablemente una gran ayuda, pero la superioridad numérica del enemigo era muy grande.

del impensado ataque, soltó la trompa que tenía entre sus poderosos dientes. Esto fué suficiente. Con la rapidez que sólo la desesperación puede proporcionar a un ser viviente, el paquidermo se puso de pie, mientras sacudía su trompa violentamente, temeroso de que se la volvieran a apresar. Se dió vuelta, lanzó un par de alaridos y se alejó de aquel sitio, en tanto los cocodrilos, desconcertados, permanecían aún formando cadena.

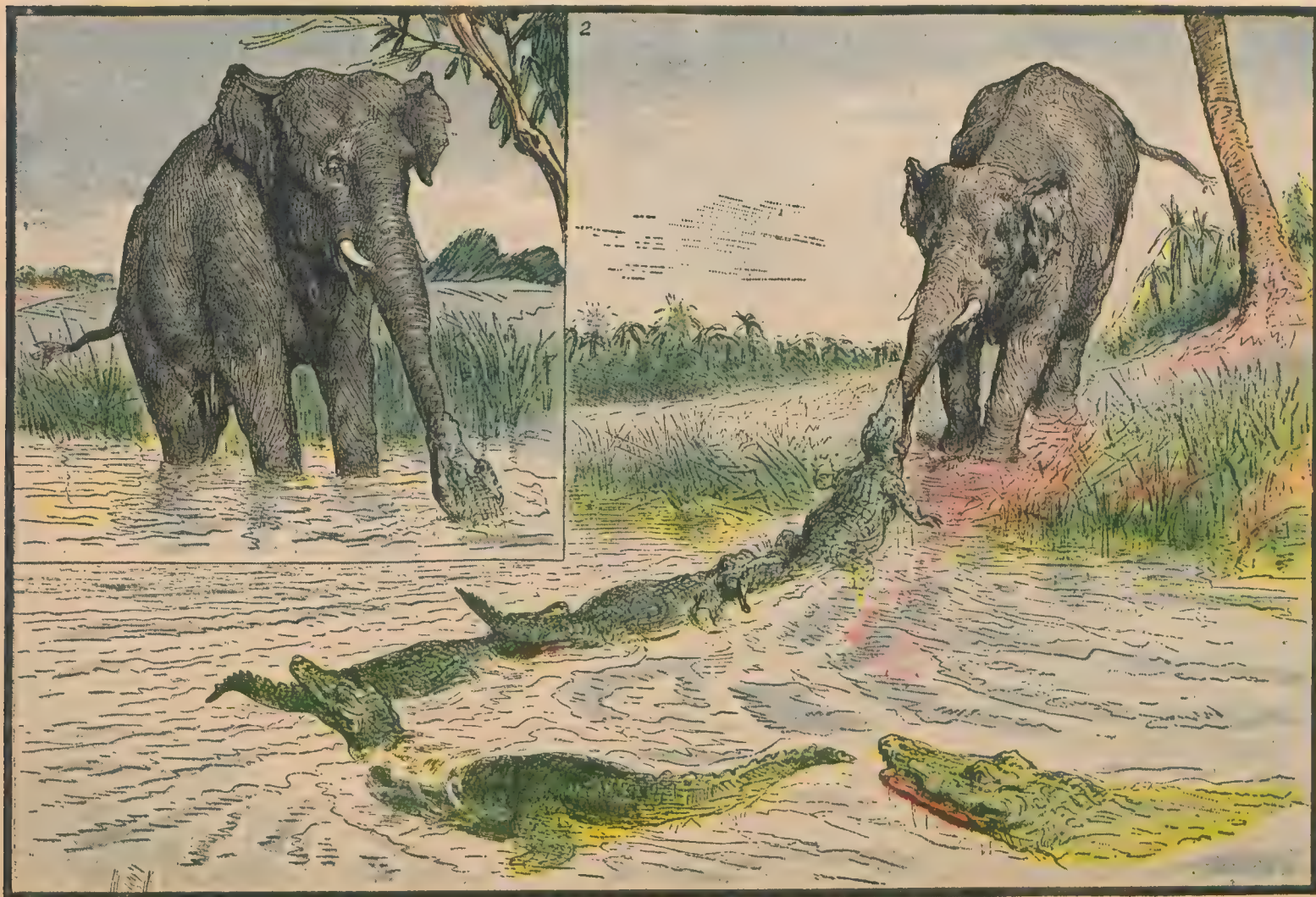
Antes de que comenzaran a dispersarse, Ali y yo emprendimos la retirada. Hasta que volvimos a la cabaña no atiné a formular una sola palabra. Era excesiva la emoción que yo experimentaba en aquellos momentos. Era la primera vez que presenciaba una lucha entre animales de reconocida fuerza y ferocidad.

Ya en la cabaña, Ali me explicó en su pintoresco idioma malayo, que tales riñas eran muy poco frecuentes. Sólo una gran casualidad puede poner frente a frente a un cocodrilo y un elefante.

En efecto, así es. El cocodrilo, animal sumamente peligroso en el agua, donde encuentra campo propicio para sus actividades, resulta en tierra un animal incapaz de atacar a otro o de provocar una riña. En cambio, en su elemento se torna dañino y no teme la lucha con el más poderoso enemigo. Por esto querían los cocodrilos aquellos arrastrar al elefante al agua, donde sabían que, a pesar de su gran fuerza, la lucha les resultaría francamente favorable.

Tal es, pues, la narración de uno de los más notables recuerdos que, sobre las emociones experimentadas por un cazador, tengo de mis primeras armas en la selva.

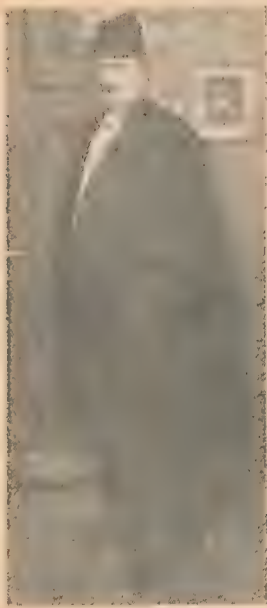
De aquel entonces a hoy han transcurrido ya varios años, los suficientes para hacer que aquella emoción experimentada haya sido superada en intensidad por otras, muchas de las cuales conoce ya el lector, por haberlas yo detallado en mi nueva serie de aventura en las peligrosas selvas asiáticas.



La disparidad de fuerzas en la lucha no era tan evidente como el hecho de que el terreno en que ella se desarrollaba no favorecía del todo al formidable paquidermo. Uno tras otro, los cocodrilos iban llegando y uniéndose para tratar de arrastrar al elefante hacia el agua.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CARLOS SMART. — Nadie se libra por bolilla "baja" o "alta" de hacer el servicio militar. Lo que ocurre es que la superioridad dispone que cierto número tan sólo de clase cumpla con sus obligaciones militares, de acuerdo con el presupuesto vigente o la ley de gastos respectiva. Usted, cualquiera que sea el número obtenido en el sorteo, debe presentarse, que si es exceptuado la superioridad lo hace constar en la libreta, sin que deba usted abonar nada y tan sólo el primer servicio de la tasa militar para que le sea devuelto el documento de su identidad civil.



Luis Bertrand

ADMIRADORA DE "GASPAR DE LA NOCHE". — Luis Bertrand nació en la población piamontesa de Deva, en el año 1807, y murió en la ciudad de París en 1841. Su admirable libro de poemas fue humildísimamente dedicado a Victor Hugo, en septiembre de 1836.

CAMPESINA IGNORANTE. — Diríjase a la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles, calle Córdoba 2008, Buenos Aires.

M. E. BRITOS. P. DEL OESTE (MENDOZA). — Dese usted que ha sido nombrado presidente de una biblioteca y desea saber si hay una institución que preste ayuda a estas organizaciones. Sí, señor. Y muy importante. Diríjase a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, calle Callao 1450, Capital Federal. Su presidente es don Juan Pablo Echagüe.



La banda escocesa Queen Own Camerón Highlanders durante sus conciertos en la Sociedad Rural de Buenos Aires.

PAMPEANA COQUETA. — En las mismas zapaterías venden tizas o preparados especiales que permiten limpiar ese género de calzado perfectamente.

ESTUDIANTE DE DIBUJO. —

No podemos darle, en el breve espacio con que contamos, una monografía acerca del arte de Miguel Angel. Puede usted consultar alguna buena historia de arte, en bibliotecas públicas, entre ellas, la clásica de Vasari o la de Venturi. Este en su "Arte Italiano" opina: "El arte de Miguel Angel afronta y unifica los dos grandes problemas de la tradición florentina: masa y movimiento, no acordados por Donatello, quien a la corporeidad prefirió el aplanamiento, con lo cual alcanzaba impresionantes efectos de movimiento. La tendencia a individualizar masas plásticas, preocupación de la pintura de Masaccio, y a la otra tendencia a sugerir el movimiento de las formas mediante el valor energético dado a la línea, se aúnan ambas en Miguel Angel, que consigue dar una vida formidable a sus obras escultóricas, igual que a sus grupos pictóricos, lo mismo que a sus construcciones de arquitecto, mediante un nuevo principio que no se separa, antes bien se funde con aquel otro de la línea energética: composición de masas, oposición de fuerzas."

INGENIERO. — Diríjase a una casa que se dedique a ese ramo del comercio.

GRINGA. — Esa copla es así:

Amigos, el más amigo
Al más amigo la pega.
No hay más amigo que Dios
Y un duro en la faltriquera.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

PINUNA. —

El flan de avellanas se prepara así: "Macháquense bien las avellanas; pásense por el tamiz, desliéndolas poco a poco en leche hirviendo y déjese luego enfriar la leche. Cuando la leche esté fría échensele yemas de huevo y alguna clara bien batida,

mézclese bien todo; agréguesele un poco de canela, y póngase la flanera en bañomaria. Cuando esté cuajado se deja enfriar y se sirve.

Por cada seis docenas de avellanas debe ponerse medio litro de leche, seis yemas de huevo y una clara.

LINETTE. CAÑADA DE GOMEZ. —

El melón es alimenticio por las vitaminas que contiene, pero su abuso ocasiona desórdenes gástricos y hasta enfermedades graves.

UN ENTUSIASTA LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". —

Ese fenómeno que observa en la piel de sus manos, tal vez provenga de una enfermedad al hígado o a los intestinos. Sería conveniente que consultase usted el caso con un médico.

MADE IN ENGLAN. —

La exposición de Artes e Industrias Británicas se inauguró el 14 de marzo de 1931. La banda a que usted se refiere, que dió conciertos en el local de la exposición fué la escocesa del regimiento Queen Own Cameron Highlanders.

FUTURO MILITAR. —

Escriba directamente a los institutos que cita, cuyas direcciones encontrará en la "Guía Telefónica", en las secciones Ministerio de Guerra y Ministerio de Marina.

EL ARTE DE CONTESTAR

ALUMNO DE CUARTO AÑO. —

Aristóteles combatió las ideas de Platón, a pesar de haber sido su discípulo, cosa que no es de extrañar, por otra parte, pues los mejores alumnos son los encargados después de rebatir o negar a los mejores maestros. Aristóteles abarcó la totalidad de los conocimientos de su época. "Cree Aristóteles, a la par que Platón, que el hombre está compuesto de un alma y de un cuerpo. El cuerpo es un compuesto de órganos, una máquina bien ejecutada; el alma es el único fin del cuerpo; éste, por decirlo a usted, converge al alma, pero el alma obra a su vez sobre el cuerpo para servirle de medio de acción sobre las cosas, formando el todo, cuerpo y alma, una armonía continua y completa." Faguet.

CURIOSO PUNTANO.

PISCO YACÚ (F. C. P.). —

Hacer un largavista no es cosa que se logre así nomás. Son objetos éstos, que requieren una verdadera perfección y exactitud, y siempre le costará menos adquirirlos en una casa comercial.

MUCHAS GRACIAS.

JUNIN. —

Juana de Arco fué quemada viva el día 30 de mayo de 1431.

ALUMNO DE SEGUNDO AÑO.

MAR DEL PLATA. —

En las palabras incorpóreo, transatlántico e intervenir, los prefijos respectivos son: "in", "trans" e "inter".

A. MORENO. TAFI VIEJO. — No hay ninguna recompensa establecida como obligatoria ni espontánea para el que se dirija a pie a Norte América.

E. R. SUAREZ. BALNEARIA. F. C.

N. A. — Diríjase a cualquier librería jurídica de Buenos Aires. En la guía telefónica encontrará direcciones.

UN CAZADOR CURIOSO.

Deje usted a esos pobres pajaritos que vivan su vida tranquilamente.

CAMPANERO DE LAS ISLAS ORCADAS. —

No hay ningún procedimiento para lo que usted indica.

ASPIRANTE DE SAN JUAN. —

La Escuela de Aviación funciona en El Palomar. La Dirección de Aeronáutica General, en Charcas 628. El Servicio de Aviación Naval, en Córdoba 2257.

"MARALE", DE REMEDIOS DE ESCALADA. F. C. S. — Esa nota gráfica no se publicó por falta absoluta de espacio. Lo lamentamos mucho.

JULIO ROJAS. — La "profesión" de naturalista no existe en realidad como tal. Naturalista se le llama a la persona que se dedica con ahínco a la historia natural y tiene de ella especiales conocimientos. Hay una excelente escuela de artes y oficios en Buenos Aires: la de Raggio, calle Blandengues 4721. Existen, además, otras muy buenas también.

DESESPERADA. — Se recomienda para acrecentar el crecimiento de las pestañas aplicarles diariamente una mezcla de partes iguales de ron, aceite de ricino y quina. Debe ponerse especial cuidado al hacer las aplicaciones.

ROJO Y BLANCO. GENERAL VILLEGAS. — Los pasaportes para salir del país los otorga la policía. Ese pasaporte debe ser visado luego en el Ministerio del Interior y en el consulado del país o de los países que piensa visitar.

SANFERNANDINENSE. — El ombú conocido por del Virrey Sobremonte tiene aproximadamente doscientos años de existencia. Está situado en la localidad de San Fernando, y la historia dice que a su pie admiró el hermoso panorama el entonces virrey, decidiendo darle entonces a la población el nombre de San Fernando de Bella Vista.

UN APASIONADO CURIOSO. — ¿Por qué los vegetales no cambian de sitio? Esa es una pregunta que parece baladí y que todo el mundo, a su debido tiempo, nos hemos hecho también, cayendo en el mismo error. Las raíces impiden a los vegetales moverse, y, además, carecen éstos de las facultades necesarias para tener la noción o idea de lo que es el movimiento. Además, usted sabe que todo en la vida se reduce, substancialmente, a una lucha por el alimento. Enrique Rioja, del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, explica muy clara y sucintamente el caso: "Los únicos seres terrestres capaces de permanecer fijos — dice — son los vegetales, ya que ellos no necesitan capturar su alimento a causa de la función clorofílica que se realiza en sus partes verdes, y les permite acumular la energía luminosa suficiente para poder elaborar — utilizando los elementos del aire y del terreno — las sustancias que les sirven de alimento."

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Existe, efectivamente, una teoría que aún no ha alcanzado comprobaciones irrefutables, de que alrededor de ciertas estrellas hay cuerpos oscuros que reciben la luz de ellas, como nosotros recibimos la del Sol.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ATARDECER

En el poniente, el sol fabrica colores; en lo alto de la colina la casa y los jardines son más pomposos, el campo más verde, el mar de la ciudad más intenso, el mar es más claro, más verde y más vivo. Pense que esto, en vez de una ciudad plana, de verano, fuera un estado de placer donde al dolor se le niega la entrada.

Vienen los que pueden, los que tienen, los que están contentos y gozan de abundancia. Pocos son los que vienen a comprar a peso de oro un poco de salud para seguir andando... Es raro, pero la gente pasa por alto la belleza de la tarde; se encierra en los casinos, donde dice que juega por distraerse. No; todos juegan por ganar. Son muchos centenares de almas los que se reúnen en torno de una mesa, con igual ambición, con idéntico objeto: ¡ganar! Todos creen en el milagro de la mágica rueda; todos piensan que al fin y al cabo es femenina, y bien puede tener el capricho de regalarles la suerte.

Afuera, el sol se despidió con un lujo de colores que es un regalo para los ojos y para el espíritu, pero nadie lo ve; todos los ojos están sobre la mesa verde, todas las almas pendientes de una misma ambición: ¡ganar!

CARIDAD

Tantas veces he oído decir: "¡La señora Tal es una santa; hace mucha caridad; da mucho!"

Yo me sonrío. ¿Por qué llamar caridad a eso de dar, de hacer bien, si toda caridad que se hace no va en beneficio de quien la recibe, sino directamente a quien la hace?

Es un error creer que lo que se hace en bien repercute en otra parte que en uno mismo. Por eso cuando se culpa de egoísmo a alguien, yo también me sonrío. El egoísmo no ofende, ni daña, ni perjudica al que lo recibe o al que es víctima de él; el egoísmo daña y hiere a quien lo practica. Las almas egoístas lo son porque les falta una fibra; son, pues, almas incompletas, almas defectuosas, almas anormales, almas destinadas a largos caminos sobre la tierra; a grandes pesares; a infinitos dolores.

Las almas generosas son las almas normales, sanas, terminadas de ser buenas; son las que ya no caminarán por los interminables caminos de la vida, son las que llevan en sí el regocijo de sí mismas.

¿A quién, pues, daña el egoísmo?... Siempre al que lo practica; por eso el egoísta me inspira más lástima que desprecio.

AMOR Y BONDAD

Nacer y morir, ¡qué dos palabras breves y cortas!

Es el comienzo y el fin de la vida; entre estos dos puntos, un inmenso espacio a llenar, un paréntesis ocupado por el interrogante. Sin embargo, es sencillo; del comienzo al fin de la vida la ocupación total debe ser del amor y de la bondad. Todo es amor y bondad: niñez, adolescencia, pasión, maternidad, fe, vejez y muerte. Llénesse todo ese corto espacio de existencia con amor y bondad, que son la verdad de la vida, la paz de las almas y la llave única de la muerte.

DEBER

¿Por qué cumplir con el deber? ¿Por qué hay leyes sociales y judiciales que tenemos desobedecer? ¿Por qué nos falta coraje, por qué somos sumisos o esclavos? ¿Por qué tenemos a la censura de los parientes y amigos? ¿Por nuestra conveniencia o interés? No; debemos cumplir con los deberes, sean ellos cuales fueran: sociales, maternales, filiales o amorosos, por nuestra propia satisfacción, por nuestro propio interés y, más que todo, por nuestra propia comodidad.

Solamente quien haya cumplido con sus deberes puede saber algo de la sensación inconfundible del bienestar absoluto que da el deber cumplido. Coloca a las mujeres en tal situación de paz y de alegría, de salud espiritual, que, en verdad, no es comparable a nada, porque es alegría, es orgullo, es sol, es bienestar, es luz y, sobre todo, es comodidad. Es como un muelle lecho, como una poltrona, como un cojín blando y perfumado donde el alma reposa sin que ninguna perturbación exterior llegue hasta ella.

MUJER

Que tu alma sea un vaso o un cacharro de agua fresca que calme y colme la sed de todo el que tenga los labios secos por el ansia de ternura, de amor, de justicia o de verdad... No... que tu alma sea el chorro de la fuente fecunda y generosa, el chorro que día y noche llena cántaros y cacharros, que se desborda de la cúpula que le sirve de recipiente, que corre por los caminos aplacando el polvo, que se extiende a los campos, que forma riachos, que invade ríos, que aumente aguas en el agua infinita del mar...

Sí, que tu alma vaya por la vida en peregrinación de bondad y de amor, calmando en todos los labios el ansia de ternura de justicia y de verdad... Que tu alma sea la fuente cuya agua nunca se agote, nunca deje de aplacar el polvo del camino, y correr por los campos, regando los trigales, refrescando las manos callosas, lavando la tierna carne del niño que juega y que bebe en ti su ansia de amor y de verdad.

Que sea infinita tu alma y generosa como la fuente incesante cuya agua corre, beneficia, ayuda y protege.

Como la fuente, que sea tu alma el surtidor que llene cántaros y caminos.

LA CAMPANA

¿Has hecho sonar alguna vez la campana de las buenas acciones? ¿Que no te ha respondido otra campana? Es que el sonido de la tuya no fué bastante fuerte ni tuvo eco ni llegó con ellos a ninguna parte, es que tu campana todavía no es de bronce, tiene estaño, le faltan aún buenas acciones. Enríquela, engrásala todos los días, y échala al viento sin descanso. No te fatigues, échala al viento. Cuando su sonido tenga ecos suficientes, otra campana le responderá. Cuando tus buenas acciones sean suficientes, otras buenas acciones se cruzarán con ellas, y tú recogerás el fruto.

UTILIDAD

No analicemos las mujeres lo que nos falta para estar contentas o ser felices; observemos, miremos, estudiemos a nuestro alrededor para poder descubrir dónde hacemos falta, en qué sitio somos más necesarias, y ahí hagamos el nido de nuestras ternuras y de nuestros deberes, y pronto nos convenceremos que es ahí donde estamos mejor y donde verdaderamente encontramos la dicha.

MONARQUICA. — El rey de Bélgica, Alberto I, cuenta actualmente 58 años de edad, pues nació el 8 de abril de 1875.

"MUY OBEDIENTE" DE CANADA DE GOMEZ. — Pídale consejos acerca de los libros que debe leer a su profesor de castellano o de literatura. Prefiera las obras ya consagradas, tanto españolas como americanas.

PORFIADO. — Contraflor no querida significa cuatro puntos y no seis. Flor y flor significan seis para el que tenga la mayor.

UNO QUE PROTESTA. — El Código de Comercio establece que "los directores de sociedades anónimas, debidamente constituidas, no contraen responsabilidad alguna personal o solidaria, por las obligaciones de la sociedad; pero responden, personal y solidariamente, para con ella y los terceros, por la inexecución o mal desempeño del mandato, y por la violación de las leyes, estatutos o reglamentos."

CURUZU. — Es Patrocinio.

MIS G. — Hubo, efectivamente, en Inglaterra atentados terroristas provocados por elementos sufragistas, atentados en los cuales no tenía, naturalmente, ninguna intervención la "Liga Nacional de Sufragistas" de ese país. En marzo de 1914 la víctima fué la famosa "Venus del espejo" de Velázquez, obra maestra de la pintura española y de todos los tiempos, a la cual una fanática asestó siete hachazos, nada menos, en el Museo Británico.

VITALIO ABIGADOL. SAN CARLOS DE BARILOCHE. — Los huevos sólo pueden conservarse frescos por mucho tiempo en cámaras frigoríficas.

NEGRITA. — Cuando se dice "la vida de la farándula", no se comete una "aberración idiomática", como usted expresa. "Farándula", del alemán "fahrender", es la profesión de los farsantes. Dice el Diccionario de la Academia: "Una de las varias compañías que antiguamente formaban los cómicos, componiéndose de siete hombres, o más, y de tres mujeres, y andaban representando por los pueblos. A la persona que recita comedias se le llama "farandulero", y "farandulico" a todo lo relativo o perteneciente a la farándula."

NEGRO. CHIVILCOY. — Las colaboraciones espontáneas no se abonan. Sólo son retribuidas, en su publicación, aquellas que la revista solicita.

J. D. M. GALVEZ. — Diríjase a la oficina de rentas generales de esa municipalidad.

CRUZ DEL SUR. — Ignoramos quiénes sean los autores de esas frases.

Las peripecias de PANCHITO



— ¿Qué hay, amigo..., qué mira?... ¡Recién sale del cascarón y ya quiere pelear!...

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

SENDAS ESCABROSAS

EL MIÉRCOLES PRÓXIMO COMENZARÁ A PUBLICARSE EN

Mundo Argentino

ESTE EMOCIONANTE FOLLETIN DE LA ESCRITORA

V E R A
B R O W N

QUE ES COMO UN HIMNO TRIUNFAL AL AMOR FRATERNAL. ES LA CONMOVEDORA HISTORIA DE UNA MUJER QUE SE SACRIFICÓ POR SU HERMANO, ECHADO A PERDER POR LAS MALAS COMPAÑÍAS Y CAÍDO EN LAS GARRAS DE LA DELINCUENCIA. PERTENECE ESTA NOVELA A LA CATEGORÍA DE LAS GRANDES CREACIONES LITERARIAS CUYA LECTURA ES DE RECUERDO INDELEBLE.

Sendas escabrosas

es uno de los folletines más sugestivos que han aparecido en los últimos tiempos. Todo es en él tan verosímil, tan natural, tan cuajado de vida cotidiana, que el lector, más que leer, parece asistir como espectador al desarrollo de los acontecimientos.

Comience a leer en
el próximo número

DE

Mundo Argentino

ESTA NOVELA DE EXTRAORDINARIO INTERES, CUYA LECTURA NO ABANDONARÁ USTED UNA VEZ EMPEZADA.

El "pinacoscopio"

(Continuación de la página 49)

como sucede en las creaciones de la literatura y de la música?

— Por razones que sería muy largo y complicado exponer, el arte plástico es más asequible a la imitación y falsificación que el arte literario o el musical. Pero usted no ignora que en la literatura abundan los casos de falsificación y superchería. La esplendorosa Alejandría de los cuatro primeros siglos, después de Cristo, fué una verdadera fábrica de falsas obras de Platón, de Empédocles y de Pitágoras. Aún hoy se duda de la autenticidad de algunos diálogos platónicos. Los más ilustres críticos literarios discuten todavía sobre si "La tía fingida" la escribió o no Cervantes. ¿Y el caso reciente y famoso de las "Canciones" de Bilitis? Pierre Louys, el celebrado autor de "Afrodita", quiso hacer creer al mundo literario en la fantástica existencia de una ignorada poetisa de los siglos. Volviendo a la pintura, yo creo que el gran negocio de las falsificaciones ha terminado.

— ¿Quién ha terminado con las falsificaciones de cuadros?

— Un argentino: nuestro embajador en Roma, doctor Fernando Pérez, inventor del "pinacoscopio".

UN INSTRUMENTO DIABOLICO

El "pinacoscopio" es un aparato terrible. Una máquina de deshacer fortunas... e ilusiones. Cuando el doctor Fernando Pérez realizó los primeros ensayos de su invento en los museos de Italia, cundió el pánico entre los coleccionistas. Más del cincuenta por ciento de los cuadros "auténticos" resultaron falsos. El "pinacoscopio" fué declarado invento del diablo en el país del arte.

En cambio, el Museo del Louvre, de París, no le tuvo miedo al invento argentino, y aceptó y agradeció la instalación del Instituto de Pinacología, donado íntegramente por el doctor Carlos Mainini, distinguido biólogo y profesor de la Universidad de Buenos Aires.

— Pero, ¿qué es el "pinacoscopio"?

— Preguntaréis vosotros. Para contestar a esta pregunta de los lectores de *Mundo Argentino* hemos entrevistado al doctor Carlos Mainini, quien nos ha manifestado lo siguiente:

EL "PINACOSCOPIO" INAUGURA EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA PINTURA

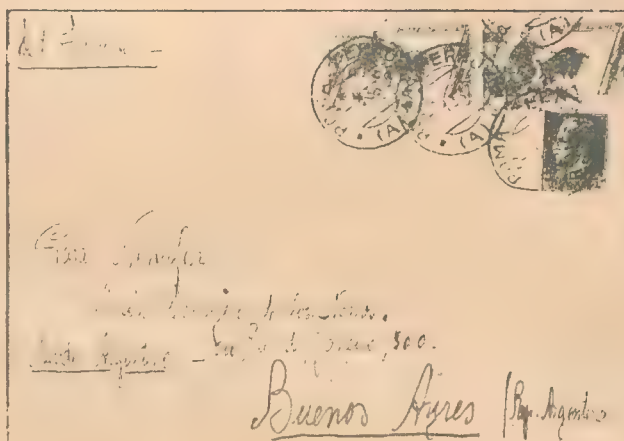
— El método y el aparato inventado por el doctor Fernando Pérez inauguran una era nueva en el estudio de la pintura. La pinacología es ahora una disciplina rigurosamente científica, basada en análisis físico-químicos, cuyo sistema de investigación la encuadra en la serie de los estudios biológicos. El "pinacoscopio" no se detiene en la superficie del cuadro; su mirada penetra debajo de la pintura, y sus fotografías con "luz rasante" descubren toda la estructura secreta de la obra. El cuadro entrega todos sus secretos anatómicos. Los cuadros difíciles de analizar, que resisten la "luz rasante" del "pinacoscopio", son sometidos al objetivo microscópico, a los rayos X y ultravioleta y al espectroscopio, que aportan las pruebas irrefutables. El "pinacoscopio" permite estudiar las diferentes etapas de la elaboración de un cuadro; revela además la forma personalísima de trabajar de cada artista, las correcciones y modificaciones que ha ido introduciendo, la dirección de las pinceladas... ¡hasta las impresiones digitales del artista! Como instrumento de análisis e identificación, el aparato

Mundo Argentino en todas partes



Nuestro último concurso "¿Cómo termina este cuento?" tuvo tal éxito, que hasta del Perú nos llegaron cartas con interesantes finales.

Las preguntas que los lectores formulan a la sección "El Consejero de los Novios", nos llegan de todas partes de mundo. Así lo atestigua el sobre proveniente de Italia que reproducimos.



King, el redactor de nuestro "Correo cinematográfico", recibe todos los días una nutrida correspondencia, entre la cual no es difícil encontrar cartas de Inglaterra, como la del sobre que reproducimos.

LA difusión y popularidad de MUNDO ARGENTINO, que tan vastas proporciones ha adquirido en el país, no nos puede sorprender, por cuanto jamás escatimamos esfuerzos tendientes a satisfacer los gustos de nuestros lectores. Estamos, pues, íntimamente convencidos de que nuestro éxito es un producto del medio en que nos desenvolvemos y de la aprobación con que el público recibe nuestras iniciativas gráficas y literarias. Pero ello no podía autorizarnos a suponer que también en el exterior tuviéramos MUNDO ARGENTINO numerosos lectores. Y no en un exterior circunscrito a las naciones limítrofes o de habla española, sino en aquel que, más allá del Atlántico o transpuestas las dos Américas hispanas, se afirma en los idiomas extranjeros y en las modalidades diferentes.

De Norte América, de Gran Bretaña, de Italia nos llegan con frecuencia cartas, en que lectores lejanos, pero

no por eso menos afectos a nuestra revista, nos formulan preguntas, intervienen en nuestros concursos o se interesan por algún asunto de la actualidad argentina. Debemos confesar sin reticencias que esta realidad palpada todos los días, nos envanece un tanto. La más grande satisfacción del periodista, es saber que lo que hace con el amor de la profesión despierta en cada uno de los pensamientos, encuentra eco en la masa ciudadana. Y esa satisfacción duplica su intensidad cuando de tierras lejanas vienen palabras que encierran la confianza y el aplauso del lector.

Reproducimos en esta página algunos sobres de los que recientemente nos han llegado, portadores de esa confianza y ese aplauso. Y al hacerlo, refirmamos una vez más nuestro firme propósito de no dejar dificultad por salvar ni sacrificio que imponernos, con el fin de responder al favor que se le dispensa a MUNDO ARGENTINO en todas partes.

inventado por el doctor Fernando Pérez creo que es inapreciable.

— En Buenos Aires, ¿no se instalará un Instituto de Pinacología, como el de París, doctor?

— Sí. Será inaugurado dentro de poco en el Museo Nacional de Bellas Artes. Dé la mala noticia a los coleccionistas argentinos.

— No creo que sean muchos los que quieran perder sus ilusiones, sometiendo sus famosos cuadros al análisis implacable del "pinacoscopio".

FIN

Entre dos pasiones

(Continuación de la página 43)

rencor hacia ti, no puedo abrigar el deseo de saber que has fracasado en la escena y que el público te ha sido desfavorable. Por el contrario, cuando acabe de escribir esta carta rezaré por que conozcas el triunfo que soñaste toda la vida, porque sé que si fracasas y yo me entero de que sufres, no podré contenerme e iré corriendo a prestarte mi ayuda por si la necesitas. De lástima, probablemente, porque no sería mujer sino abrigara dentro de mí un sentimiento de piedad por quien tanto quise. Sé que tú desearás entonces mi compañía: "Ven, Leonora. Déjame tomar tu mano. ¡Estoy tan desalentado!..."

"Te expresarás en la misma forma en que lo hacías impulsado por el amor, por la fuerza de la costumbre, quizá, pero ya no importa desde que no estaré a tu lado para ayudarte, puesto que tú elegiste libremente como compañera a Fay, que es más rica en dinero y también en años..."

Leonora se detuvo para secar la última hoja que acababa de escribir. Ya no le quedaba mucho por decir, y sentía un gran alivio porque, sin saber por qué, comprendía que una vez que hubiera entregado aquella carta a su destino, su vida emocional quedaría para siempre libre de los recuerdos de Roy. Todo lo bueno y lo valiente de su ser se preparaba a librar contra sí misma la batalla de su vida, pues no era posible traicionar a un hombre como Donald ofreciéndole un corazón todavía poblado por el recuerdo de otras emociones.

Cuando, minutos más tarde, se levantó para ir en busca de sobre y estampillas, alguien golpeó a la puerta.

Leonora se puso intensamente pálida. Hacía tres semanas que no pagaba el alquiler. Era demasiado horrible que vinieran a exigirle el pago precisamente en el momento en que escribía a Roy. Hubiera preferido no ser perturbada entonces. Por un momento vaciló. Contaría su situación a Donald. Le diría simplemente que se sentía con fuerzas para honrar su nombre y para quererlo, pero que en su vida había existido una vez otro hombre.

— Ya no lo quiero — le aseguraría sin mentir; — lo desprecio con todo el ser por las acciones de que ha sido capaz... y, sin embargo, no estoy segura de no correr a su lado cuando él me necesite.

Irguiendo los hombros decididamente, dijo con voz firme: "Adelante", y se preparó a enfrentar la cara quejosa de la dueña de casa. Pero en el marco de la puerta estaba de pie alguien que Leonora no había esperado ver hasta el día siguiente: Donald.

— No pude esperar hasta mañana, Leonora — dijo él entrando a la habitación y cerrando la puerta tras de sí.

Leonora lo miró como si le costase trabajo reconocerlo. Durante las últimas horas, su pensamiento había estado tan íntegramente ocupado por el recuerdo de Roy, que había olvidado por completo el fulgor de sus ojos azules, el modo cómo se peinaba los ca-

ellos, el tono bajo y cultivado de su voz.

—Leonora—dijo Donald con calma.—Vine porque estaba un poco preocupado por ti. ¿No era Roy Stylo el nombre del actor que desempeñaba los primeros papeles en la compañía en que tú trabajas?

Leonora notó entonces el diario que Donald tenía en la mano. Aquello prometía ser más duro de lo que ella había imaginado. ¡Dios permitiera que Donald no viniese a discutir los valores artísticos de Roy, precisamente aquella noche! Roy había concluido. Ella no se sentía ya ni con fuerzas para odiarlo ahora que había volcado el pesar de su alma en aquella carta.

Donald puso fin a sus cavilaciones pasándole el diario.

—Mira—le dijo.—¡Pobre muchacho! Precisamente en la noche de su debut. Yo nococeo el trozo de la carretera donde se produjo el accidente, y realmente no comprendo cómo no tenemos varios al día.

Leonora leyó mecánicamente los grandes títulos que Donald señalaba.

“Un joven actor murió pocas horas antes de hacer su debut en un teatro importante.” Seguía luego la descripción del choque producido entre el automóvil particular del artista y un camión de carga. El automóvil lujoso que había sido de Fay y que entonces era también de Roy. Fay lo guiaba en el momento de producirse el choque; ella había sufrido cortaduras y contusiones y estaba en un sanatorio donde se esperaba salvarla. En cambio, ella lo había matado. ¡Pobre, pobre Fay, que no había podido prestarle otra ayuda! ¡Ella lo había matado en la tarde misma del famoso debut! No había duda de que el accidente había ocurrido en el viaje hacia el teatro donde Roy esperaba encontrar el triunfo.

Leonora asintió en voz baja.

—Sí, mala suerte. Era un actor de grandes probabilidades.

No se sentía sino supremamente indiferente ante la muerte de Roy y llena de pena hacia Fay, pero en la misma forma impersonal en que se puede sentir lástima por una esposa cualquiera que hubiese tenido la desgracia de matar accidentalmente a su esposo. No podía ya dudar de que la sombra de Roy se había desvanecido totalmente una vez que ella había podido analizar sus emociones con claridad y desde su propio punto de vista. Estaba completamente libre ahora. Ya podía pensar en Donald sin remordimientos. Lentamente rompió la carta en pequeños fragmentos que dejó caer en el canasto de los papeles que estaba al lado de la mesa.

Donald volvió a hablar.

—Querida—dijo.—No pude esperar hasta mañana. Leí esta mala noticia; sospeché que te produciría mucha impresión la muerte de tu joven colega... y temí que te desesperaras demasiado.

Leonora tomó una de sus manos y alzó la cabeza hacia Donald. Sus labios quedaron casi juntos.

—Quería asegurarme—prosiguió él—de que te hallabas sana y buena. —Sana y buena—repitió ella,— ¡y feliz!—agregó.

Impulsados por el amor que bullía en sus corazones, se fundieron en un largo beso...

FIN



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Estela.—... budín de seso, pollito con arroz, mermelada de frutilla, helados; en fin, todo al paladar.

Juanita.—Adelante con el sistema... ¡muy bien!

Estela.—Al otro día mimos, caricias, flores por todas partes.

Juanita.—¿La cara de tu marido?

Estela.—De satisfacción, por supuesto. Esto, repetido durante quince días, empieza a trabajarle el cerebro. Se dice para sus adentros: “Pobrecita, yo tendría que regalarle algo... cualquier cosa...” Se espera unos días más y luego al descuido sale la conversación: “¿Qué te parece la próxima moda de los zorros? Fulanita se ha comprado dos magníficos... en tal parte y a tanto... El marido se acuerda del budín de seso del pollito con arroz... y el zorro “cae por su propio peso”.

Juanita.—¡Pobre marido!

Estela.—Cuestión de ingenio, querida. Voy a patentar el sistema.

Juanita.—¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja!

María Luisa.—Hoy un peso, mañana otro, pasado otro.

Teresa.—¿No se da cuenta?

María Luisa.—¿Qué esperanza! Cuestión de disimular y juntar el “excedente” poco a poco... En lugar de cinco pesos para el gasto diario, hoy pides ocho, mañana siete y pasado diez. Del “ahorrito”, que no cuesta nada, pagas el peletero por mensualidades. Yo te lo recomiendo, si quieres.

Teresa.—Tengo miedo de no poder cumplir.

María Luisa.—¿No seas tonta! Robarle de a un peso al marido no es pecado, hijita.

Teresa.—Es un peso que nos hace falta para otras cosas.

María Luisa.—Pero una mujer no puede pasar sin pieles, querida.

Teresa.—Tienes razón; desde mañana empiezo.

María Luisa.—Yo prefiero una papa menos en el puchero, te juro.

Teresa.—Hasta mañana, maestra.

Lucio.—No puedo aguantar, te juro.

Oswaldo.—Es cuestión de no tomar la vida en serio, che.

Lucio.—Sabes que tomé este puesto en la Unión Telefónica para costear mis estudios. ¡Pero me cuesta las ilusiones, te aseguro!

Oswaldo.—¿No lo tomes en serio! ¡Vaya la pavadá, la novedad, que una mujer lo mime al marido para que le regale pieles! Eso es de todos los tiempos.

Lucio.—No es eso sólo. Hoy un engaño, mañana otro, ¡no aguanto más o de aquí un año hago voto de soltería!

Oswaldo.—Yo que tú me quedaba. Instalaba con tanta experiencia una escuela en contra. ¡Sistema para combatir los engaños! ¡Quédate y saldrás diplomado!

Lucio.—Te regalo el puesto y el diploma a cambio de las ilusiones.

Oswaldo.—Acepto... ¡Las ilusiones están “demodé”, hermano.

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

“El sitio de una mujer...”

(Continuación de la página 19)

cación no deshace un hogar. Lejos de eso, significa un ensanche en el campo del interés del matrimonio, una camaradería más amplia y humana. Y es perfectamente correcto que exista doble control en el manejo del hogar. El “doble control es tan importante en la vida privada del hogar como lo es en la aviación; y ¿por qué no habría de

convertirse una mujer en una famosa aviadora o exploradora?

Sólo se requiere tener las cualidades precisas. No todos los hombres tratan de ser campeones mundiales de boxeo o de tenis, ni todas las mujeres tratan de cruzar el Atlántico en vuelo. Mi esposa, al lograr este éxito, no establece ningún precedente peligroso. Porque es muy poco probable que haya muchas esposas que ansien dejar su hogar y su marido para realizar igual empresa.

Es una cabal tontería decir que esa

vida perturba la felicidad conyugal. Mi esposa y yo somos perfectamente felices viviendo nuestra vida. Yo nunca me mezclo en sus asuntos de aviación, y ella, a su vez, me deja en completa libertad en cuanto se refiere a mis exploraciones y ocupaciones periodísticas. Nos limitamos a coordinar nuestras actividades para que siempre contribuyan a nuestra más grande y mutua felicidad.

—Mi esposa, en todo caso, considera que el matrimonio es tan importante como la aviación.

Volviendo el tema hacia el futuro, creo firmemente que si podemos basar ciertas predicciones sobre las tendencias del momento presente, la evolución de la mujer será de beneficio para todos. La mujer será más independiente, más confiada, sobre todo más confiada en sí misma, todo lo cual la hará más codiciada por el hombre. Desde luego que es cuestión de gustos y siempre habrá, supongo, hombres que preferirán el tipo “pegajoso”, tal como hay quienes prefieren agua de cebada a un rico whisky escocés. El matrimonio demanda en los cónyuges algo más duradero que la simple atracción sexual, y en mi concepto, la mujer moderna es una compañera mucho mejor que la de antaño.

Finalmente, consideraré el cuidado del hogar, que es una de las aspiraciones o fines del matrimonio. Una mujer que gane un sustento en lugar de ser solamente la gastadora del dinero del marido, está más capacitada para emplear servidores mucho más eficaces para los detalles del trabajo, y éstos estarán mejor hechos que si los hiciera ella misma.

En conclusión, opino que este mundo será un sitio mucho más alegre para vivir, gracias a la contribución positiva que está recibiendo de la mujer, y no alcanzo a ver las ventajas que reportaría volver la mujer a su antigua rutina llena de restricciones. Eso si fuera posible dar marcha atrás, pero decididamente no lo es.

FIN

El hombre que regresó

(Continuación de la página 46)

mí en el extranjero. Todo resultó bien pues a los pocos meses nos encontrábamos en Nueva York.

Tal es la extraordinaria historia de la evasión de Manlove; cosas peores le acontecieron después.

Pasaron veinte años. Ya tal fraude había sido completamente olvidado cuando Manlove regresó a Inglaterra. En Estados Unidos había prosperado. Con el dinero que tenía retornó al comercio honrado y triunfó. Más tarde, muerta su esposa y no teniendo hijos, Manlove sintió por primera vez la nostalgia, de la patria. Considerando que esos veinte años transcurridos eran motivos más que suficientes para considerarse a salvo, retornó al lugar de sus hazañas.

Y cierto día, al pasar por una calle céntrica, fué reconocido por uno de sus acreedores. No negó su identidad. Ni siquiera se preocupó por buscarse un buen abogado, que, basando su defensa en la inmunidad que esos veinte años le otorgaban, lograra salvarlo.

Pero esta jugada del destino, este violento sarcasmo de la vida desarmó a Manlove.

Fué condenado y procesado a la pena mínima: seis meses de prisión.

Manlove no pudo sobrevivir a ella; falleció a los tres meses de ingresar en la cárcel.

FIN

SIMPLE

EN un artístico rincón de un "cottage" de Mar del Plata se hallaban reunidos de fiesta, una noche cálida de enero, su dueña, la conocida actriz de variedades Gaby de Beaumont; su amante, el estanciero millonario don Neptuno Gutiérrez de Olemar, y varias parejas formadas por actrices más o menos en boga y distinguidos caballeros, estos últimos de gran fortuna y de muchos años de vida.

Entre copa y copa de champaña "frappé" se narraban anécdotas, aventuras y cuentos a cual más pintones, con harta alegría de los comensales que se hallaban todos en el punto donde acaba el raciocinio y empieza la dulce embriaguez.

Uno de los presentes trajo a colación la aventura reciente, que todos los diarios comentaban, de una conocida actriz de cinematógrafo que, en Los Ángeles, arrojó al rostro de su amante, que la había dejado por otra artista y que era muy buen mozo, un frasco de vitriolo, logrando dejarle bastante desfigurado. La justicia la absolvió fácilmente por tratarse de un delito pasional. Una fuerte indemnización, reclamada por la víctima y pagada en seguida por la actriz delincuente, terminó el asunto a la satisfacción de todos.

Gaby de Beaumont encendió un perfumado cigarrillo egipcio, mojó apenas sus labios en la copa de champaña que tenía delante, y dijo a media voz, en su jerga, mitad parisiense, mitad criolla:

—Yo, señores, tengo que contar algo parecido a lo que hizo esa actriz de Los Ángeles.

—¿Por celos? ¿Por amor? — preguntaron.

—Ni por amor ni por celos.

—¿Entonces?

—Por reclame, por simple reclame.

—Que cuente la historia.

—Voy a hacerlo. Hace de esto unos cinco años. Yo me hallaba en un país de cuyo nombre no quiero acordarme. Después de haber gozado de la más sonada de las celebridades había llegado a la edad fatal en que toda actriz, por hermosa que se conserve y por buena artista que sea, el público y los empresarios comienzan a fastidiarse y mostrarse, si no fatigados de ella, indiferentes, hasta el punto que, cuando se retira del escenario, se le aplaude por complacencia, y las contratas empiezan a faltarle. ¿Qué hacer en esos casos? Yo ya había utilizado todos los trucos que están en boga entre las actrices en decadencia y que necesitan crearse una atmósfera favorable y hacer ruido alrededor de su nombre. El robo del infaltable collar de perlas, regalo de un millonario norteamericano, o de un gran duque ruso; el extravío de los baúles que contienen los trajes lujosos del oficio al desembarcar del buque que os ha traído al puerto, no habrían dado resultados. ¡Se había abusado tanto de esos medios de reclame! Hasta me había hecho raptar por dos mozos enmascarados y alquilados "ad hoc", que me habían amordazado y metido "a la fuerza" en un automóvil, estacionado frente a la salida de los artistas del teatro donde trabajaba. Todo fué en vano. Mi nombre ya no despertaba mayor interés en el público de mis admiradores, y tanta era mi decadencia, que habían empezado a cortejarme jovencuelos sin dinero y hasta periodistas; sí, señores, periodistas de la más inferior especie. Cuando una actriz está en la "purée", los cuervos aparecen a su alrededor. Los hombres de fortuna me huían como de la peste. Entre mis obsecuentes admiradores figuraba un cronista teatral de un diario de segundo orden. Era un joven de veinte años, hermoso como un Adonis, gallardo en el porte y de alta estatura. Un lindo ejemplar de mozo para una mujer sentimental. A mí me resultaba cualquier cosa. Sabía, por larga experiencia, que los buenos mozos sólo sirven para dar disgustos, alejar a los paganos, traicionarnos con toda frialdad a las primeras de cambio, y sacarnos todo el fruto de nuestras ganancias en cuanto nos saben enamoradas. Por eso me hice la indiferente ante la persecución sistemática de que me hacía objeto el Adonis. Mis negocios iban de mal en peor. Cierta día, habíame quedado leyendo un diario, después de haber terminado mi almuerzo, en el comedor del



—Se vió la causa en público. Yo hice la comedia del dolor, de las lágrimas, del arrepentimiento, con lo que los jueces se impresionaron profundamente...

hotel donde me hospedaba. Frente a mí, en una mesa próxima, estaba sumido en contemplación amorosa el joven periodista. Yo no le había hecho el honor de dirigirle una sola mirada, pero él me devoraba con sus ojos tristes, negros y grandes. De pronto, leo en el diario un título: "Crimen pasional." Quedéme un instante pensativa, y en seguida mis ojos se posaron, "como sin yo quererlo", sobre el Adonis próximo. Una idea fugaz cruzó por mi cerebro. Había encontrado la reclame escandalosa que le hacía falta a mi nombre de actriz.

"Nuestros ojos cambiaron expresivas miradas por primera vez desde el tiempo en que el joven había comenzado a perseguirme. Me sonreí con aparente ingenuidad y le invité con un gesto a que pasara a mi mesa. No se hizo rogar, y en seguida le tuve frente de mí. Taratamudeando me contó toda su pasión volcánica, se consideró el más feliz de los mortales al hallarse junto al objeto amado, y me juró amor eterno. Yo le escuché amablemente, le manifesté que su tipo me había impresionado agradablemente, pero que conociendo lo versátiles que eran los jóvenes, desconfiaba de las declaraciones, y que sólo dándome una gran prueba de su amor le creería.

RECLAME

Un cuento de

OTTO MIGUEL CIONE

El calvario de los artistas empieza en el momento en que se pronuncia la decadencia de sus facultades; entonces su imaginación acude al socorrido recurso de los "reclames" extravagantes y sensacionales, medio seguro de recobrar, por un medio artificioso y falso, la atención del público. En este cuento se relata el procedimiento, ingenioso y hasta dramático, que, con tal fin, puso en práctica una artista sin conciencia ni escrúpulos para quien había pasado ya el período de su gloria.



"Naturalmente, prometió más de lo que podía, y se ofreció para todo lo que yo quisiera mandarle: traerme una estrella del cielo, conquistar un trono para ofrecermelo, robar millones para depositarlos a mis plantas, etc., etc. Yo le dije que no deseaba cosas tan difíciles de conseguir ni tan complicadas; que si quería conquistar mi amor, debía prestarse a una simple comedia que se me había ocurrido en aquel mismo instante, y de la cual yo esperaba mucho beneficio para mi nombre. Cegado por su pasión, no vaciló en prestarse a todo lo que a mí se me ocurriera.

"He aquí lo que yo le propuse. Esa misma noche, en el bar del teatro donde yo trabajaba, se acercaría a la mesa donde yo estuviera sentada. Me invitaría a tomar algo y saldríamos luego del brazo como si me hubiera conquistado. Durante unos diez o quince días deberíamos frecuentar los sitios más concurridos de la ciudad, demostrando estar poseídos de un mutuo y acendrado amor.

"Pasada esa fecha, nuestro aparente "collage" quedaría roto, y por unos días él debía aparecer en los lugares que habían sido testigos de nuestra felicidad con otra mujer cualquiera y elegida al acaso. Yo

andaría sola y triste, como presa de un gran dolor. Después, cuando todos estuvieran convencidos de la ruptura de nuestras relaciones, una noche, en el bar del teatro, al verle yo en compañía de mi rival, haría sobre él varios disparos de revólver, naturalmente sin balas.

"Esto originaría un escándalo de los más sonados, que era lo que yo deseaba para imponer mi nombre de nuevo a la admiración pública.

"Todo el mundo tiene simpatías instintivas por la autora de un crimen pasional, y estaba segura de que el jurado que había de fallar en mi causa me absolvería fácilmente.

"Una vez que estuviera en libertad, recién entonces retribuiría su amor al joven periodista.

"Declaro, francamente, que no vacilé un solo instante en prestarse a la comedia que yo había urdido, y nos despedimos hasta la noche, para encontrarnos en el teatro.

"A los pocos días nuestro "collage" fué el tema obligado de las conversaciones en los corrillos de la gente trasnochadora. Muchas amigas me compadecieron al verme caer tan bajo. ¡Un periodista vulgar, que apenas tiene un sueldo misero!

"Los admiradores de otrora también me hicieron llegar sus opiniones cruentas. "A la vejez, viruela." "A buena hora, mangas verdes." "La última aventurera." "La devoradora de niños", etc., etc.

"Eran los refranes y motes que circulaban a mi respecto.

"El pobre Adonis vivía en el colmo del martirio. Llegó el día de la ruptura.

"Según habíamos estipulado, él hizo su aparición con otra mujer en los sitios públicos, cabarets, restaurantes, que frecuentamos juntos durante una quincena. Él mismo había adquirido un precioso revólver, cargado con cápsulas sin balas, que me entregó, con la recomendación que no fuera a dispararle a boca de jarro, porque el fogonazo podía quemarle el rostro, que era lo que él más quería en el mundo después de mí.

"La noche de un sábado, el bar del teatro rebosaba, durante un entreacto, de alegre concurrencia.

"En una mesa, en un sitio estratégicamente elegido, estaba Adonis y una mujer muy agraciada.

"Yo pasé varias veces por su lado echándole a ambos miradas de odio. Se hacían comentarios irónicos y chascarrillos en voz alta sobre la lección que había recibido yo de parte del bello periodista. De pronto, me enfrenté a él, lancéle varios insultos a la mujer que le acompañaba, le dije a él cuatro frases de amor que llevaba preparadas, saqué de mi cartera el revólver, le apunté, le hice fuego. Cinco tiros, ni uno menos. Acude la policía, se apodera de mí. Allí, en el suelo, yacía manando sangre por sus heridas el cadáver del bello Adonis."

—¿El cadáver? — preguntaron los oyentes, estupefactos.

Gaby de Beaumont se sonrió plácidamente, y en su rostro de culebra apareció una expresión de ferocidad:

—Me había olvidado de contarles un detalle. Antes de ir al teatro tuve buen cuidado de cargar el revólver con balas de verdad.

Su amante, el estanciero, visiblemente preocupado, le preguntó:

—Pero, ¿no habían combinado una comedia?

—Se lo hice creer a él para que se prestara a mis fines. Pero tú comprenderás que yo no iba a ser tan tonta de exponerme al ridículo del fracaso, en un crimen pasional, cuando se comprobaba que ni un solo tiro había dado en el blanco. Yo quería el escándalo alrededor de mi nombre para recuperar el prestigio perdido. Nada más

—Y después, ¿qué pasó?

—Se vió la causa en público. Yo hice la comedia del dolor, de las lágrimas, del arrepentimiento, con lo que el jurado y los jueces se impresionaron profundamente. Me presenté en el estrado de la justicia vestida de negro y con un velo coquetón sobre mi rostro. Mis ojos ennegrecidos por el rimmel, mis ojeras pintadas con kohl legítimo, la palidez de mi rostro, obtenida con negro de humo, y mi actitud de máter dolorosa conquistaron al público de damas asistentes y caballeros honestos que asistían al desarrollo de la causa.

"La prensa toda me dedicó sus mejores y más compa-

sivos artículos. Mi retrato se publicó en todas las revistas, y la popularidad perdida volvió a sonreírme.

—Una vez absuelta — ya se sabe que los crímenes pasionales no aprisionan a nadie, — me vi solicitada por más de cuarenta adoradores y pretendientes millonarios que solicitaban mi mano. Llovieron contratos con sueldos estupendos, y el día que hice mi aparición en el escenario del teatro, originé un verdadero delirio en el público. Había reconquistado la gloria. Ya conocen la fórmula, queridos colegas.

—Pero — objetó una de las presentes; — ¡matar a un pobre mozo tan lindo!

Y Gaby, con la indiferencia propia de su alma de hiena, contestó, mientras jugueteaba con una rosa que tenía a su alcance:

—¡El cadáver de un hombre, qué importa cuando se trata de la reclame de una gran artista como yo!

En el pequeño y artístico comedorcito del "cottage" de Mar del Plata pasó de pronto como un frío de tumba.

Don Neptuno Gutiérrez, que había viajado por la India, dijo a manera de comentario final:

—Una actriz que llega a la vejez es como los buitres que rondan alrededor de las torres del silencio de Bombay. Necesitan siempre un cadáver a quien devorarle las entrañas. — Y se rió con risa de energúmeno. Todos aprobaron tácitamente.

Gaby, con los ojos entornados, miraba con expresión de fiera a su futura víctima.

FIN

Los japoneses, con una lluvia de bombas...

(Continuación de la página 10)

ritos. Ni los estragos de la guerra son capaces de cambiar o modificar las seculares costumbres de los chinos.

ALGO SOBRE LAS TRADICIONES CHINAS

Como explicación diré unas cuantas palabras sobre estas viejas costumbres que, aunque conocidas de algunos, a veces se olvidan en la vorágine de las actividades cotidianas en el hemisferio occidental.

Toda la estructura social y política de China está basada en las relaciones familiares. El deber supremo del hijo es hacia los padres. Al padre se atribuye la responsabilidad de las buenas o malas cualidades o acciones de sus hijos. El padre es alabado por las virtudes de sus hijos y vejado por sus faltas.

Es posible que el opulento campesino, padre de la presunta esposa, haya tenido secretos temores acerca del acontecimiento que se aproximaba. Quizá la seguridad de sus bienes y de su persona estaba en peligro. Además, el matrimonio de una hija no es tan importante como el de un hijo, cuando menos en Koolimien.

LOS PREPARATIVOS DE LA BODA

Las ceremonias matrimoniales en China no difieren mucho de las fúnebres. El principio de Confucio de que "todas las virtudes tienen su origen en la etiqueta", siempre está presente en la mente de los chinos. En su concepto, observar fielmente estas tradicionales ceremonias es la única diferencia que existe entre la civilización y la barbarie.

Así, todo quedó preparado para el gran día. Amaneció nublado; un mal augurio.

La novia, en un trineo, acompañada

Las grandes historietas de SOGLOW



EL PIC-NIC DEL REY

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

de un pequeño séquito, se dirigió al lugar en que iba a efectuarse la ceremonia.

Mientras tanto, el cuartel general de los guardas japoneses del ferrocarril era una fuente de discreta actividad. Bien equipados soldados nipones escuchaban la voz de mando de su jefe. Detrás del cuartel estaba simétricamente alineada una escuadrilla de aeroplanos de caza cargados de bombas.

LA ESCUADRILLA AEREA JAPONESA ENTRA EN FUNCIONES

Eran como las once de la mañana; estaba nevando ligeramente. El comandante echó un vistazo a su reloj pulsera, y con la cabeza hizo una señal de inteligencia. Todos los pilotos subieron a sus aparatos. Un rugir unísono marcó la salida de la escuadrilla aérea. Las siluetas de los aviones pronto se perdieron entre las nubes y el ruido se esfumó en la distancia.

Después de unos cuantos minutos de vuelo, la escuadrilla pasó sobre una pronunciada curva del ferrocarril Mukden-Antung, no lejos del lugar donde se iba a atar el lazo nupcial.

El aeroplano insignia empezó a trazar una curva hacia la izquierda; los demás imitaron la maniobra. Casi directamente bajo la flotilla podía distinguirse un grupo de gente, cerca de un bosquecillo de pinos.

¡El grupo nupcial de Li-Fu-tien!

Cuando los aviones estaban hacien-

do sus primeras observaciones, numerosos miembros del grupo empezaron a correr en distintas direcciones. Entonces cayó una bomba, seguida de varias más. Fragmentos de roca y hielo empezaron a volar en todas direcciones y el numeroso grupo desapareció. Poco después los aeroplanos regresaban a su base.

¿VIVE AUN EL BANDOLERO LI-FU TIEN?

Hasta el momento de escribir este artículo no se sabe con seguridad si el facineroso Li-Fu-tien vive todavía. Una admisión categórica de su muerte puede poner a sus satélites en peligro de sufrir cruel venganza a manos de Teg Tich-mei. Corre insistentemente el rumor de que una de las víctimas del raid aéreo fué el flamante novio, y que la novia, milagrosamente, resultó ilesa. Si esto es así, tendrá que usar un tupido velo sobre su cara durante un período de tiempo considerable.

En caso de que su padre también haya muerto, tendrá que llevar luto tres años. Durante este tiempo tendrá que usar prendas blancas y abstenerse de carne, vino y reuniones públicas.

A pesar de todo, la joven puede congratularse de que su boda haya sido interrumpida de una manera tan ruda. Como esposa de un bandolero, hubiera tenido que compartir la vida y el destino de su esposo, y la mano de hierro del Japón no hacía muy prometedora

la perspectiva. Ahora el ejército japonés y las fuerzas regulares chinas han accedido a cooperar para exterminar a los bandidos que asuelan el rico territorio de la Manchuria. Las autoridades chinas afirman que ejecutarán no solamente los delincuentes que ellas capturen, sino también los que sean capturados por las tropas japonesas.

Todavía espero ver una boda a la china.

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 27)

HE AQUI ALGUNAS DE LAS COSAS QUE NUNCA DEBE HACER UNA MADRE

Alimentar al bebé con frecuencia y abundancia.

Ponerlo por la noche en la cuna sin antes haberlo alimentado.

Hacerlo dormir por la noche si durante el día no ha efectuado convenientes funciones intestinales.

Permitir que lleve a la boca una botella vacía o cualquier juguete.

Darle medicinas o drogas de cualquier especie sin antes consultar con el médico.

Darle té, café o cualquier clase de bebida alcohólica.

Darle chocolate, caramelos u otras golosinas análogas.

Darle alimentos sólidos hasta que la criatura ha cumplido un año. Recién entonces se hará tal cosa, proporcionándoselos en pequeñas cantidades y en forma fácilmente digerible.

Mezquinarle el agua; tal líquido mantiene los intestinos en buenas condiciones.

Soplar los alimentos de la criatura con el propósito de enfriarlos.

Preparar más comida que la necesaria para una sola vez; los mejores y más seguros resultados son los que se obtienen cuando los alimentos son recién preparados.

Dejar al niño sólo con la mamá.

Permitir que los sirvientes o las amigas limpien los utensilios empleados por el bebé. Es muy conveniente que la madre, personalmente, haga tal cosa.

Permitir que la criatura tenga la mamadera en la boca más de veinte minutos.

• •

EL PESO Y LA LACTANCIA

Si, señora; el peso de un niño de pecho, tiene capital importancia en lo que a la lactancia se refiere. Por medio de él pueden apreciarse los beneficios que ésta reporta al niño, como asimismo si es insuficiente. Por lo tanto, somos de opinión que el "pesa-bebés" no debe faltar en ninguna casa donde hay niños menores de un año.

En cuanto a cuál debe ser su peso, según su edad, vamos a recordarle cuánto debe ir ganando el infante durante el curso del primer año.

En los primeros cuatro meses: de 25 a 30 gramos por día.

En los cuatro meses siguientes: de 15 a 25 gramos, también por día.

En el curso de los cuatro últimos meses del primer año, a razón de unos diez gramos diarios.

Esto es, normalmente, cuanto un niño debe aumentar en el primer año, siempre que no le sobrevengan inconvenientes. Si por el contrario, no ha sufrido tropiezos en su crianza y no ha llegado a aumentar el mínimo de peso correspondiente, entonces es conveniente consultar a un médico, para que éste investigue la cau-

sa que impide el aumento natural del peso.

Esto es lo que le hemos contestado a usted oportunamente, cuando nos hizo la pregunta por primera vez.

Sin duda usted no vió el número en que apareció esta respuesta, y es por eso que nos escribe quejosa. Como suponemos que comprenderá sus injustificadas palabras, desde ya se las disculpamos.

Cdo. a "Madre joven", de Tucumán.

• •

VACUNA

Si, señora. Es muy indispensable la vacuna. Ha hecho usted muy mal en no haber vacunado aún a su nena. Hágalo sin pérdida de tiempo concurriendo a cualquier dispensario, hospital o a la Asistencia Pública.

Deseche usted todos esos temores que dice que le asaltan, que no tienen ningún fundamento y proceda cuanto antes a cumplir con lo que consideramos un deber.

Cdo. a "Teresa R. de D.", de capital.

• •

LOS ECZEMAS

Puede usted curar esos eczemas que sufre su nena haciendo uso de esta pomada:

Vaselina 30 gramos
Oxido de cinc 1 "
Glicerola o almidón 10 "

Esta pomada deberá usted aplicársela al acostarse, y por la mañana, al levantarse, deberá usted jabonarle las partes enfermas.

Cdo. a "Miedosa", de Comodoro Py.

Sobre las dictaduras...

(Continuación de la página 3)

del viejo régimen, y resulta que el régimen bolchevista, para poder mantenerse en el poder, se ve obligado a fusilarlos en masa. Esto es absolutamente necesario, y sería muy útil si en otros países los saldos inservibles de una edad ya pasada fuesen tratados en la misma forma. Sería muy buena cosa, hasta si se quiere, mirada desde el punto de vista de la crisis mundial, que se fusilara a todos los aristócratas húngaros. Fusilarlos, simplemente.

—No sería muy agradable para mis pobres compatriotas—sugerí.—Aunque mejor resulta ser fusilado que morir de alguna muerte indigna. Por lo menos hay un sabor romántico en una ejecución.

—¡Oh lo romántico!—espetó Bernard Shaw.—Eso es lo que usted busca. No me interesa para nada. El teatro era cosa muy romántica hasta que se representaron mis obras. No hay nada romántico en el teatro mío. —(Ocurrió aquí un silencio ansioso de mi parte, pues no había leído ni visto ninguna de las obras más famosas de Mr. Shaw.)—Lo que pasa en estos días es que hasta la juventud guarda cierto amor a las cosas románticas y al concepto de "damas y caballeros". Estos tipos están absolutamente caducos. Lo que se necesita es hombres y mujeres, verdaderos seres humanos que trabajen y creen para la comunidad, y que no precisen las caricias del lujo para producir algo de valor.

—Exactamente, ¿qué quiere decir con esto?

—Considere a las artistas actuales. Estas damas sólo pueden dar de su mejor talento cuando están provistas de hermosos trajes y departamentos confortables, cuando se hallan libres de preocupaciones y cuando las posee la seguridad de que son "extraordinarias"

La sonrisa de la semana

POR

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

El doctor Eusebio Gómez es juez de instrucción; además es hombre de talento, que gusta de la sonrisa y del culto de la ironía. Vive en su época y frecuenta el cinematógrafo; no puede sorprenderse, pues, cuando al final de cada película un largo beso epiloga el romance inevitable.

Más o menos es lo que le ha tocado en suerte como pleito en el juzgado a su cargo; allí, en medio de tanto salteamiento, robo, choque, incendio y suicidio, el doctor Eusebio Gómez ha sentido como un íntimo cosquilleo en presencia del fácil problema de moral que le fuera planteado.

El episodio es conocido: Ernesto Mayrhofer se sitúa en la esquina de Cabildo y Federico Lacroze. A poco estar, una muchacha, linda y graciosa, se dirige a él y le solicita un dato cualquiera sobre la existencia de una calle. Una palabra trae la otra, y como ambos son jóvenes, resuelven marchar juntos. Sin duda Ernesto Mayrhofer le habló de una supuesta colección de canarios, porque, despierta la curiosidad de la muchacha, se arriesgó a acompañar al "coleccionista" hasta su propia casa, un modesto salón de peluquería en la calle Echeverría 2465. Era domingo, y el barrio estaba solo; además las cortinas metálicas del negocio ocultaban la vista del interior. Pero Mayrhofer utilizó su llave y alzó la cortina. La muchacha no tuvo miedo y aceptó el convite; penetró al recinto obscuro, y cuando la cortina se hubo bajado, sintió en las sombras que los labios de Ernesto buscaban los suyos... Recién fué cuando la realidad golpeó el corazón de la muchacha, y dando un grito imperativo reclamó su libertad. Ernesto Mayrhofer, que también, a pesar de la obscuridad vió todo claro, levantó la cortina y la muchacha salió a la calle. Y con paso seguro se fué a la comisaría y denunció el hecho; tal vez supuso que se le habría de indemnizar de su imprudencia. Elevado el asunto al juez, éste ha dado su fallo. Como es natural, no ha podido condenar al muchacho, cuyo único delito fué aprovechar la ocasión y robar un beso.

El documento producido por el juez es interesante; debiera imprimirse en folleto, para que todas esas chicas que hacen alarde de exagerado modernismo sepan cómo detrás de cualquier cortina metálica puede aparecerse cada día un Ernesto Mayrhofer dispuesto al "robo" y, lo que es mejor, al premio de un fallo como el que acaba de producir el doctor Eusebio Gómez, que se tutea con Plutarco.



y muy por encima del resto del mundo. Esa atmósfera artificial es su ambiente. Algunas viajan con un pequeño zoológico a cuestas. ¡Pobres leopardos, pobres panteras!

—Pero—protesté,—desde el punto de vista del carácter se descubren seres muy superiores entre los mejores productos del viejo régimen. La mundana corriente es inútil, reconozcámoslo, pero entre aquellas que viven en el anoni-

mato hay personas cuya desaparición será una pérdida para el mundo.

—En realidad, hay excepciones—replicó Mr. Shaw.—Hasta es probable que el nuevo sistema no producirá seres de tan alta calidad hasta pasado mucho tiempo. Y aun así los nuevos seres, hijos de la civilización futura, serán muy distintos a estos. Sus cualidades serán de otro orden, como asimismo sus virtudes y sus vicios con-

toda su escala de valores. Pero es innegable que el nuevo régimen precisará de lo mejor que ha producido el viejo. Se hará sentir la falta de dirigentes y de "pioneers" en las avenidas de la nueva vida.

—Pero—le interumpí—estas mismas figuras sobresalientes de la era de la preguerra son las que más concesiones hacen a las exigencias del progreso. Créame, en mi rincón del mundo no son los grandes terratenientes los que impiden la población de sus fincas por los pobres en vista de que, con el tiempo, llegarán éstos a hacerse propietarios también.

—¡Pero eso está mal!—exclamó mister Shaw.—El dueño de las grandes propiedades no debería deshacerse de ellas. La tierra implica deberes. Hay que aferrarse a la tierra propia, hay que amarla, hay que luchar por ella. Aquellos campesinos que no pudieron acumular terreno hasta la fecha no merecen que se les dé nada a esta altura. Los dueños de la tierra tienen que luchar a brazo partido para conservarla. Los elementos valientes que no temen cosa alguna cuando defienden lo propio, esos campeones atrevidos, se convertirán en las columnas del nuevo régimen.

"Estos hombres defenderán a la tierra aun cuando ya no les pertenezca a ellos, sino al Estado. Sí, estos propietarios son los hombres del futuro."

Al finalizar la entrevista le pedí a mister Shaw que tuviera la gentileza de firmarme una copia escrita.

—Pueda que lo lea—me respondió—pero nunca la firmaré. Me reservo el derecho exclusivo de negar y contradecir. Adiós.

FIN

El consejero de los novios

(Continuación de la página 8)

MUCHA EXTRANEZA me causó su carta. ¿Cómo pudo pensar que mi silencio a sus preguntas era intencionado, si todos los lectores de "Mundo Argentino" me merecen la misma atención y simpatía, y con mayor razón usted que me ha dado pruebas de asiduidad?

Ya he dicho en varias oportunidades a mis amables lectores, que no emitiré juicio alguno sobre las poesías que remitan, pues no es esa mi misión, limitándome simplemente a publicar las que crea aceptables y a colocar las otras en la lista de: "No se publicarán, etc." Hecha esta aclaración, creo terminará su resentimiento conmigo, ¿verdad? ¿Persistirá en la decisión de no volver a escribirme? Lamento comunicarle que no publicaré su poesía: "Ella". No abuse en los versos de términos rebuscados. Hasta otra.

Contestando a "Meditabundo", de Pampa.

• •

LAS RELACIONES visitan primero a los recién casados.

Contestando a "Una suscriptora", de Rosario.

• •

LA COLABORACION en prosa de que me habla en su carta no ha llegado a mi poder. Vuelva a enviármela; si es aceptable la publicaré.

Contestando a "Olbap Zenitram" de Blaquier.

• •

NO SEA INGENUO. Su prima, por lo visto, trata de retener a los dos candidatos. Si lo sigue entreteniendo con el mismo cuento, lo mejor que puede hacer es buscarse otra novia.

Contestando a "Hernando M. R."

EN EL PROXIMO NUMERO

LA MAGNOLIA ROJA

NOVELA HISTORICA DE

HECTOR PEDRO BLOMBERG

—¿Qué está leyendo, don Giacomo, con tanta hambre?

—Tiene razón, con "tanta hambre"... Escuche: "Su acción se reducía esencialmente a la voluntad del primer mandatario: lo pregonaba la actitud de palaciega obsecuencia, a veces de algo más fuerte, de los jefes de las grandes reparticiones autónomas y de los propios ministros. Y tal voluntad se trasuntaba en desconfianza hacia los subordinados, cuando no en octogenaria abulia o capricho, en terca negación o esquivéz, en caudillismo sublimado al ápice, y aun en freudismo de clínica saine-tera."

—¿Pero ese es el retrato de un César de la decadencia!...

—Usted lo ha dicho. Un César empujado al gobierno por 792 mil sufragios. Justamente el autor del libro llama "cesarismo metropolitano" al régimen imperante hasta el 6 de septiembre. Sin embargo, no parece muy contento con la revolución que consiguió abolirlo...



—¿No es revolucionario el autor?

—Revolucionario..., a su modo. El libro revoluciona nuestra ortografía tradicional. Por ejemplo: reemplaza la y griega por la i latina, y escribe Primer Mandatario, refiriéndose a Irigoyen,

con mayúsculas. De la revolución en sí, habla con desagrado. Y lo que es peor, deja la impresión de que habría hecho otro tanto, si hubiera sido contemporáneo de Mariano Moreno o de Urquiza, con la revolución de Mayo o con Caseros.

—Parece que un diputado nacional, de rigurosa filiación conservadora, que se llevó el libro a Mar del Plata, expresaba en el viaje de regreso su extrañeza por las protestas de antirradicalismo del autor, acordándose que fué Irigoyen quien lo hizo nombrar vocal de cámara en los tribunales nacionales, después de haberlo beneficiado el gobierno con un consulado. El mismo legislador agregaba que el verdadero título de la obra debió ser "Origen y porvenir de las revoluciones en la América latina".

—¡Epa, don Giacomo!... Le hubiera quedado grande...

—Como el que tiene.

—También le queda grande la secretaria del partido Demócrata Nacional a don Alberto.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.



—Hasta ahí no lo acompaño.

—Ni falta que hace. Son muchos los que sostienen lo que le digo; los que resisten esa participación activa de los caudillos en el orden nacional. Porque no se trata de "secretar-

Se non é vero...

El penúltimo sábado, víspera de las elecciones en la provincia — me cuenta don Giacomo — estaban preparando sobres en un comité situacionista, cuando cayó de visita el legislador X. Inspeccionando los trabajos se detuvo ante un correligionario, en quien le llamó la atención la prolijidad con que se desempeñaba. Y de pronto, arrebatándole el sobre que el otro engomaba esmeradamente, le dijo:

—¡No sea guiso!... No hace falta tanto cuidado. ¿Usted cree que los paisanos se van a lavar las manos para votar? Cuanto más arrugado y más sucio esté el sobre, ¡mejor!... Hay que poner un poco de psicología en todo...

—¿No anduvo por el Congreso, don Mandinga?

—En esta época es preferible ir al balneario municipal en busca de novedades.

—Hay algunas, sin embargo. Parece que hasta una de las comisiones que reanudaron sus tareas, estos días han llegado serias denuncias contra una repartición nacional, cuyo secretario, si ya no ha sido aperebido, lo será en estos días, por la sospechosa parcialidad de sus intervenciones en algunos establecimientos fabriles, que se quejan de sufrir "una persecución desconsiderada". Un fuerte industrial se encargó de llevar al seno de la comisión parlamentaria de que le hablo, el eco de esta "patética miseria", por cierto que atribuyendo la cosa a ignorancia y no a mala fe. Parece que lo más incómodo es la ineptitud del arbitrario secretario.



fichero político más completo que hay en el país. En la tarjeta figura el nombre de los amigos íntimos de cada uno, y el de las personas que por razones A o B son cuñas para estos amigos. ¿Quiere algo más perfecto?

—Hablando de nombramientos, vea lo que ha pasado con los de rematador en el Banco Hipotecario.

—Eso tiene remedio.

—Lo tendrá, pero por lo pronto, entre los agraciados había alguien a quien le sacaron a relucir la condena que tenía. Una condena creo que por cuatro años.

—Pero la reglamentación es de buena fe.

—¿De buena fe?... Sí... Hace falta cierta antigüedad en la matrícula de rematadores. Entonces, ¿qué pasa?... Los que tienen influencia ante el directorio del banco se asocian a los que tienen antigüedad, y hacen el consiguiente trabajito para salir nombrados. Hay un pariente del presidente...

—¡Vamos, don Giacomo!... Todo el mundo tiene derecho a vivir...



que esperarla con paciencia. Entretanto, a cierto secretario que estaba con licencia se le acuerda nueva licencia y que vaya el pariente del ministro a reemplazarlo. ¡Estamos como en España, somos como los españoles! En la época de Alfonso, cuando a un muchacho le preguntaban qué quería llegar a ser, contestaba sin vacilar: "pariente de Romanones".

Por

El Viejo Mandinga

riar" sino de "presidir" el partido, ya que esta última es la verdadera naturaleza de la función que se le ha confiado.

—Políticamente, sin embargo, el hombre es hábil.

—Demasiado hábil. He oído contar que no hace mucho, para sacar un importante nombramiento en el orden nacional, no tuvo inconveniente en comprometerse con dos antipersonalistas que se lo muñequearon: un ex senador por la capital y un ex ministro de Obras Públicas...

—Don Alberto sabe a quién y cómo hay que pedir las cosas.

Imagínese que tiene el fichero político más completo que hay en el país. En la tarjeta figura el nombre de los amigos íntimos de cada uno, y el de las personas que por razones A o B son cuñas para estos amigos. ¿Quiere algo más perfecto?





El guía entusiasta. — ¡Oh, mi Suiza del alma! ¿Qué le parece esto?
El visitante. — No está mal. Parece que nevó hace poco, ¿no?

(De "Punch", Londres)

MORAL DE VERANO Y MORAL DE INVIERNO

No le exijáis nunca a una mujer vestida de verano una moral de invierno. No le impongáis jamás a una mujer vestida de invierno una moral de verano. Hay dos morales: una veraniega y otra invernal; dos morales que corresponden a dos distintas maneras de vestir. Claro que la moral de una mujer puede influir a veces en su vestido; pero más es su vestido lo que determina su moral.

Con un traje recio y complicado, la virtud no supone esfuerzo ninguno. Con un traje de baño, en cambio, hace falta que una mujer sea verdaderamente virtuosa para que no se deje seducir por la línea de menor resistencia que le ofrecen las tentaciones.

Ahora estamos en pleno verano. El calor aprieta. Necesitamos cambiar, a un mismo tiempo, de ropa y de moral, y pensamos con pavor en esas playas donde, durante el mes de agosto, se representan dramas de Calderón. ¡Dramas de Calderón en el mes de agosto! ¡Dramas de Calderón, y supongo qué calefacción central!...

Indudablemente, la moral calderoniana es una moral magnífica, como es magnífico un gabán de pieles; pero ni la una ni el otro sirven para el verano. No. En el verano yo prefiero una moral cualquiera — la moral del propio señor Muñoz Seca, si ustedes me apuran algo — y un modesto trajecito de crudillo. ¿Es que se puede veranear con una moral de invierno? ¿Es que no hay una incompatibilidad manifiesta entre la moral calderoniana y el concepto de vacaciones? Por mi parte, yo creo que, al preparar nuestros viajes estivales, debemos empaquetar cuidadosamente la moral calderoniana con la ropa negra, y dejarlo todo en el ropero, convenientemente intercalado de naftalina, para que no se nos apolille...

El verano tiene su moral, ni mala ni buena. Su moral orgánica. Su moral lógica. Una moral cuyas oscilaciones pueden registrarse, sencillamente, con un termómetro. Que la ciudad no la acepte, allá ella, y por eso, todo el que puede, huye de aquí al llegar el verano. Lo inadmisiblemente es que haya playas para veraneantes con una moral propia del período glacial.

JULIO CAMBA



El campeón olímpico de carreras de vallas, cazando canguros en plena Australia.

(De "The Saturday Evening Post")

SALPICON

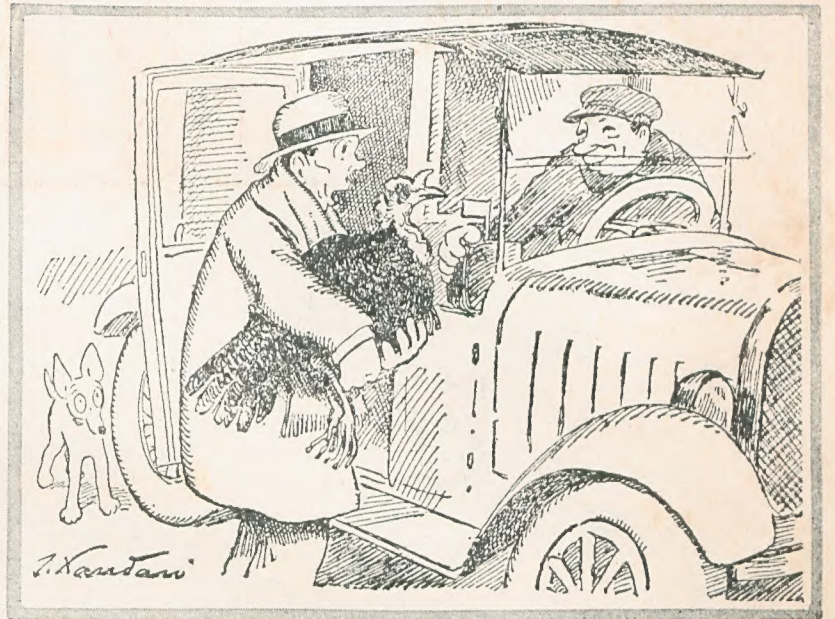
LA PAZ Y LA GUERRA

La paz nace de la paz, como la paloma de la paloma; la paz no es durable y fecunda sino cuando nace de la vida, no de la muerte.

••

La guerra, como el juego, acaba siempre con la ruina.

JUAN BAUTISTA ALBERDI.



— Supongo que no tendré que pagar ningún suplemento por este animal.

— ¡De ninguna manera! ¡Si no son ustedes más que dos!

(De "A B C", Madrid.)



Ella (en un arranque de pasión). — ¡Dime que me amas, Enrique, dímelo!...

(De "Le Journal Amusant", París)

LUTO RIGUROSO

Antes de cumplir el año de la muerte de su esposo, siendo el hecho escandaloso, inconcebible y extraño, del negro Juan, que su

[suegro

de mayordomo tenía, se enamoró Rosalía y se casó con el negro. Fué el asombro general, y contra la pobre viuda entabló campaña ruda la chismografía social. Pero ella, con gran reposo, así convenció a su suegro: — Para cumplir con mi

[esposo,

¿qué luto más riguroso que casarme con un negro?

JAVIER DE BURGOS.

LOS DOS PREMIOS

Queriendo premiar Federico el Grande a un oficial que se distinguió en una batalla, le mandó llamar, y señalándole en una mesa un rollo de cien escudos de oro y una alta condecoración, le dijo:

— Elija usted una de las dos cosas.

El oficial, sin vacilar, tomó el dinero.

— Parece que usted estima más el dinero que la condecoración.

— Señor — le contestó el oficial; — tengo deudas y mi honra me obliga a cubrirlas ante todo. La condecoración me la ganaré en la próxima batalla.

El rey dió una palmada en el hombro del oficial, y le dijo:

— Esta conducta es tan honrosa que le hace a usted acreedor también a la condecoración. Tómela usted y cuélguela en su pecho, que es usted muy digno de ella.

4
Geniol
QUITA EL DOLOR

en un día bastan
para cortar un
Resfrío quitándole
su gravedad. Tome
uno cada dos horas
Millares de perso-
nas así lo hacen,
y con entusiasmo
también a otras lo
recomiendan.
Contra Resfríos
Geniol es lo
mejor.

Corte su
RESFRÍO



La triple fórmula del Geniol, le permite una triple y simultánea acción, pues el Geniol Calma, Entona y Descongestiona, procurando desde la primer dosis un alivio de la cabeza, que se despeja, y de los pulmones que trabajan menos, pues la aspiración se hace más profunda, debido a la descongestión que se produce y a las fuerzas que renacen

30 cts.

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

Geniol
QUITA EL DOLOR
DA BUEN HUMOR

